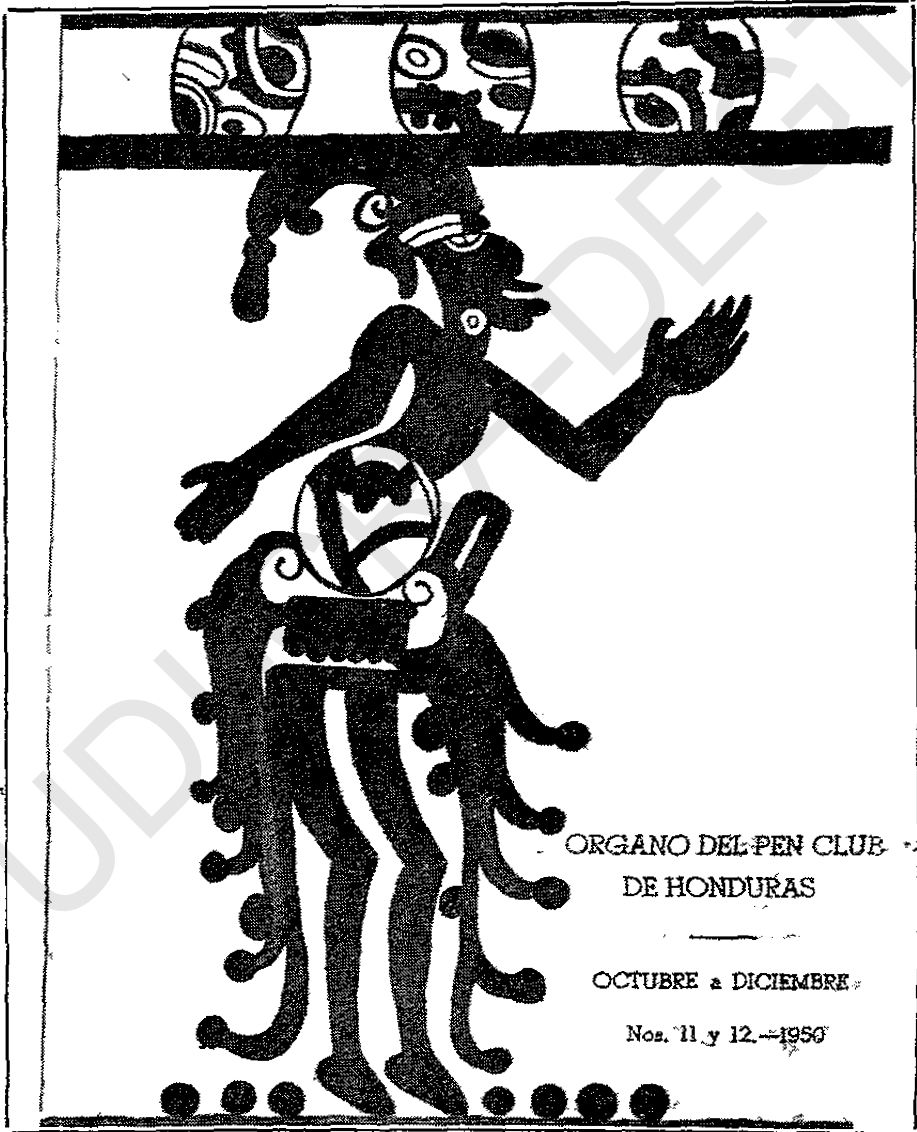




# LA PAJARITA ★ DE PAPEL ★



ORGANO DEL PEN CLUB  
DE HONDURAS

OCTUBRE a DICIEMBRE

Nos. 11 y 12. - 1950

## CONTENIDO

LA CLASE MEDIA EN HONDURAS <i>Por Humberto López Villamil</i>	1
JUAN RAMON MOLINA <i>Varias opiniones sobre el Gran Bardo.</i>	10
OPINIONES SOBRE JUAN RAMON MOLINA	27
PALMA EN LA TRADICION <i>Por Rafael Heliodoro Valle.</i>	30
EL CINEMA Y LA CULTURA <i>Por Oscar A. Flores.</i>	33
UNA OJEADA SOBRE LA ETAPA HISTORICA EN QUE VIVIMOS <i>Por Arturo Mejía Nieto.</i>	38
HONDURAS PAIS DE LEYENDA <i>Por Pedro A. Gómez Naranzo.</i>	41
LA JUANA CHICA (cuento) <i>Por Víctor Cáceres Lara.</i>	47
ARTE MAYA EN HONDURAS <i>Por Alfonso Teja Zabre</i>	51
NUEVA EDICION DE STEPHENS <i>Por Rafael Heliodoro Valle</i>	53
LOS DERECHOS HUMANOS EN HONDURAS <i>Por Ramón E. Cruz.</i>	60
ESTAMPA DEL PUEBLO HONDUREÑO <i>Por Vicente Machado Valle</i>	63
EL HECHIZO DE COPAN <i>Por Celestino Herrera Frimont</i>	64
VISITA A CHICHICASTENANGO <i>Por Raúl Aguero Vega</i>	68
<b>RUMOR DE ESPIGAS Y PINARES</b>	
SONETO DEL PRIMER CUADRANTE <i>Por Eliseo Pérez Cadalso</i>	80
SONETO A LA MUJER DE LA TIERRA <i>Por Eliseo Pérez Cadalso.</i>	80
CANCION SUTIL DE LA AUSENCIA <i>Por Eliseo Pérez Cadalso</i>	81
YO CANTO <i>Por Luis Cardoso y Aragón</i>	81
LAS MANOS DE MI MADRE <i>Por Alfredo Espino</i>	82
CARGA A LA BAYONETA <i>Por Salomón de la Selva</i>	83
LUCERO SOLITARIO <i>Por Alfredo Vincenzi</i>	84
OTOÑAL <i>Por Alfredo Vincenzi</i>	84
ANGELITO EL CANTOR <i>Por Samuel Eejob</i>	85

# LA PAJARITA DE PAPEL

ORGANO DEL PEN CLUB DE HONDURAS

AÑO II ☆ TEGUCIGALPA, D. C., OCTUBRE a DICIEMBRE DE 1960 ☆ No 11

## SOCIOLOGIA

### ESTUDIO DE LA CLASE MEDIA EN HONDURAS

Por HUMBERTO LOPEZ VILLAMIL

*ESTA Monografía ha sido publicada por la Oficina de Ciencias Sociales de la Unión Panamericana, Washington, 1950, mediante la recopilación seleccionada por el Dr. Theo R. Crevenna, Jefe del Departamento de Asuntos Culturales de aquella Institución*

#### I Introducción

ESTE estudio somero de la clase media corresponde unicamente a los aspectos sociales de la República de Honduras, pero está íntimamente relacionado con los demás países centroamericanos, que histórica, geográfica, cultural y socialmente presentan una fisonomía similar, en aspectos globales, existiendo una marcada diferenciación étnica, especialmente en Guatemala, en donde el panorama indígena determina condiciones propias a la clase media, y en El Salvador, donde la superpoblación y otros aspectos hacen más notorias las clases alta y baja

Como «clase media», en Honduras, entiendo el conjunto de agregados sociales pertenecientes a varios niveles culturales, determinados por elementos profesionales, comerciantes, agricultores, burócratas y rentistas, que permanecen ejerciendo influencia política e ideológica sobre la clase alta que resulta bastante reducida y sobre la baja, que aunque numerosa, no tiene obstáculo alguno para ingresar paulatinamente a formar parte de ella

País de 136,000 kilómetros cuadrados, con una población de 1 500,000 habitantes, tiene una tradición patrimonial en las labo-

*A menudo los problemas sociales se consideran sin precisar claramente los procedimientos seguidos en la investigación y sin distinguir los criterios en que se basa aquella. Tratemos de exponer brevemente los pasos que se siguieron para reunir estos Materiales para el Estudio de la Clase Media en la América Latina*

*En el mes de agosto de 1948 se decidió que la Oficina de Ciencias Sociales de la Unión Panamericana patrocinara un programa de estudios sobre la clase media en la América Latina. Se comenzaron a reunir los materiales publicados existentes en Washington y aunque ya se anticipaba que los estudios sobre la clase media latinoamericana eran prácticamente inexistentes, nos sorprendió la escasez de materiales para su estudio*

*La segunda etapa de los preparativos consistió en consultar obras publicadas en Europa y en los Estados Unidos con el fin de preparar un temario para los futuros colaboradores. En este temario quisimos incluir una serie de problemas relativos a la clase media así como cierto número*

res agrícolas, manifestadas hasta el momento presente en varios aspectos. a) Labores agrícolas con las ventajas de carácter técnico determinadas por la exportación en gran escala b) Labores dependientes de la explotación agrícola. c) Labores estimuladas por las vías de comunicación y los centros poblados, y d) Labores rudimentarias. Estos aspectos determinan esencialmente, los medios económicos que delimitan las clases entre sí

Se puede detallar en forma somera esta clasificación, ubicándola en varias zonas

1o —La zona norte de la República, comprendida desde Puerto Cortés hasta Puerto Castilla, y que tiene alrededor de 140 millas de longitud por 30 de ancho. (1). En esta región, empresas extranjeras han invertido alrededor de cuatrocientos millones de dólares, en implementos para explotaciones agrícolas, incluyendo ferrovías, muelles, industrias e intercambio comercial. Por este motivo se ha originado allí el más alto nivel de vida para la población. La clase media, en esta región está integrada por el pequeño comercio en las ciudades, los profesionales y, escasamente, por la

burocracia, que por el alto costo de la vida, alterna constantemente con los trabajadores mejor remunerados. Es notoria la ausencia del agricultor sui-géneris que se desplaza en otras regiones del país, y que, por lo general, está incluido entre los productores para la exportación, difícilmente un agricultor independiente está catalogado dentro de la clase media, ya que su producción elevada, necesariamente lo coloca entre las personas de la clase alta por su condición económica. El pequeño comerciante, en cambio, casi siempre pertenece a la clase media, tiene que desenvolverse dentro de una competencia desigual y absorbente por parte de la colonia «árabe», que prácticamente domina todas las transacciones comerciales no sólo en esa zona, sino en la capital y el Occidente de la República. El dueño del pequeño taller y el mismo trabajador independiente encuentra buenas condiciones para procurar mejores oportunidades económicas que a menudo los determinan como miembros de la clase media

Las características étnicas pueden considerarse en la forma siguiente: la mayor parte de la

- (1) La referencia es a la zona poblada, ya que geográficamente comprende desde la barra del Motagua, en la frontera con Guatemala, hasta la desembocadura del río Coco o Segovia, en la frontera con Nicaragua

*ro de definiciones acerca de la naturaleza de las clases sociales. Preparado un temario provisional, lo hicimos llegar a un grupo de investigadores y profesores de la América Latina y de los Estados Unidos solicitando su opinión acerca de los problemas encarados en el cuestionario. Sobre la base de sus comentarios se modificó el temario original y se imprimió un nuevo planteo con sugerencias para el estudio de la clase media en la América Latina. Esta circular se redactó en los cuatro idiomas oficiales de la Organización de los Estados Americanos*

*Mientras estos trabajos preliminares se estaban desarrollando, se preparó una lista de las personas más calificadas para realizar estudios sobre la estructura social, teniendo en cuenta sus trabajos ya publicados y la orientación general de su interés sociológico. Muchas personas nos hicieron llegar sus recomendaciones a este respecto y nuestra lista adquirió preparaciones conside-*

poblacion es mestiza, y si bien es la parte del país en donde hay más individuos de raza negra, por lo general, los negros no ingresan a la categoría de clase media porque, aunque en Honduras no existe discriminación racial, hay en cambio aislamiento étnico que en parte los mismos negros han establecido

Las empresas agrícolas extranjeras en Honduras se han dedicado, además, a estructurar una economía que engloba una serie de actividades comerciales complementarias, tanto en la industria como en el intercambio comercial regional propiamente dicho. Para el caso, al lado de la producción bananera, está la inmensa red ferrocarrilera, una de las empresas navieras de más prestigio en el Caribe, plantas hidroeléctricas, la industria de la cerveza, embotelladora de refrescos, los comisariatos, (2), empresas editoriales y una multitud interminable de empresas de menor cuantía que condicionan el trabajo de miles de obreros jefes de oficina, empleados de las mismas, etc., dentro de cuyas actividades la clase media se incorpora decisivamente en un engranaje sistematizado por la experiencia de muchos años

Por falta de suficientes vías de comunicación en la República el país presenta contrastes de producción, lo cual está en relación directa al aspecto vial. La región de mayor producción es el Norte, de acceso marítimo a todos los puertos de los Estados Unidos y los países del Caribe. México está en plano inferior en relaciones comerciales, por carecer este país de flota mercante propia para el intercambio. Se apunta este dato por ser característico y fundamental en las comunicaciones marítimas.

2o — Toda la zona colindante con la República de El Salvador (departamentos de Ocotepeque, Lempira, Intibucá, La Paz, Valle y Choluteca) está influenciada por la demanda del país vecino dentro de las facilidades de un Tratado de Libre Comercio que le es altamente beneficioso, tanto más que hasta el presente no había habido preocupación por las vías de comunicación terrestres en Honduras, lo que impedía la mayor movilización económica y las subsecuentes actividades del individuo desplazándose hacia la mayor producción. La población de esta zona, como la de las restantes, es mestiza. La peculiar-

(2) En Honduras se llaman comisariatos a los grandes almacenes de mercaderías para ventas a precios módicos destinados a la demanda de los obreros de la zona frutera

*rabies. Solicitadas las colaboraciones, hemos seleccionado aquéllas que mejor responden a los propósitos de nuestra Oficina para su publicación. Cabe señalarse que en ningún momento solicitamos que nuestros colaboradores se construyeran el temario, por el contrario, deseábamos únicamente que lo ajustaran a sus propios puntos de vista y a las circunstancias particulares de cada país. En las etapas preliminares de este trabajo se consideró la posibilidad de utilizar una sola definición de la clase media como base para los estudios. Comprendimos luego que tal uniformidad sería artificial y que por otra parte sería muy difícil llegar a un acuerdo con respecto a la definición más aceptable. Además de las dificultades inherentes a una encuesta sobre definiciones teóricas, resultaba innecesario partir de un mismo concepto de la clase media y, por lo tanto, se resolvió que cada colaborador expusiera su propia definición. Materiales para el estudio de la clase media en América Latina — Union Panamericana, Washington, 1950.*

dad del negro queda ubicada en la zona norte.

3o.—En la zona central, se incrementan las mismas actividades productivas gracias a las facilidades viales y a las exigencias de mayor demanda

4o —La zona occidental (departamentos de Ocotepeque, Copán, Santa Bárbara, Lempira e Intibucá) está todavía en atraso respecto a la producción total, no obstante ser una de las zonas más pobladas del país, por la consecuencia apuntada anteriormente de la carencia de vías de comunicación.

5o.—Y la zona oriental (departamentos de El Paraíso, Olancho, y Colón) que aunque con algunas vías de comunicación, no prospera por falta de brazos, aquí la densidad de población es muy

pobre. Cabe mencionar que solo el departamento de Olancho es mayor en superficie que la República de El Salvador

Corresponde a estas dos zonas mencionadas anteriormente el tipo de labores rudimentarias, donde la máquina no ha llegado todavía a suplir la demanda de brazos ni a abrir los caminos al progreso

La clase media de Honduras se extiende a todo el país, abarcando una proporción del 20% de población total calculada en 1 500,000 habitantes, de los cuales el 11 $\frac{1}{2}$ % representan la clase propietaria

Componen la clase media profesionales, estudiantes, agricultores, comerciantes, dueños de taller, empleados de comercio, funcionarios y empleados públicos.

## II.—Algunos factores que afectan el desarrollo de la clase media

La vieja clase media permanece ligada al patrimonio agrícola, a las rentas y al comercio en general. La nueva siempre surge de las profesiones y de la burocracia. La que surge de la burocracia es la única que puede diferenciarse de la anterior, ya que los nuevos profesionales, poseedores de la cultura que dan las disciplinas universitarias, no marcan diferencias notables en cuanto a modales y régimen de vida, peculiaridades de lo que puede denominarse *vieja* clase media.

El desarrollo de la clase media, determinado por el cambio en la propiedad de la tierra, es poco notable, porque es limitado el

número de transacciones que se realizan en los presentes días. Es más sensible el surgimiento de nuevas empresas, y lo que se deriva de la educación técnica puede conceptuarse como término medio respecto de las anteriores

Hay, además, una *vieja* clase media de artesanos y oficiales hábiles.

La inmigración en Honduras es exigua. En su mayoría son salvadoreños que se establecen en el Norte de la República, se dedican a labores agrícolas, dependientes y otros a pequeñas empresas, pero muy pocos pueden catalogarse entre la clase media. Hay otra clase de inmigración, es

la que está absorbiendo el comercio nacional en todo el país desde hace algunos años, con la característica de ser impermeable a las manifestaciones sociales y en mayor grado a las culturales. Nos referimos a la inmigración «árabe» (3) A este respecto cabe hacer de nuevo hincapié, de que en Honduras no existe discriminación racial, ni aversiones por determinados sectores étnicos o sociales. Dentro de este plano realístico se escriben las presentes observaciones, las mismas que establecen la conveniencia de mayor inmigración en incremento de labores agrícolas e industriales aportando técnica, métodos y conocimientos.

Fuera de los centros urbanos existe una clase media sui-géneris, muy diferente de la de los países industrializados, puesto que la vida semi-colonial de varios países latinoamericanos similares al nuestro, ha creado una clase media rural que participa decididamente en las actividades nacionales (La palabra semi-colonial no es empleada como sinónima de dependencias de otra soberanía, sino en lo que se refiere al régimen de vida y a costumbres tradicionales que reflejan épocas pasadas)

La industrialización ha contribuido sólo escasamente a acrecentar la clase media, puesto que de plano no existe industrialización suficiente para suplir las necesidades del país

En cuanto al personal técnico para servicio del gobierno o de las empresas privadas todavía existe escasez. Crece en cambio, el número de profesionales que paulatinamente está desplazando a los empíricos en el desempeño de las funciones gubernativas, repercutiendo por tanto en el incremento de la clase media.

Los profesionales en general forman parte de la clase media. El pequeño negociante tiene cabida tanto en ésta como en la alta clase.

En Honduras no existen obreros organizados sindicalmente; no obstante perciben mejores salarios que en los países vecinos y a ésto se debe la afluencia de inmigrantes impulsados por este estímulo. Integran la clase media parte de ellos, especialmente en el Norte, aunque no en medida muy extensa. Pueden mencionarse los trabajadores especializados y los que en condiciones económicas favorables adoptan modestos regímenes de vida impulsados por el ahorro u otras inversiones.

El movimiento sindical tiende a crearse. La clase media muestrase hasta ahora indiferente a su creación. Fuera de las zonas donde el incremento agrícola es intenso no reviste mayor inquietud. Difícilmente podrá crearse en un lapso de diez años un movimiento sindical que abarque toda la República y, de suceder, la conciencia de su existencia real únicamente estaría concretada a un porcen-

(3) No hay una sola institución de enseñanza de beneficencia o de otra índole creada en Honduras por la colonia árabe. No existe ni una tan sola muestra de filantropía en beneficio del pueblo hondureño de parte de esta numerosa colonia extranjera que controla casi el 90% del comercio nacional.

taje pequeño de las clases laborantes: los dirigentes

Se ha dejado sentir la repercusión de las guerras mundiales en el mayor costo de la vida, y en el aumento de precios para los productos agrícolas, especialmente los alimenticios. El florecimiento económico de las zonas ganaderas es el más evidente. Las demás, no en la misma escala debido a la falta de vías de comunicación que hubiesen facilitado mayor prosperidad.

Generalmente la salud de la clase media es buena, y si las facilidades sanitarias no son del todo eficaces, la alimentación no del todo satisfactoria y el clima benigno, suplen tal defecto en cuanto a la salud. Pero en este aspecto hay que contemplar las diferencias marcadas por la producción agri-

cola en distintas zonas. El alimento en el campo es superior al de la ciudad, aunque no tan variado. La salud en las zonas templadas es mejor que en las zonas costeras, en donde es abundante el paludismo y otras enfermedades tropicales. Desde luego, el *standard* económico de la clase media marca un tipo de alimentación distinto de las otras.

La diferencia del *standard* de nutrición y costumbres de clase está en que la clase alta tiene todos los medios necesarios para la buena nutrición y mejores condiciones sanitarias y en que la clase baja depende únicamente de las facilidades que le proporcionan las empresas en donde labora, facilidades que existen en escasa medida en los establecimientos individuales.

### III.—Algunas condiciones que pueden aplicarse a la clase media

En los últimos tiempos ha habido cierta influencia de la educación sobre la clase media, debido a la creación de Escuelas Normales Rurales, que mediante mejores métodos están beneficiando la técnica de los cultivos. No se ha emprendido todavía ninguna campaña de alfabetización, aunque ya hay un proyecto en este sentido. La educación de los adultos es reducida, no obstante, parte de ella se verifica en el transcurso del servicio militar. La clase media es la más favorecida en la enseñanza impartida por el Estado.

La clase media de Honduras es tradicionalmente notable en la determinación de las actividades políticas, culturales y económicas. Hay conciencia de la personalidad aunque no categoría de valores debido al empirismo. El sentido religioso no está arraigado con intensidad como se observa en los países vecinos. Las formas de trato, si no de refinamiento, son de mediana educación. Una clase no es inaccesible para otra.

La mayor expresión literaria que refleja las condiciones de la clase media puede notarse en el periodismo de los dos últimos años, aunque este género tiene



distribución limitadísima. Las manifestaciones literarias se han acrecentado durante el corriente año hasta el grado que Honduras tiene el mayor número de revistas de este género en el istmo centroamericano. No hay lo que pudiera llamarse novela popular; hay apenas ensayos que merecen consideración.

Entre los hábitos de lectura cabe mencionar que, mientras en general se leen libros iberoamericanos y revistas de México, Cuba, Estados Unidos y Argentina, apenas un 2% de la población del país lee periódicos.

La asistencia a los actos de orden cultural es manifiesta, aunque no en la forma requerida, porque hasta el presente empieza a sistematizarse los ciclos de divulgación cultural que están depurando las improvisaciones y la confusión de categorías intelectuales. Poco a poco se van clarificando estas depuraciones a medida que las disciplinas universitarias establecen una mayor claridad. La organización estadística del país todavía se encuentra en manos de empíricos y, por tanto, ineficiente.

De lo dicho puede deducirse que hay un nivel de cultura típico de la clase media en el país.

Solo en escala reducida existen todavía intransigencias o dificultades para pasar de una clase a otra, sea por uniones matrimoniales, o por bonanza o pérdida económica. Es, al contrario, fácil que las clases inferiores asciendan a la media por la vía cultural o económica.

El país tiene suficientes institutos de Segunda Enseñanza gratuita? (32) Quedarían únicamente excluidos los adultos en esta alternativa, que, en cambio, por la vía económica incrementada, pueden escalar medianamente una situación social mejor.

No existe una actividad mental propiamente típica de la clase media, puesto que de ella participan la población instruida, como la laboriosa. El patrón psicológico no es de clase sino más bien regional y característico, influenciado ya por las labores agrícolas del campo o por las tareas propiamente urbanas, que hacen peculiar el trato, la indumentaria y el grado de cultura y lo adoptan proporcionalmente a las facilidades y los medios. Las personas que pertenecen a la clase media admiten con toda naturalidad que pertenecen a este grupo.

Tanto el factor espiritual (cultura) como el estado económico y social, son elementos que determinan la integración a la clase media. El religioso no se percibe.

No existe un modo típico de emplear el ocio. La única diferencia existe respecto de la clase baja, en las actividades sociales: los clubs, asociaciones culturales y otras relaciones similares en donde la última no ingresa. No existe hasta ahora delimitación en el mismo sentido entre la clase alta y la media, puesto que el libre acceso no está coartado en forma precisa en los aspectos generales de la vida del país.

La capacidad de gozar de una cantidad de ocio no es caracte-

rística de clase social, sino más bien de calidad de trabajos. Las diversiones más practicadas son

el cine, los deportes, la lectura, las discusiones, charlas, etc., según la actitud de la persona

#### IV.—Sumario

La influencia de la clase media sobre la vida del país es determinante. Es la que, con criterio amplio, impulsa la vida funcional democrática a través de muchos sucesos históricos, no obstante crisis periódicas o momentáneas. Es la que establece el espíritu de la personalidad individual y la que va acrecentando todas las manifestaciones culturales. Moviliza la economía nacional y fomenta la prosperidad del país, pese a la existencia de intereses económicos marcados. Consciente de su existencia, ha llegado a adquirir en las actividades sociales de las que participa activamente (El caso de Honduras es diferente de otros países latinoamericanos, porque la riqueza está mejor distribuida en nuestro país y por no existir clases hambrientas en busca de trabajo. Hay, más bien, demanda de brazos). Puede decirse, en general, que el pueblo hondureño es católico pero no fanático y la tradicional independencia de la Iglesia del Estado ha sido siempre definida; es por ello que la situación religiosa no ha determinado condiciones especiales en la vida del país, y cumple, eficientemente, hablando con propiedad, su labor espiritual.

La clase media ha llegado a formar conciencia de estabilidad política, deseosa de conservar y mejorar su condición en la lucha por la vida (Honduras anterior-

mente era un semillero de revueltas políticas sin ideología. Los guerrilleros, —gente de la montaña y caciques lugareños— y uno que otro político se aprovechaban de cualquier repulsa popular causada por los desmanes de las administraciones públicas para fines políticos de beneficio personal).

Dejase sentir la creciente influencia de esta clase en la América Latina. Los motivos han sido determinados por los mayores niveles de cultura. Los medios de publicidad, los periódicos, el libro, el folleto, la revista, la radiodifusión, los centros de enseñanza, incluyendo las líneas directrices de las universidades, y, en general, las instituciones intelectuales, han formado conciencia de una cultura propia latinoamericana, que además de dar fisonomía a los valores que sustentan la idiosincracia propia basada en el respeto a las libertades humanas factor primordial en el desarrollo de la vida democrática, han fortalecido las instituciones públicas dentro de perfiles netamente americanos de gran repercusión a la vida pública, económica y social de los pueblos latinoamericanos, que han dejado de ver en el Viejo Continente la rectoría de dogmas éticos y morales para ir afianzando mayores vínculos de intercambio y conocimiento de lo que América

está dando a la historia La clase media en América Latina ha dado toda clase de valores en el orden político, económico, cultural, moral y religioso. Los libertadores, los estadistas, los literatos, los maestros universitarios, los periodistas, los pequeños industriales, etc, pertenecientes en su gran mayoría a la clase media, forman la estructura integral de la sociedad en Latino América. Su influencia continúa en ascenso en relación directa a las oportu-

nidades, para percibir y difundir la cultura a las masas populares que paulatinamente descienden en el porcentaje de ignorancia para recibir precisamente de la clase media enseñanzas de toda índole

Tengo la firme creencia de que lo más deseable para el surgimiento de nuestro Continente es el desarrollo de la clase media en todas sus naciones

Tegucigalpa, Honduras, 1949

## JUAN RAMON MOLINA

*PROSIGUIENDO la divulgación de nuestros valores nacionales, «LA PAJARITA DE PAPEL» publica en este número algunas opiniones sobre una de las figuras literarias más grande de Honduras, el Poeta JUAN RAMON MOLINA del libro publicado por el Dr Jesús Castro, intitulado Apolo de Juan Ramon Molina»*

### JUAN RAMON MOLINA JUZGADO EN NORTE AMERICA

EL folleto titulado «Juan Ramón Molina», editado por el Departamento de Publicaciones de «Colorado College», ha circulado ya por todos los colegios y universidades norteamericanas.

Como el título indica, el folleto, escrito por el Dr. J William Chaney, se refiere a Juan Ramón Molina, estudia su vida, su obra, su filosofía. Este estudio tiene doble importancia, la que lleva en sí toda obra noblemente concebida y hábilmente ejecutada, y el prestigio que le da la institución que lo edita.

El trabajo del Sr. Chaney es obra de patriotismo, porque tiende al acercamiento intelectual de las dos Américas, que se repelen porque no se conocen. Las montañas, los mares, las distancias no separan a los hombres de manera tan efectiva como la diferencia de idioma. Una persona que viva en Siberia, y que hable español, estará más cerca de nuestro pensamiento y de nuestro corazón que un vecino de enfrente que no conozca nuestra lengua y cuya lengua no conocamos. Pero si un intérprete nos pone en comunicación con el vecino aludido, del cambio de impresiones surgirá, necesariamente,

un recíproco sentimiento de simpatía o de justificada repulsión. Poner, pues, en inglés el pensar y el sentir hispanoamericanos, y en español el pensar y el sentir norteamericanos, es borrar prejuicios, crear simpatía, buscar acercamiento.

El Sr. Chaney expresa parcialmente esa idea, cuando dice «La importancia de Molina se deriva principalmente de sus poesías. Sus prosas aunque muy bellas y armoniosas, contribuyen poco a darle puesto permanente en la literatura. Las últimas son de importancia capital para comprender el fondo espiritual y estético del autor, y también son fuente inapreciable de información respecto de la historia cultural de su país».

Parece extraño que uno de los más altos poetas de la América Española haya permanecido hasta ahora ignorado. Porque Juan Ramón Molina, aunque no tan prolífico y universal como Rubén Darío, es como Rubén, clásico y moderno, hondo y exquisito, demolidor y creador; y no le conocen fuera de los lindes de su parroquia. Dice el Sr Chaney que no teniendo más material para su trabajo que el libro «Tierras, Mares y Cielos» —com-

pilación de los trabajos de Molina, hecho por Froylan Turcios—, ocurrió a la Argentina y España en demanda de noticias relativas al gran poeta hondureño. De ambos países le contestaron que no lo conocían, que no lo habían oído nombrar. «Por varias razones Molina es menos conocido de lo que merece, agrega el Sr Chaney. Primera y principal: floreció en un país muy pequeño. La mayor parte de los escritores y compiladores que se ocupan de la literatura hispanoamericana, omiten completamente a Honduras. Segunda: los escritores hispanoamericanos son muy prolíficos, y para separar la paja del grano, uno tiene que meterse en un montón tan grande de material que la tarea resulta pesada. Tercera: la irregularidad y prodigalidad de su vida no les permitieron abordar el libro, y por eso sólo tuvieron como medio de expresión el periódico de interés pasajero. Cuarta y última: murió muy joven, de treinta y tres años».

Las conclusiones del Sr Chaney son de una exactitud matemática, pero la primera es quizás, la más decisiva. Es indudable que Rubén Darío no habría llegado al pináculo de la gloria por los estrechos senderos del Momotombo; su musa se habría prostituido en la miseria de las tiendas lugareñas, su genio se habría estrellado en la indiferencia y la incomprensión ambientales. El que se sienta poseído de la divina gracia, ha de huir, como Rubén, de los lugares estrechos, y ha de buscar espacios y

horizontes en que batir ampliamente las alas de su entusiasmo, si quiere ascender la montaña sagrada en que crece el laurel. O, como Juan Ramón Molina, ha de «cruzar con rostro indiferente o huraño entre las vanas muchedumbres», derramando luz, si quiere que la posteridad ponga sobre su tumba la corona de follaje y el vaso de aceite.

A estas horas Juan Ramón Molina es más conocido en el mundo de habla inglesa que en el mundo de habla española, y esto, aunque parezca extraño, no es un caso extraño en la historia de la literatura general. Pasando el momento de la violenta discusión que provocó en España la aparición del «Quijote», Cervantes y su obra se hundieron en las entrañas del olvido, y allí permanecieron hasta que, después de cincuenta años, los eruditos ingleses dieron con el gran libro, lo encontraron maravilloso, y lo presentaron al mundo como la obra literaria más trascendental y de interés más universal y permanente que se hubiera escrito jamás. Así mismo, los franceses no supieron que Diderot había cincelado una de las joyas más valiosas de la literatura francesa, hasta que Goethe tradujo, del manuscrito original, «El Sobrino de Rameau».

Juan Ramón Molina abre el desfile de los escritores americanos, que pasarán por el tamiz del pensamiento norteamericano. Probablemente le seguirá Arévalo Martínez como cuentista, y después otros

*FELIPE MOLINA LARIOS*

## JUAN RAMON MOLINA

Por WILLIAM CHANEY, A. M

*Version española de Jesús Castro*

### P R E F A C I O

En la preparación de este folleto, principiado como parte de los requisitos previos a la obtención del Título de «Bachiller en Artes», debo expresar mis mayores agradecimientos al Profesor Mark Skidmore, del Departamento de Lenguas Romances del Colegio de Colorado, quien ha sido para mí un fiel guía y una constante fuente de inspiración. Por el material obtenido directamente de Tegucigalpa, deseo externar mi gratitud al Reverendo Irwing

H Cammak, Superintendente de la «Misión de Amigos de Honduras». El Sr. Profesor F. Molina Larios, de la Universidad de Toledo, Ohio, nos suministró valiosa información sobre la vida de Molina, con quien cultivo, por varios años, la más estrecha amistad. El Sr. Angel Sevilla h, Ingeniero de Darh, Honduras, nos ha dado, asimismo, interesantes hechos acerca de la vida y viajes de Molina.

J. W. C.

## JUAN RAMON MOLINA

Se hace necesario presentar a Molina al pueblo americano por serle prácticamente desconocido y, además, por no encontrarse en la mayoría de las principales bibliotecas escritos que se refieren a su personalidad. El mismo pueblo literario parece ignorar su existencia o, al menos, no se le ha considerado digno de estudio. Obra fácil sería compilar una gran Bibliografía Hispanoamericana en la que Molina pasara completamente desapercibido, a pesar de que fuera de Da-

río, nadie le supera en fama en Centro America.

Revisando los índices de las revistas del New York Times, no encontramos ningún indicio de Juan Ramón Molina, y no solamente las Bibliotecas de los Estados Unidos, sino que al parecer también las españolas, carecen de material sobre el. Por encargo, el Profesor S. G. Morley, hizo investigaciones sobre Molina en Madrid y no logro encontrar nada (1).

(1) —De Molina, de Honduras, debo confesar que jamás he oído hablar. Esto no significa necesariamente que no haya sido un gran escritor; pero si hubiera sido un astro de más poderosos fulgores, es probable que yo lo hubiera oído mencionar. No lo comprenden las Historias Literarias de Latinoamérica que yo tengo, lo que comprueza que también otros no han logrado identificarlo. Pero, como antes dije, puede ser un gran hombre, yo no hago más que dar los datos como los he recibido. —Dr. E. E. Browing, Buenos Aires, Argentina.

La Bibliografía de Coester, en el «*Romantic Review*», 1912, trae una lista de las siguientes obras hondureñas R E Duron Honduras Literaria. Tegucigalpa 1896 Hojas Literarias, Tegucigalpa 1906 J. T. Reyes, Pastorelas, restauradas por R. E. Durón, precedidas de un estudio por E. Guardiola, Tegucigalpa, 1905.

Todas estas obras, excepción hecha de Hojas Literarias, han sido debidamente examinadas. Las Pastorelas no contienen nada relativo a Molina Honduras Literaria esta dividida en dos volúmenes. El primero consta de 835 páginas, con selecciones de prosa de escritores hondureños, con algunos datos biográficos de cada autor. No contiene nada de Molina. El segundo comprende 734 páginas, todas de poesía, también con su respectivo apunte biográfico. En este volumen encontramos un bosquejo de Molina con una selección de sus poemas (páginas 679-700). Los demás libros de la lista de Coester, no han sido editados todavía.

El citado estudio de Molina, está basado principalmente en la colección de sus trabajos editada por Froylán Turcios, amigo personal de él y escritor de renombre. Se ha dicho que por envidia Turcios no editó bien este libro, pero debemos recordar que emprendió una obra casi imposible teniendo que coleccionar una montaña de periodicos Latinoamericanos para poder dar con las composiciones de Molina. Además, según del Prof. Molina Larios, Toledo, ninguno de los poemas contenidos

en la edición está mutilado en forma alguna y es la colección casi completa.

Las poesías y prosas comprendidas en el volumen editados por Turcios se titulan «Tierras, Mares y Cielos», y fueron publicadas en la Tipografía Nacional de Tegucigalpa en 1911. Como los libros antes enumerados, este tampoco se ha vuelto a editar. Ahora que el interés por Molina ha crecido, se habla de hacer una nueva edición más numerosa.

En «Nosotros», revista literaria publicada en Tegucigalpa en 1920, se encuentran cuatro poemas y dos selecciones de prosa, de la obra de Molina que no aparecen en «Tierras, Mares y Cielos». Los números de «Nosotros», correspondientes a los meses de septiembre y noviembre del referido año, están en su mayor parte dedicados a Molina. Esto se debe a que, por esa fecha fueron trasladados los restos del poeta, de San Salvador a Tegucigalpa.

Los poemas publicados en Honduras Literaria proceden todos de «Tierras, Mares y Cielos». Sin embargo, comparando ambos textos, hallamos algunas pequeñas diferencias. El gran poema «El Aguila» está idéntico en los dos libros. Los cambios en otros poemas pueden ser debidos a revisiones hechas por el mismo Molina o por descuido en la copia o preservación de los versos. En todo caso, los de la edición de Turcios nos parecen mejores, por ejemplo el último verso del soneto «El Jazmín» «Dulces

naranjas de corteza de oro» (Honduras Literaria, Vol II, pág 694). «Unas naranjas que parecen de oro» (Poesia, pag 102) Aún para el lector que apenas conoce el español, el último de los versos parecerá más suave y eufónico Hay, asimismo, una diferencia en los títulos En Hondu-

ras Literaria aparece un soneto que se denomina «La Selva», y en Poesias, el mismo verso viene con el nombre de «Selva Americana», lo que implica una ventaja, pues este nombre sin ser tan agradable al oído da una idea más exacta del contenido del poema

## VIDA DE MOLINA

Juan Ramón Molina nació en Comayagüela, el año de 1875, en las márgenes del Río Grande, que separa esta ciudad de Tegucigalpa, y en la que sus ancianos padres viven todavía

Su madre tiene probablemente el 60 por ciento de sangre india y de ella según se dice, recibió Molina su habilidad intelectual Su padre vino del Norte de España y de él heredó su hermosa apariencia, su orgullo y su porte altivo. Por eso, Bernabé Salgado, un hombre de ciencia que en su juventud fué compañero de escuela de Molina, dice. «Nació con la melancolía del quetzal indiano y con el arrogante orgullo del cóndor de los Andes»

El poeta se sentía orgulloso —al menos así lo decía— de haberse aproximado al ideal griego de belleza masculina (Sevilla) Era en realidad hermoso, pero solo tenía cinco pies siete pulgadas de alto, y era algo grueso para su estatura, ese era el martirio de su vida porque fue el hombre más vanidoso que ha nacido, no sólo de sus capacidades mentales y educación sino también de su apariencia Acostumbraba decir que, cuando na-

cio, traía un soneto modelo en la mano y de haber sido dos o tres pulgadas más alto, habría llegado a ser la imagen perfecta de Apolo (F. Molina Laríos)

Ocurre con frecuencia que un escritor, al hacer el retrato de otro a quien critica, se revela a sí mismo Molina describe a Vereá el editor de «El Progreso» de New York, tal como concurría a una recepción dada en su honor en la capital de Guatemala Esperaba hallar en Vereá un hombre de aspecto distinguido, pero se encontró con un tipo ordinario, «un hombre cualquiera» cuya apariencia y personalidad carecían de los elementos indispensables para impresionar favorablemente. Todo en él inspiraba vulgaridad y falta de conocimiento del mundo, hastio de los hombres y de las cosas, perplejidad tonta de ser objeto de la admiración de algunos muchachos entusiastas

A la velada literaria con que se le obsequió esa noche, llegó trabajosamente metido entre su traje estrecho y arrugado, oyendo con indiferencia los elogios que se le tributaban en los discursos y poesías Al parecer, no com-



prendía nada de aquéllo, según lo demostraba la mirada soñolienta y torpe con que recorría el salón, lleno de luz, de flores, de cortinas y de mujeres bellas. No es difícil deducir que Molina se exaltara al ver que Vereá recibiera todas estas cosas casi con repugnancia. Después de todo, la orgullosa altivez de Molina es excusable porque le vino de abo-  
lengo

Cuando la América Latina fué conquistada, España estaba en el esplendor de su gloria «El sol en sus tierras jamás se ponía» y, por tal motivo, los descendientes de los primeros conquistadores, los caballeros latinoamericanos de hoy, son los hombres más orgullosos que pueblan la faz de la tierra

Cuando era Molina todavía un muchacho de escuela, escribió sus primeros versos satirizando las barbaridades del maestro y haciendo burla de sus compañeros que, medrosos, se sometían con debilidad a los caprichos del señor de la Palmeta

Principió su educación en Tegucigalpa para completarla después en la ciudad de Guatemala, donde obtuvo el título de Bachiller en CC y LL. Cuando llegó a Guatemala en 1888, contaba solamente 13 años de edad «Fué muy buen estudiante en literatura y materias afines, pero en Matemáticas era pésimo (Sevilla)

Durante sus primeros años en Guatemala se encontró con Darío, que en ese tiempo era conocido como el «Poeta Niño». Por esos días Molina también iniciaba su carrera de letras en los periódicos de Guatemala. Al completar sus estudios de Bachillerato se trasladó a Quezaltenango donde editó por algún tiempo «El Bien Público». Regresó nuevamente a Guatemala y empezó a estudiar Derecho

Por ese año de 1897 regresó a Honduras y, al siguiente, durante la Presidencia de Bonilla, desempeñó el cargo de Subsecretario de Estado, puesto del que renunció para fundar el periódico «El Cronista». En 1899 fué editor del «Diario de Honduras», publicación que surgió de la fusión de «El Cronista» y de «El Diario»

Después del Dr. Bonilla subió a la Presidencia de la República el General Sierra, y en 1903 Molina fué acusado de haber escrito artículos injuriosos contra el Presidente, por lo que se le redujo a prisión con trabajos forzados. En esos días estalló una revolución contra Sierra, y Molina la acuerpó como soldado y, al mismo tiempo, como editor del Boletín de Guerra

Molina ha sido considerado como uno de los más refinados panfletistas del mundo y parecía haber sido inspirado por Juvenal o Victor Hugo, a los que posiblemente llegó a superar

En 1906 se celebró en Río de Janeiro el Congreso Panamericano, y los Gobiernos de Centroamérica tomando en cuenta que El Brasil es un país de refinada cultura literaria, decidieron integrar sus delegaciones con los mejores escritores nacionales. Molina y Turcios fueron enviados por Honduras, Darío por Nicaragua, Eche-

verría por Costa Rica, etc., de esta suerte, un gran número de hombres de letras se embarcaron juntos rumbo al Brasil. Uno de aquellos escritores propuso que se escribiera un poema de salutación a los Poetas Brasileños. Se acordó que cada uno escribiera un poema y el que fuera considerado mejor, por mayoría de votos, ese se aprovecharía para la salutación. Trece poemas fueron escritos, y el de Molina fué aceptado por unanimidad. Darío, que era de los concursantes, fué el primero en reconocer la superioridad del poema de Molina.

Yendo hacia El Brasil Molina visitó París, Madrid y Lisboa, y se cree que hizo su regreso via Nueva York. En París escribió el Prefacio de la Novela «Anna-bel Lee», de Froylán Turcios.

Molina se caso con una bella y distinguida señorita, sin el consentimiento de los padres de esta. De este matrimonio nacieron dos hijos, hombre y mujer. La hija, Bertha, vive actualmente en Tegucigalpa (1). La joven esposa murió pronto, quizás por tantas penas que le causaba la vida desordenada de Molina, y recibió la muerte como una bendición. Su nombre —Dolores Hinestroza— era como un augurio de su infausto destino.

Después de la muerte de su esposa, Molina escribió una bella elegía a su memoria, de la que se hace mención en este escrito

En 1908, se caso en segundas nupcias por poder, y con esta nueva compañera hubiera podido vivir por algún tiempo. ¡Y quién sabe!

Relatando su muerte, dice Sevilla. Molina murió en San Salvador el 10 de noviembre de 1908. Su muerte estuvo mucho tiempo envuelta en el misterio. Algunos aseguran que puso fin a sus días. Según otros, el poeta había estado tomando por largo tiempo, y para poner término a la carrera, o al menos conseguir un momento de lucidez, recurrió a la morfina; pero como nunca había usado esa droga acudió a un amigo, quien le suministró la dosis que él acostumbraba, causándole la muerte.

Molina murió en una cantina de Aculhuaca, pequeña aldea situada a una milla de San Salvador, el 2 de noviembre de 1908. Tres años más tarde Hernán Rosales y el poeta Álvarez Magaña visitaron el lugar donde murió. Detrás del mostrador encontraron una criada muy bonita, quien al hacer referencia de Molina rompió a llorar asegurando que, fuera de su primer amante, a nadie había amado en el mundo más que al poeta. Al entrar al interior de la casa, en un cuarto extraño y entre un montón de botellas vacías y muebles abandonados, la muchacha les mostró una mesa donde Molina exhaló el último suspiro.

(1).—Bertha Molina murió trágicamente en Tegucigalpa en 1928.—N del T

## FILOSOFIA DE MOLINA

Después de viajar por un año a través de Sur América y Europa, Molina decía: «Cuando uno llega a esta ciudad (Tegucigalpa), después de vivir en otros países por algún tiempo, se siente un profundo disgusto al ahogarse en estas calles angostas y tortuosas. La atmósfera es letárgica y asfixiante y, a pesar de su ligero barniz de modernismo, la ciudad es anticuada, melancólica y muerta».

Obligado a salir de Honduras, por no estar bien con el Gobierno, le parecía que había abandonado el país para siempre. Sin embargo, no se consideraba del todo desafortunado de ser nativo de Honduras, y aunque nunca tuvo una palabra de elogio para Tegucigalpa, sus escritos abundan en espléndidas descripciones de las bellezas de su tierra natal. La imaginación de Molina siempre huía del aburrimiento y del ruido aterrador de la ciudad, hacia la frescura y grandeza de las verdes enramadas cubiertas de gotas de lluvia que centilaban gloriosamente al ser heridas por el sol, después de los torrenciales aguaceros. Sus poemas y muchas de sus prosas, tienen la fragancia del aire embalsamado, de la vegetación lujurante, de los sonrientes valles, de los riachuelos chispeantes, de los helechos y las flores que solazaron sus ojos; el vigor de las eruestas cimas que lo rodeaban y la pensativa melancolía de la ermita, que se eleva en medio de las inmensas soledades. Mientras el

ambiente material daba a su obra un intenso colorido regional, el espíritu influyó más hondamente el fondo de sus escritos: «Así como sonreía ante el panteísmo griego, a pesar de que admiraba la plástica belleza de sus dioses y la fábrica maravillosa de su Olimpo, sonreía también ante el paganismo católico, disgustándome su imitación servil de las litúrgicas asiáticas y de las humanas deidades de Atenas y de Roma. De este modo, a los veinte años me encontré con el cielo vacío sobre mi cabeza».

Su disgusto con el «paganismo católico» no explica totalmente su actitud religiosa. Allá por 1895, cuando contaba 20 años de edad, se abrevaba en las fuentes de la literatura francesa, que influenciaron en alto grado el fondo y las formas de sus escritos. En sus propias declaraciones encontramos aunque sea una parcial explicación de pesimismo: «Gustábame en aquel tiempo leer todos los libros y periódicos que atacaban con virulencia al catolicismo y, más o menos, siguiendo a mis compañeros de estudio, furiosos e intransigentes polemistas todos ellos, me había convertido en un omnipotente libre-pensador, que hubiera certificado, en llegándose el caso, que no había ni nunca había habido Dios, que era, a mi claro entender, un espantajo creado por el miedo y la superstición del hombre primitivo».

«Fué aquella una época tormentosa para mi espíritu saturado de un pesimismo enfermo y de un descreimiento sin límites. Un poderoso viento filosófico venido del confuso bosque de escritores franceses había arrastrado las creencias religiosas de mi niñez y mis tímidas supersticiones dejándome en el cerebro una nube de dudas»

Hablando del terremoto de San Francisco, dice «Espectáculos semejantes —por una lógica fría— hacen pensar que el mundo no está regido, ni puede estarlo nunca, por la bondad, justicia y orden de un Ser Supremo, sino por las brutales fuerzas de la Naturaleza, quieta y dormida unas veces, feroz y convulsiva otras. Desde hace miles de años, los hombres de mirada penetrante lo ven con toda claridad ¿En donde está ese Dios, ese padre benéfico cuando la tierra sufre una de esas espantosas catástrofes? ¡En ninguna parte!»

Las siguientes palabras, producto de su pluma, muestran claramente la influencia de Nietzsche «La ley del más fuerte ha sido y será eterna en este mundo».

Hasta aquí pudo haber llegado el pesimismo de Molina, pero no fué así. En «El Águila», el águila desafía, desde su elevado pedestal, todos los poderes del Universo y, por último, en el exceso de su jactancia, exclama que ni el mismo Dios puede derribarla. Pero inmediatamente, un rayo la hiere lanzándola al abismo hecha cadáver

En «Una Muerta», elegía escrita a la memoria de su primera esposa, al contestar esta pregunta «¿por qué no murió un astro?», exclama: Señor, nunca discuto tu voluntad, porque eres padre y dueño de cosas, espíritus y seres». Y en el final del poema reconoce la existencia de una vida futura y la adquisición del cielo.

Iré purificado, a postrarme de hinojos,  
ante el fulgor mirífico, que nunca emana de sus ojos,  
y juntos giraremos, unánimes como alas,  
en órbitas de espíritus, de escalas en escalas,  
hasta ser absorbidos en la divina hoguera  
del Espíritu Santo ¡Ansiosamente espera  
mi corazón que llegue ese glorioso instante  
en el eterno círculo del inmortal cuadrante!

En «Para un Apóstol» (en este caso, apóstol del periodismo) trata de reconocer un Dios único, creador y conservador del Universo.

¡Dios, lanzando al abismo su mirada,  
ceñidos entre mares de arboles,  
hizo surgir del eter, de la nada,  
regueros de planetas y de soles!

Y, ¿quién es Dios? La voluntad que encuentro  
girar, haciendo con divina calma  
el astro siempre alrededor de un centro  
y el alma siempre alrededor de otra alma.

Dios es poder oculto que subyuga  
a transformarse, por ignota clave,  
en mariposa esplendida, la oruga,  
el tallo en árbol, como el huevo en ave

¡Dios es todo, la atracción suprema,  
del Cosmos vida, universal murmullo,  
océano de luz, hondo problema,  
incendio y chispa, tempestad y arrullo!

Tiene su iglesia: es el espacio inmenso;  
un órgano ese mar que le salmodía,  
en la neblina matinal su incienso  
y en el sol su magnífica custodia.

#### SUS TEORIAS Y PRACTICAS LITERARIAS

Molina no es fácil de clasificar y talvez sus propias palabras, al referirse a otros escritores, lo describan mejor. Hablando de uno de sus contemporáneos, y compatriotas, del poeta Domínguez, dice: «La crítica, al juzgar su obra literaria, tiene que ir con tiento porque no se le puede colocar de una vez en una Escuela definida. Tiene de romántico, de clásico y de modernista».

Sus críticas a la Academia Española lo revelan más bien como un innovador y no como tradicionalista, y se expresa así. «Por consiguiente, en vez de contribuir como es su deber, a limpiar, fijar y dar esplendor al idioma español, a favorecer las ideas osadas e innovadoras, a cooperar en algo siquiera sea con un apoyo moral, a la evolución del pensamiento contemporáneo, los académicos parece que se han declarado enemi-

gos implacables de todo lo moderno, agrupándose tras la tradición, como tras la Muralla de China

«Ellos no admiten —ni han admitido nunca— los talentos originales que se revelan, en la forma o en el fondo, contra los viejos cánones literarios, que ellos ven como evangelios indiscutibles; ni menos soportan con calma la prédica de nuevos dogmas, que revolucionen el arte consagrado por varias generaciones. Siempre dan la preferencia a las medianías, a los escritores y artistas de imaginación escasa, que no investiguen nada, que no sean de espíritu inquieto, que no busquen ideales atrevidos, y cuyos escritos, descarnados y secos, faltos de novedad y de virilidad, estén llenos de lugares comunes, de tópicos sin brillo, de frases amaneradas al modo arcaico, que tan bien cuadran con su dogmatismo ridículo y con sus

almas envejecidas y nostálgicas de antiguallas.

«Pero no se reforman ni se reformarán. Siguen siendo los de antes, es decir, los enemigos de toda innovación literaria y de todo ideal nuevo. Es tan asfixiante la atmósfera literaria que respiran los que están en estas doctas corporaciones, que muchos escritores vigorosos y jóvenes, que por acaso logran entrar en ellas, después de haber deleitado al público con la novedad de su estilo, lleno de imágenes de fluidez y colorido, acaban por contaminarse del mal de sus compañeros y terminan en copiar servilmente sus resabios de estilo y sus cursis amaneramientos, haciéndose completamente estériles»

Si el término modernista se aplica a aquello que pertenece al modernismo y significa «un excesivo afecto por todo lo nuevo y desprecio por lo viejo, especialmente en artes y literatura», entonces si nos atrevemos a creer que Molina se inclinó hacia el movimiento modernista

Goldberg dice que el movimiento modernista de Hispanoamérica, se debe en gran parte a la moderna poesía francesa, y que «las mejores prosas y versos contemporáneos de los escritores latinoamericanos son admirables por su lucidez, docilidad y mejor adaptabilidad a los giros humorísticos y picarescos del pensamiento moderno. Estos escritores aprendieron de los parnasianos a buscar nuevas bellezas en líneas y formas de los simbolistas y decadentes, una susceptibilidad más

profunda de las cualidades musicales de las palabras»

Aunque Molina participaba de todas estas características, no podemos decir que fué un innovador como Darío, pero sí, como Goldberg nos dice, la palabra «libre» caracteriza el movimiento en cuestión, entonces Molina es uno de los más destacados modernistas porque todos sus escritos demuestran claramente su odio a toda clase de sumisiones

Aunque Molina es en sus versos más bien romántico y clásico, en su ruda crítica sobre el poeta colombiano Julio Flores se muestra un modernista consumado en teoría. «Flores no es un gran poeta porque no ha cantado los secretos sumos del alma en ritmos nuevos y complicados. La aristocracia intelectual no le daría un puesto en los ágapes de los altos círculos del arte, donde se exigen nuevas orquestaciones verbales, sentires más profundos y refinados y un sólido saber ecléctico que sea como la quinta-esencia de las literaturas madres y de sus hijas, para que el poeta sea a la vez, como nuevo y como viejo, como sencillo y como complicado, como local y como universal, de tal modo que logre asimilarse muchos estados de alma para conseguir la total y nueva adición de la suya».

«El poeta moderno no debe ser una especie de juglar sino un gran silencioso y un gran desdénoso, para quien el arte sea una cosa hierática y la poesía una religión suprema. Su pegaso no parecerá caballo de circo, ni pacerá en la plaza pública, sino

que ha de ser un bello monstruo para devorar cielos y comer estrellas. Porque el poeta de hoy es el vidente de antes, misterioso y taciturno, atisbando los movimientos de su siglo, siempre un poco lejos de la multitud. Debe comprenderlo y saberlo todo, desde la poesía Védica hasta la de Musset, Verlaine, Heine, y Poe»

La nota melancólica de la literatura de Molina es un indicio de romanticismo. «Siento la nostalgia de un mundo muerto, y, como el dulce Musset, creo que he nacido tarde, que ésta época no es la mía, que son otros mis tiempos.

«Porque yo, hijo enfermo de

este siglo, producto de una civilización sin ideales, fruto de un árbol ya viejo, semibárbaro del Nuevo Mundo, debí haber venido en los albores de la Humanidad, en la aurora del paganismo, en la riente mañana de la Tierra, cuando Jove era fuerte con su haz de olímpicos rayos y Juno dejaba escapar de su seno divino una cascada de gotas de leche

«Entonces, oh mar, oh sol, oh viento, habría cantado en el grandioso ritmo helénico acompañándome de la lira de tres cuerdas de Orfeo, un himno religioso y sereno, que tal vez hubiera sido propicio a los amados dioses inmortales».

¡Viviese yo en los tiempos esforzados  
de amores, de conquistas y de guerras,  
en que frailes, bandidos y soldados  
a través de los mares irritados  
iban en busca de remotas tierras!

¡No en esta triste edad en que desmaya  
todo anhelo —encumbrado como un monte—  
y que poniendo mi ambición a raya  
herido y solo me quedé en la playa  
viendo el límite azul del horizonte!»

En «Los ojos de los niños», leemos:

«Mas dicen los ojos  
con un elocuente silencio  
¡Que opaco y marchito es el mundo  
que nosotros vemos!  
¡Felices los hombres que nacen  
a la vida ciegos!

Entonces la Muerte  
que se halla en acecho  
se acerca de pronto a los niños  
que la ven sonriendo,  
y cierra de un golpe sus cándidos ojos  
con la punta glacial de sus dedos».

El poema titulado «En la alta Noche» es esencialmente romántico. En él encontramos palabras como murciélago, que es favorita de los románticos y muy usada por Molina, ataúd y capuz, palabra, ésta última, con la que se designa el traje antiguo, con capucha, que servía a los despreocupados y heroicos villanos para disfrazarse y merodear en la oscuridad de la noche. El citado poema dice así.

En la alta noche, cuando el mundo duerme  
en completa quietud,  
cuando los foscos genios de las sombras,  
que aborrecen la luz,  
sus membranosas alas de murciélago  
abren bajo el capuz,  
que encierra este planeta miserable  
como en un ataúd  
cuando el insomnio irrita nuestros ojos  
cargados de sopor,  
cuando parece caminar muy lenta  
la aguja del reloj;  
cuando en el aire derrepente dice  
nuestro nombre una voz;  
cuando nos tienta una invisible mano  
causándonos terror;  
cuando la sangre a la menor sorpresa  
golpea nuestra sien,  
y contenemos nuestro aliento tímido  
ignorando por qué,  
cuando una negra turba de recuerdos  
nos hostiga cruel,  
y anonadarse sin dolor sentimos  
nuestro embotado ser;  
cuando la orquesta de los grillos lanza  
su chirrido sin fin . .



En el Parque Bolívar, de San Salvador, y en presencia del poeta Álvarez Magaña, Molina escribió «Los cuatro Bueyes», una de sus composiciones más sugestivas. Pinta en este poema cuatro bueyes uncidos a dos pesadas carretas, cerca del parque, el que,

en la imaginación del poeta, aparece como un cementerio cerrado hace muchos años. Abrumados de su pesada faena, los bueyes se adormitan y sueñan con la belleza de los campos con sus verdes praderas, sus rumorosos arroyos y sus pájaros canoros.

«Hermano soy en la pena,  
miseros bueyes, hermano:  
mas es en balde que sueñe  
como vosotros. Tirando  
siempre estaremos. Vosotros  
de una carreta con fardos,  
y yo del orbe sombrío  
de mi espíritu fantástico»

En su soneto «Madre Melancolía», dice:

A tus exangües pechos, Madre Melancolía,  
he de vivir pegado, con secreta amargura,  
porque absorbí los éteres de la Filosofía  
y todos los venenos de la literatura»

En este desierto espiritual, su alma, fatigada de sed, sueña con una Arcadia de sombra y de verdura y con el don sencillo de una odre de agua pura, pero ah, «Soy tu hijo predilecto, Madre Melancolía!»

En estilo verdaderamente romántico describió sus propios funerales en la composición «Después que Muera». En ciertas partes de este poema nos demuestra su afinidad con Becquer, porque tienen muchos pasajes familiares; le encontramos, además, en este poema, cierta semejanza al «Estudiante de Salamanca» de Espronceda.

Como todo verdadero romántico, Molina esperaba la muerte,

y era tan real su queja, tanto en el verso citado como en su autobiografía que parece que hubiera una genuina anticipación al prematuro fin de su existencia.

Refiriéndose a su obra, Felipe Molina Larros nos dice: «Sus poemas en general fueron considerados, por críticos autorizados, como verdaderas joyas literarias, y algunos, como «El Aguila», «Salutación a los Poetas Brasileños», como obras maestras», Castelar, uno de los más destacados escritores españoles, dijo «Es necesario ser un águila para escribir un poema como «El Aguila».

## POR QUE MOLINA NO HA SIDO RECONOCIDO

Muchas razones contribuyen a que Molina no sea tan ampliamente conocido como debiera ser. La primera, es que era originario de un país muy pequeño. La mayor parte de los escritores y compiladores de literatura Hispanoamericana, excluyen del todo a Honduras. Segundo Los escritores de Hispanoamérica son tan fecundos que para separar el grano de la paja se necesita remover tanta cantidad de mate-

rial que el trabajo resulta poco atrayente. Tercera La vida irregular y llena de alternativas de este poeta no le permitió publicar un libro, de modo que el único camino que le quedó para darse a conocer fué las columnas de los periodicos, los que de por sí, carecen de suficiente interés literario y, finalmente, su prematura muerte, pues apenas llegó a los treinta y tres años

## MOLINA Y DARIO

Los que estudian la literatura Hispanoamericana, querran comparar a Molina con Darío.

Ya hemos visto como Molina superó a Darío en el concurso de poetas centroamericanos en Río de Janeiro. Además, Darío presentó a Molina como el mejor poeta de Centro América. Si esto se debió a magnanimidad de Darío más que a las capacidades de Molina, es cosa que nosotros no podemos decidir.

Al examinar los poemas de los citados poetas, los que más afinidad tienen por el tema son: «Tréboles de Navidad», de Molina, y «La Rosa Niña», de Darío. En ambos poemas se trata de una niña que lleva su ofrenda al Niño Dios. En el de Darío, ella va con toda vehemencia a hacer su merecida ofrenda en honor del Rey recién nacido y con la ayuda de su hada madrina se trans-

forma en rosa. La niña del poema de Molina enumera todo lo que ella ofrendaría en caso de que pudiese y termina por darle una flor.

A muchos les parecerá indudable mejor el poema de Darío, sin embargo, la introducción de mágica leyenda le da un aire de inverosimilitud, mientras que en el de Molina todo es naturalidad y realismo y la niña llega revestida de una dulce sinceridad. Ambos poetas escribieron sus poemas titulados «Metempsicosis». El de Darío revela un fondo sugestivamente licencioso, indigno de un gran poeta e impropio de ser traducido al inglés, el de Molina es verdaderamente bello y elevado. El poeta ha pasado al través de sus transmigraciones por tan gran variedad de seres que se enamora de todas las bellezas de la naturaleza, por ejemplo.

“Del ancho mar sonoro, fuí un pez en los cristales,  
que tuve los reflejos de gemas y metales  
Por eso amo la espuma, los agrios peñascales,  
las brisas salitrosas, los vívidos corales”.

«Aguilas y Cóndores», de Molina, tiene alguna semejanza con «Salutación al Aguila», de Darío. Este escribió su famosa Oda a Roosevelt, y en ella manifiesta el temor de Latinoamérica por las tendencias imperialistas de Estados Unidos. Después, Darío escribió su Salutación al Aguila en loor a la Nación Americana y, por último, en La Gran Cosmópolis nos da sus impresiones de New York; en este poema externa un criterio evidentemente adverso a dicha ciudad, pero tiene una que otra consoladora nota de elogio.

En Aguilas y Condores, Molina parece tomar en cuenta todo el Hemisferio Occidental, pero más particularmente toda la América del Sur, y evidentemente instituyó que todos los del Nuevo Mundo tenemos intereses en común: «¿Hermanos no seremos en la América?» «No hay en el Nuevo Mundo más que una raza». Razas del Nuevo Mundo, Pueblos Americanos. En este Continente debemos ser hermanos!»

En otra parte le encontramos a Molina críticas muy semejantes

a las de Darío en la Gran Cosmópolis. Hablando de Honduras, dice: «es uno de los más paradisíacos rincones de la América, donde apenas se inicia la invasión de la horda rubia (la raza anglo sajona) ávida de oro y de conquista».

Molina es siempre sincero y serio, no hay nada de debilidad en él, y uno siente que detrás del mensaje que nos trae está el alma ardiente del hombre. La mayor parte de sus versos están en tono menor y sus notas llanas están a tono con las cuerdas más tiernas del corazón.

Nacido en Comayaguela, a las márgenes del río, aprendió a amar los campos, las flores y las elevadas montañas que lo rodeaban. Tan intenso era su amor a la Naturaleza que siempre se hallaba en actitud para endiosarla. Es romántico, y, a manera de Rousseau, exalta y glorifica el estado salvaje o primitivo de los hombres, juzgándolo como la edad de oro, tal como Shakespeare en La Tempestad y Montaigne en Canibales. En su cotidiano vivir, fué como Byron y en ideas como Lamartine.

## PUESTO DE MOLINA EN LITERATURA

Entre los astros más brillantes en el firmamento literario de Centro América, tenemos a José Batres Montufar, de Guatemala, Rubén

Darío, de Nicaragua, y Juan Ramón Molina, de Honduras.

Molina debe su reputación especialmente a sus poesías. Sus

prosas, aunque muy bellas y armoniosas contribuyen muy poco a engrandecer su personalidad literaria, pero las consideramos indispensables para apreciar el fondo estético y espiritual del poeta, y son, asimismo, una fuente inapreciable de información sobre la cultura literaria de su país.

No será Molina tal vez un genio universal como Darío, pero sí es, según nuestra opinión, un artista más grande y de mucho más relieve que Batres Montúfar.

Todavía no se ha hecho un estudio completo de la Literatura Hispanoamericana, y no podría hacerse sin tomar en cuenta a Molina.

OPINIONES SOBRE JUAN RAMON MOLINA

## JUAN RAMON MOLINA

*Por Salattel Rosales*

MOLINA fué un poeta en la acepción más noble del vocablo. No un versificador andrógimo, ni uno de esos juglares de las rimas —exhausto de sentimiento y de pensamiento— que se yerguen altivos sobre una multitud de necios admiradores dispuestos siempre al bombo y al aplauso, propiciatorios al mezquino dios. No lo confundáis jamás con el rebaño de poetastros hispanoamericanos, míseros copiadores de cinco o seis poetas de positivo valor que con muy justo título ejercen hoy su hegemonía en las letras castellanas del continente. El es uno de los grandes, de los de primera línea, aunque no llegó nunca a alcanzar la popularidad que se obtiene con el eficaz expediente de los reclamos. Si no es el primero, difícilmente halla-

réis uno que lo sobrepuje, que esté por encima de el algunos codos. ¿Os parece esto extraño? Sí, ya veo un gesto de duda cancelarse en vuestro semblante. Os asombra que aquí halla nacido un poeta de semejante talla. Acostumbrados a la admiración sin tasa y admitir tranquilamente que un personaje a quien visteis de niño y de quien conocisteis sus pequeñas miserias, sus debilidades e idiosincracias y con quien charlásteis en más de una ocasión sobre los vulgares detalles de la vida cotidiana —no podéis admitir, repito, que ese que fué vuestro coterráneo poseyera un hermoso ingenio y una lita divina, que ha quedado huérfana y que quien sabe cuándo vendrá uno digno de recogerla, haciéndonos rememorar el nombre del ilustre muerto

---

## Juan Ramón Molina

*Por Joaquín Soto*

Patriarcalmente la sombra de Molina se alarga sobre el espíritu de la juventud actual, constelada de prestigio brillante de laurel. Molina fué un poeta magnífico, uno de los más grandes de la Pa-

tria, y aunque no llegó a la cumbre de la serenidad, por motivos poderosos, recorrió las laderas del arte, que cuidan la majestad de la cresta, a donde pocos pueden enarbolar su bandera. Su poesía

es varia y pujante, llena a veces de pesadumbres, pero altas y limpias

El camino suyo no es seguido por ninguno de los que ahora aroman su lirismo, sin embargo,

quede dicho aquí que la senda en que trotó el corcel de aquel atormentado, es opulenta y resonante y sobre ella la gloria dejó caer la luz de sus plumones, con orgullo y magnificencia

---

## Juan Ramón Molina

*Por Rubén Darío*

Buen poeta, fuerte poeta; pereció víctima de aquel medio matador de todo anhelo intelectual que apaga el alma de Centro América. Lo poco que pudo ser, lo fué con el machete en la mano, en guerra de su tierra. Apenas una vez pudo ver un mundo propio de su talento, cuando le enviaron como Secretario de la

Delegación de Honduras a las Conferencias Panamericanas de Rio de Janeiro. Volvió a su país y a pesar de que a ruego suyo logré que «La Nación» le nombrase Corresponsal en Centro América, se encontró allá de nuevo aplastado moralmente, no envió ninguna correspondencia y a poco se suicidó.

---

## Juan Ramón Molina

*Por Rafael Arévalo Martínez*

La figura literaria de Juan Ramón Molina, una de las más ilustres de la literatura centroamericana, ocupa ya un lugar definido en nuestras letras. Este multiforme escritor, ameno e interesante siempre como periodista y poeta, de forma sin tacha

y con grandes vuelos espirituales, fué en verdad una de esas almas escogidas que se adelantan a su tiempo muchas años y sobresalen de su medio muchos codos. Asombra al extranjero encontrar su libro «Tierras, Mares y Cielos» entre la bibliografía del Istmo

---

## Juan Ramón Molina

*Por A. Guillén Zelaya*

Es el más grande los porta liras que nos ha dado la Centro América de estos últimos tiempos. Vigoroso como un roble, hermoso

y bello como Goethe, ágil como un felino, degenerado como Verlaine, imponente como un emperador. Bajo otras estrellas, la vida

de este hombre cuya mentalidad a manera de un girasol, tuvo la virtud de volverse hacia todos los soles del pensamiento, habría tenido entre sus puños la creación de obras de genio

---

## Juan Ramón Molina

*Por E Guardiola*

Es el más inspirado y exquisito de los poetas modernos hondureños. El que llevo en su mente el quid divinum de que habla Horacio y el que por fantasía creadora, sentimiento delicado y refinado gusto artístico, salvó las altas cumbres de la inmortalidad

# PALMA EN LA TRADICION

Por RAFAEL HELIODORO VALLE

DOS veces, en el milagro del tiempo, ha resplandecido más el oro del Perú, por obra y gracia de la imaginación. La primera en las entrañas legendarias de América cuando Atahualpa deslumbró a Pizarro con sus tesoros, la segunda, en las manos maravillosas del peruano Ricardo Palma, el mágico, el encantador, el que llevaba en su apellido el nombre del árbol dorado y melodioso

Parecía la síntesis de una larga experiencia de la expresión literaria en nuestro idioma. Su raíz estaba soterrada en la picaresca española, pero sus flores se siguen abriendo en el aire de la poesía de América. Eso fué Palma, uno de nuestros grandes poetas, es decir, el descubridor del mundo de una sensibilidad que estalló ante el prodigio de emociones escondidas. Eso fué, y algo más, el inventor de un género literario, que trabajo con las palabras que usa el pueblo y con las de los altos ingenios de nuestro idioma. Y las hizo vivir en alianza perdurable, recreando risa y sonrisa, construyendo con los materiales más sencillos los palacios en donde siguen pasando los rostros de hombres efímeros, que ya son inmortales, y las mujeres hermosas que han quedado eternas en los espejos

Esas mujeres eran limeñas. Palma era un peruano de la más

entrañable peruanidad, que incorporó a nuestro vocabulario muchos peruanismos. Pero era algo más, era un limeño que vivirá mientras Lima este bajo su cielo, a pesar de los terremotos. La Lima de las limeñas que pasan por el corazón amoroso de Palma como sobre alfombras tejidas con las rosas que Santa Rosa embelleció. Las limeñas, las picarillas —como el las llama— las del pie breve y el alma inmensa, para quienes él se sentía su «cronista galante» y, que él, prodigioso duende, sentía que el diablo toma la forma de ellas. El diablo que aparece continuamente en sus relatos, porque no cabe duda que lo era también, por la travesura, el donaire, la gracia para contar y hechizar. Pero también un ángel, el de la corona de oro, el de la tradición que recorre todos los caminos, con los pies descalzos y la risa errante.

Sí, a Palma hay que leerle en Lima —dijo Miguel Cane—, hay que saborearle entre su mar y su cielo de rocío y luna y alma, como si en sus palabras fuera servido, en vaso cristalino, el refrigerio morado del maíz. Leerle en Lima, porque en Lima nunca llueve, sino que cae el polvo fino de la lluvia, la garúa, y acaso por eso las mujeres y las rosas tienen la rica hermosura que da la salud espléndida. Porque él fue uno de los creadores de Lima, según Raúl Porras, y el otro fué Pizarro. Y como cada ciudad tiene su figura propia, su



clima, su estilo, Lima sigue te niendo en Palma a su poeta.

Gran poeta en prosa, eso fué Palma, porque arrancó a las palabras que dice el pueblo todos los días eso que los escritores no pueden expresar. Y como había encontrado en el idioma del pueblo y de los clásicos una veta profunda, de ella sacaba a la medianoche de niebla o en el mediodía de plata, el verso terso, el color y esplendor. Por eso fué el imaginero sublime de su ciudad, y ella está en sus libros, en sus cartas, en sus miradas de abuelo azul. Un abuelo que trabajó con los más diafanos materiales del decir; que tuvo una técnica que parece muy fácil, pero de la cual sólo el poseía la receta

¿Cómo era esa técnica? ¿Dónde la aprendió? Era el mejor interlocutor de Lima. No tenía sangre de hidalgo, ni le importaba, y ese era uno de sus blasones. Su diálogo era con la gente que pasa, con el libro viejo, con la campana, el crepúsculo y el balcón. Así trabajaron Cervantes y Lope, escuchando el chisme de la vecindad, la canción del viento

Forme usted líneas de medida iguales,  
y luego en fila las coloca juntas  
poniendo consonantes en las puntas

¿Y en el miedo? — ¿En el medio? Ese es el cuento!  
Hay que poner talento.

Muchos escritores han pretendido imitarle —yo pecador—, pero nadie ha descolgado esa pluma del sitio en que la colocó. Palma no tiene herederos. Y acaso qui-

perfumado de siglos, los cuentos errabundos. Pero Palma lavó el chisme, le quitó la impureza, lo suavizó, lo aromó y lo vistió con gracia y con ternura, lo inmortalizó; lo convirtió en obra de arte, muy al contrario de los chismosos vulgares que no tienen gracia para escribir. En los manuscritos, en los poemas de caminantes, en las estampas y los daguerrotipos, en los traspapitos, en que las rosas de ultramar se hacen madrigales, en los cancioneros y las medias voces del pueblo, allí encontró la esencia viva de sus «Tradiciones Peruanas». Y al darles forma y respiración las purificaba, las maceraba, las hacía sentir la sangre cálida de nuestro idioma, y aquella muchedumbre de criaturas dejaba de ser de muñecos para convertirse en humanidad distribuidora de alegría. Porque Palma era propietario de un vasto jardín, el de la risa; y sin ella no le habría sido posible transfundir vida a las criaturas de su imaginación. Y como sabía escribir versos, los engarzaba magistralmente entre sus poemas en prosa. Pero el secreto de su alquimia se nos ha perdido. Esta clave dejó:

zá, tal vez, sus antecesores son Walter Scott, Washington Irving o Ramon de Mesonero Romanos, el Mesonero Romanos que nos dejó en óleos y litografías la

biografía mínima de Madrid, quizá el Irving que trazo delicioso cuadro mural al describir la recepción que los Reyes Católicos hicieron a Cristóbal Colón en Barcelona, para oírle contar como había encontrado el más maravilloso país que los ojos humanos habían visto

Se auto-llamaba «humilde historietista»; y en el exceso de su humildad creía que estaba «contando lo mismo que las viejas cuentan y nada más». Refranero, imaginero, charlista imbar, a pesar de que está ubicado en el romanticismo, su estilo tiene del barroco la elegancia y no tolera el oropel y el chirimbolo. Prefiere la frase corta y desdeña la cláusula pomposa; excepto en «Un Litigio Original» en que intencionalmente agudiza, con derroche de erudición, nombres y señales de heráldica. Por eso leerle nos remece, como si fuera una brisa de su ciudad, que construyó con palabras y rosas, con burla y picardía. En el fondo era un hereje, que ironizó a costillas de los personajes ridículos, haciendo jurar a su diablo interior.

Sus tradiciones siguen viajando. Algunos de los temas, cambiando nombres de personas andan,

por allí, aplicadas a otro fraile, a otro Virrey, a un truhán. Hay una cuarteta anónima que rodó a la llegada del Virrey Iturrigaray a México.

Yo te conocí pepita,  
pero ahora eres melón  
agarra bien el bastón  
y cuida la francesita

Palma transfigura esa copla en «Los Endiablados»

'Qué hinchado y que fanfarrón  
entre las ramas habita!  
Pues sepan que fué pepita,  
aunque ya lo ven melón

Fue uno de los creadores del español de América. Nos enseñó a querer lo nuestro, sin desdeñar lo español. Entre su sangre corren ríos de dolor ancestral, que aflora a sus palabras zumbonas, a veces crueles, entre espumas de cargajada y de melancolía.

José Gálvez, uno de los más suyos, nos ha hablado de «La Lima que se va». Sí, pero la Lima de Ricardo Palma, la que Palma nos ha enseñado a querer y a mirar, esa ya no se va. Esa está con nosotros, definitivamente. Esa ha quedado perfecta, en un relicario que está cincelado en el oro del tiempo, con la gracia de Lima, con el oro eterno de Palma y del Perú.

# EL CINEMA Y LA CULTURA

Por OSCAR A. FLORES

EN uno de tantos días del año de 1894, dos hombres provistos de un raro artefacto se apostaban en uno de los ángulos del patio de su fábrica, en la ciudad de Lyon, Francia, atismando ansiosos la salida de los obreros. Eran los hermanos Lumière. Mientras los trabajadores, después de una jornada de labor, con paso lento o presuroso dirigíanse hacia el portón de salida, el aparato se puso a funcionar ante la mirada curiosa de los hombres sobre quienes se enfocaba el lente de una cámara con mucho parecido a las que ya por aquel tiempo usábanse para hacer fotografías, con las cuales acusaba cierto parentesco, pero en verdad distinta: más grande, con mayor número de piezas anexas y complementarias y, sobre todo con cierta movilidad que seguía de cerca el ritmo de la marcha de su objetivo. Días más tarde, los hermanos Lumière, reunidos en la intimidad de su hogar con algunos amigos, proyectaban sobre un lienzo blanco aquella escena. Así nació la primera película cinematográfica con el nombre de "La salida de los obreros de la fábrica Lumière, en Lyon-Montplaisir".

La posteridad no ha consagrado esta vez, como en otras ocasiones, el sitio en que tuvo lugar uno de los acontecimientos científicos más importantes para el desarrollo de la cultura en la época contemporánea, pues en el escenario del

primer «film» no se levanta monumento alguno conmemorativo, en piedra, mármol o bronce, sino que donde antes fuera la Fábrica Lumière es hoy una calle que ostenta apenas modestísimo letrero: «Rue du Premier Film».

Es posible que los hermanos Lumière no llegaran a sospechar las enormes proyecciones futuras que, con el transcurso de los años, habría de tener lo que tal vez ellos juzgaron su modesto invento que hoy constituye, además de una poderosa industria en la cual trabajan millares de personas y produce a sus gestores millones de dólares de ganancia, un maravilloso arte, considerado como la séptima de las bellas artes, y sobre todo un vehículo eficazísimo para fomentar el desarrollo de la cultura de los pueblos.

No cabe discutir el rango de arte, en la más pura acepción de la palabra, que se le asigna a la moderna producción cinematográfica. Incluso tiene sobre las demás formas de expresión artística, sin excluir a la Literatura, un sinnúmero de ventajas que le brindan soberana preeminencia y que han contribuido a su fantástica popularización, pues no resulta exagerado afirmar que los públicos de las sociedades civilizadas de hoy no conciben la existencia sin los espectáculos de cine, habiéndose convertido éste en un factor indis-

pensable para la vida de hombres, mujeres y niños que encuentran en las exhibiciones cinematográficas distracción para su espíritu, descanso para sus fatigas, cultura para su inteligencia o una manera fácil y económica de objetivar conocimientos que de otra manera resultarían imposibles. Porque en nuestro tiempo puede hallarse mujeres u hombres (y de hecho abundan) que en su vida hayan leído jamás un libro o una revista, o que no sientan la necesidad de la lectura, ni de asistir a una exposición pictórica o escultórica, o deleitarse con la audición de un concierto de música selecta. Pero es casi imposible que pueda encontrarse a alguien, sobre todo en las ciudades grandes o chicas, donde el ritmo de la vida social es más agitado y presuroso que no se inquieta y se entusiasma ante el anuncio de esta o la otra película en que participan como protagonistas actores de su preferencia. Y no es, en manera alguna, inmotivada y sin fundamento tal predilección, tal devoción por las exhibiciones cinematográficas. El cine sintetiza casi todos los aspectos de las demás bellas artes. es movimiento, es color, es palabra, es forma, es sonido. Y es, sobre todo, vida, en cuanto la vitalidad en el arte está representada por el dominio de esos medios de expresión estética que integran su universalidad y su pureza y hablan con cristalina voz al sentimiento, a la voluntad o a la inteligencia. Porque las imágenes —es cosa probada en ciencias pedagógicas— y sobre todo las imágenes en constante movi-

miento, tienen mayor fuerza de convicción que las palabras o el simple colorido del cuadro o la simple forma de la estatua en su actitud estática, inmutables y silenciosos, los cuales pueden impresionarnos hoy, deleitarnos mañana y gustarnos siempre, tal el caso de las obras maestras en pintura y escultura, que eternamente nos dirán lo mismo dentro de las realizaciones maravillosas de las conquistas estéticas, pero sin las sugerencias, planteamiento o solución de problemas que puede ofrecer la cinta cinematográfica.

Podría argumentarse, y de hecho se arguye en contra de la calidad artística del cine, que éste no crea como las demás bellas artes, sino que toda su producción se basa en las previas realizaciones de la literatura y las otras formas ya perfeccionadas de la actividad estética. Tal manera de considerar el problema carece de fundamentación lógica. Porque, ¿y el teatro? ¿Deben negársele a éste meritos artísticos por el hecho de que sus logros radiquen en la existencia previa de obras literarias que constituyen la causa misma del teatro en sus variantes de comedia, tragedia o drama? Puede, si se desea limitar la amplitud e independencia del cinema en sus proyecciones estéticas, considerarse como un aspecto de la literatura, pero de todos modos una literatura más vívida, más real, más patética, más objetiva y más múltiple y con un aporte valiosísimo a la originalidad que se revela en el dominio de la técnica de los

dibujos animados que dan amplio margen a las divagaciones de la fantasía, aprovechables, con el encanto y atractivo de la fábula, para fines pedagógicos o como un medio, rico en seducción, para interpretar al través del movimiento, el color y la forma, las realizaciones a veces obscuras de la ciencia y el arte, como por ejemplo en «Fantasía», la admirable cinta de Walt Disney que ofrece al espectador una explicación clara de obras musicales de Stravinsky, Ponchielli, Tchiakovsky, Schubert, Bach, Beethoven, Moussorgsky, y otros grandes maestros de histórico prestigio universal (1)

\* \* \*

Pero si el nobilísimo rango de arte es un aspecto probado en la técnica y los fundamentos básicos de la cinematografía, por lo contrario no parece tan indiscutible otro hecho no menos importante que puede sintetizarse en la siguiente pregunta: ¿Cumple el cine la vasta misión cultural que está llamado a desempeñar dentro de la sociedad, considerado el número fabuloso de simpatizadores y devotos que recluta entre los grandes públicos de todo el mundo? Como excepción, sí. Como regla general, no. Debo explicarme En los

salones de espectáculos cinematográficos se exhiben generalmente, como preámbulo del «film» principal, rollos casi siempre cortos (de diez a quince minutos) que reproducen asuntos de carácter ilustrativo: viajes, costumbres de habitantes de diversos pueblos de la tierra, deportes, cosas transitorias de la moda, experimentos o realizaciones científicas, aspectos de la geografía, la fauna y la flora o curiosidades de la naturaleza en todos los continentes, esa multitud de cosas, en fin, que ponen al hombre en contacto casi directo con la realidad social y humana, cultural y artística, histórica y política, que integran el diario transcurrir de los acontecimientos mundiales, pasados y presentes, y que pueden capacitar al individuo para obtener un conocimiento general, imposible de adquirir no se diga en la práctica, ni aún al través de los libros. Pero la casi totalidad de las gentes no asisten al cine atraídos por los cortos rollos de películas informativas, sino por el «film» principal, contenido de argumento dramático y protagonizado por sus actores y artistas preferidos. Y aquí es donde el cinematógrafo no cumple su función cultural. O si la cumple lo hace a medias, pero muy a medias.

(1) (Uno de los campos más interesantes —y que constituye un dominio exclusivo del cine— es el de los dibujos animados. Son universalmente populares a causa de la limitada libertad que conceden a la imaginación del artista para conducir al espectador por los reinos de la fantasía y el absurdo. Sin embargo, los dibujos animados deben mucho de su maravillosa atracción a la forma vivida en que describen los elementos comunes a la naturaleza y las debilidades de la humanidad, bajo pretexto de presentar animales u objetos inanimados a los que se dota de la facultad de expresión (Revista "Pan" Buenos Aires, 1937. Citado por Luis Alberto Sánchez en "Breve Tratado de Literatura General" Página 20.

Quizás su carácter de lucrativa industria priva al cinema en gran medida de acentuarse en lo artístico como medio de divulgación, con propósitos que hagan referencia a la cultura. Porque a los productores, no cabe duda, que lo que les interesa sobre todo es su negocio, y no que la gente se cultive y medite. «Lo primordial es aquéllo, lo secundario —como por añadidura— ésto. Que haya producción de taquilla. No importa que la película esté ayuna de sugerencias o no plantee o solucione problemas en cualquier aspecto de la vida individual o colectiva. Que el negocio produzca.

\* \* \*

Hollywood, por ejemplo, el gran centro de la industria cinematográfica en América, solo muy de tarde en tarde lleva a la pantalla obras literarias de trascendencia con argumentos surgidos de los problemas sociales y de los conflictos psicológicos individuales. Por regla general, los argumentos de Hollywood para sus películas elaborados en casa, son intrascendentes, vacíos, pobres, a veces carentes de sentido temas de

ocasión o cuando más de relleno, buenos, cuando mucho, para matar el tiempo, y nada más. Entre un millar de películas de argumento frívolo o majadero, (romances cursis de amor o escenas inverosímiles de vaqueros) así por excepción, como rareza, lanza al tráfico comercial entre los grandes públicos del Nuevo Mundo una que otra basada en algún drama de Shakespeare o de Shaw o en novelas y cuentos de Stevenson, Maughan, Steinbeck o algún otro de los notables novelistas norteamericanos e ingleses, cuando las cosas deberían producirse en sentido contrario (2).

Pero aun en los casos excepcionales de peliculización de películas de obras más o menos notables de la literatura universal, casi siempre los productores de Hollywood adulteran el argumento original con el propósito de acondicionarlo a las necesidades lucrativas de la industria. Ilya Ilf y E. Petrov, en un amenisimo libro —«América de un Piso»— relatan mediante un diálogo real o supuesto sostenido con un ciudadano estadounidense, un hecho bastante ilustrativo. «¿Como— dicen los humoristas observadores

(2) Ya casi han pasado los tiempos en que los productores de cintas cinematográficas de Norte América usaban el cine como eficaz vehículo para desacreditar o poner en la picota del ridículo a algunos pueblos, sobre todo de Hispano América. Quizás la Política del Buen Vecino ha sido factor muy estimable en este propósito. Recuerdo que hace ya varios años, películas yanquis dieron ocasión para una arada protesta de César Faicón, en el diario «El Sol», de Madrid, España. Decía aquel escritor: «Las películas norteamericanas son las más baratas y las más estúpidas. Son además, el mejor instrumento para embrutecer a los pueblos. Tienen una moral la fuerza bruta, una técnica la vieja técnica de los folletines un objeto la propaganda de los Estados Unidos, y cuatro personajes el yanqui el inglés, el español y el mejicano. Las gentes sencillas están aprendiendo con las películas norteamericanas que el español es un ser holgazán fanfarrón y cobarde, el mejicano, asesino ladrón y traidor; el inglés, un dandy amanerado, elegante, y sinvergüenza, y el yanqui un mozo fuerte, audaz, honrado y valiente. Como esta enseñanza se da sistemáticamente y divertidamente a las gentes meros aptas para analizarla y rechazarla ha llegado a ser un evidente peligro para la educación espiritual de los pueblos aparte de una constante difamación de tres grandes naciones Inglaterra España y Méjico. (Citado por R. Blanco Fombona, en el Capítulo «El Cine Yanqui y Algunos de Nuestros Pueblos», del libro «Motivos y Letras de España»)

rusos —porqué milagro surgen aquellas películas buenas, que raramente produce Hollywood?». Surgena pesar de la voluntad del dueño Son éxitos casuales, una limosna del amo al criado para que no abandone su trabajo. A veces hay que esconder una buena película para que no la estropeen. Ustedes conocen a Lewis Milestone. Cuando se halla ba filmado «Sin Novedad en el Frente», para ahuyentar a los productores que tenían la costumbre de visitar la filmacion y prodigar sus consejos, hizo correr la voz de que en su película continuamente se producian explosiones y que habia peligro para la vida. Los dueños se asustaron y dejaron en paz al ingenioso Milestone. Pero no pudo guardar el secreto hasta el final. Un día el dueño, alterado, lo llamo y pregunto:

—Oiga, Lewis, dicen que su película tiene un final malo, ¿es verdad?.

—Sí, es verdad —confesó Milestone.

—Pero eso es imposible —gritó el dueño,—, el publico americano no querrá ver una película con final desgraciado. Hay que cambiarlo.

—Pero la película se basa en el famoso libro de Remarque, que tiene precisamente ese final.

—No sé —respondió el productor con impaciencia—, no he leído a ese Remarque y ésto no me incumbe. Me basta con haber pagado un dineral por los derechos de filmacion. Pero le repito el público americano no

irá a ver una película con final triste.

—Bien —dijo Milestone—, haré otro final.

—¡Espléndido! —se alegró el dueño —¿Como lo hará?.

—Muy sencillo. En el libro de Remarque los franceses ganan la guerra, como ocurrió en realidad. Pero si Ud quiere cambiar el final, haré que la ganen los alemanes.

Solamente gracias a esta respuesta ingeniosa, Milestone salvo su película, que tu o un éxito clamoroso. Pero es un caso raro .»

El conflicto, pues se plantea y se agudiza entre la industria y el arte cinematográficos. Aquella restándole amplitud y dimensión a éste, hasta privarlo en mucho de su noble función social al servicio de la cultura del pueblo, lo cual en buena logica debería constituir su máximo proposito. Y así deviene, casi insoluble, el problema. Porque la industria, en manos de la iniciativa particular, buscará hoy, lo busco ayer y buscará siempre éso: hacer dinero.

Sólo habría una posible solución. Que alguna vez en los Estados Unidos y en los otros países de América productores de películas el Estado nacionalizara la industria cinematografica, e imprimiéndole un carácter en consonancia con propósitos más o menos socializantes, quisiera hacer del maravilloso invento de los hermanos Lumière exclusivamente un arte (en el que lo industrial fuera lo secundario) al servicio de la cultura popular.

# UNA OJEADA SOBRE LA ETAPA HISTORICA EN QUE VIVIMOS

Por ARTURO MEJIA NIETO

VAMOS a ilustrar nuestra idea en la forma siguiente. Supongamos un período de 36 años (Es decir, el espacio entre la guerra del 14 y el momento en que escribimos estas líneas). Supongamos conjuntamente otro espacio, ya no de tiempo, sino de territorio sobre el planeta: los cinco continentes. Y hagamos a nuestra conciencia y experiencia una pregunta: ¿Qué ha ocurrido en ese intervalo sobre el planeta? Pues poca cosa: los cinco continentes han caído unificados, por primera vez en la historia humana, dentro de una sola civilización, sin que debajo de esta cortina hayan renunciado las cinco civilizaciones sobrevivientes a la suya autóctona. No quiero decir que ello se ha operado en los 36 años aludidos; en realidad se ha producido en los últimos cuatro siglos que en la historia de la humanidad son apenas cuatro minutos. Pero los aludidos 36 años tienen también su importancia: en ese período se han ausentado retrocediendo unos imperios o naciones que eran primeras potencias y otros imperios o potencias han ocupado aquel lugar. Esto segundo se ha debido a lo primero. Pruebas al canto en el siglo XIII, un gran Imperio en la China y otro en Roma ni siquiera se rozaban debido a que en aquella época no había una civili-

zación unificadora como aglutinaje de las distintas zonas políticas que vivían separadamente. En 1950 Rusia y Estados Unidos de Norte-América, sucesores de aquella antigua situación, separados en espacio, están rozándose por haber caído uno y otro dentro de la civilización occidental que es la que con sus invenciones tecnológicas ha anulado el tiempo y el espacio que entonces fue factor de separatismo y aislamiento y los ha acercado por estar ambos dentro de una sola civilización unificadora.

Lo que caracteriza la historia de la humanidad a partir de la Revolución Industrial en Inglaterra es su progresivo desarrollo material hasta hacer que las divisiones políticas pierdan no sólo su aislamiento sino mucho de su carácter autónomo en aras de la centralización producida por el poder industrial, comercial, económico y político de los centros de explotación de riqueza y energía material. Nos ha tocado vivir en época de nuevos reajustes y revalorizaciones.

Formulemos una pasajera conjetura, (podríamos hacer otras relacionadas con esta tesis) si nuestra América Latina hubiese sido descubierta y colonizada en el siglo XIII en vez de haber sido en el siglo XVI, su actual progreso sería incipiente y estacionario. Esto se



explica porque en aquella lejana época no sólo no estaba unificada la humanidad adentro de una sola civilización sino que se carecían de los modernos instrumentos de explotación de la riqueza natural

Pero no nos defengamos en ilustraciones accidentales desprendidas de nuestra tesis. Como consecuencia del mayor desarrollo de la potencialidad material dentro del período aludido, Europa que es la fuente de la civilización occidental en el mundo, perdió su ascendiente o sea el resorte con el cual *manejaba sobre el planeta* a aquellos instrumentos que representan los intereses económicos, políticos, financieros, etc. Bastaría recordar --como lo explica el eminente Arnold J. Toynbee-- que de las 8 grandes potencias que existían antes del 14, por lo menos 5 pertenecían racial o culturalmente a Europa. Veamos: el Imperio Británico, Francia, Alemania, Italia y el Imperio Austro-Húngaro. De esas cinco primeras potencias ninguna sigue siéndolo en el momento actual.

Antes el Japón y ahora Rusia y Estados Unidos se señorean como las dos potencias supremas, no sólo en el orden político sino económico y militar. Tanto es así que Toynbee señala como factor de armonía la necesidad de que la tensión existente entre Estados Unidos y Rusia sea contrarrestada por un tercer Estado que fuere o un Imperio o una gran potencia. Puesta la vista sobre el mapa no aparece este tercer poderío. Propone que sea el ya agoizante *Commonwealth* británico, pero todos sabemos que tanto Canadá

como Australia más que miembros serán dentro de poco sino primeras potencias, al menos unidades políticas autónomas y soberanas. ¿Que otro tercer poderío aparece? Una Europa unificada o federada políticamente con un régimen centralizado de comando y que siendo una tercera potencia, serviría para contrabalancear el poderío ahora polarizado en Rusia, foco superior del comunismo, y Estados Unidos, eje del capitalismo internacional. Pero Europa no podrá federarse, salvo bajo la hegemonía de un Hitler, que así lo propicio y ello repugna a lo que más caracteriza a Europa, que es su unidad dentro de la diversidad política, económica, social, psicológica y cultural. No es posible que Europa sacrifique las otras aristas de su riquísima personalidad en aras de lo meramente político o militar. Si hemos de hacer de profetas debemos augurar la muerte europea como factor dinámico dentro de los próximos cincuenta años.

Pero lo más alarmante de la historia de nuestros días es que ajustes y reajustes está a merced del día y no se encuentra una fórmula política estable. Veamos. en 1875 Europa y América ya estaban organizados, y al parecer para siempre, en Estados Nacionales democráticos industrializados. Sobre todo esto último (industrialismo) como una aspiración de todos. Pero estas unidades así formadas no eran el fin sino el medio. El fin era alcanzar así un equilibrio para la paz. Esto, vemos ahora, no ha sido posible. Y no ha sido posible —anota lu-

minosamente Toynbee— debido a que industrialismo y democracia, vinos relativamente nuevos, han sido volcados en odres viejos, a saber: los Estados Nacionales, es decir, divisiones políticas por cuyos bordes se derraman aquellos vinos por su incapacidad de ser contenidos.

Los Estados Nacionales, en otras palabras, no pueden contener por su condición de limitación, esencias que tienden a desbordarse y diluirse como son lo que se entiende por democracia y por fluidos como el industrialismo que prenden y se propagan por sobre las limitadas divisiones de lo que se entiende por Estados Nacionales.

En suma, que las unidades mínimas que antes se tomaban como divisiones políticas ahora muestran una tendencia a aumentar de escala. Y ese aumento en el campo económico se ha producido también políticamente al aparecer inmensas organizaciones políticas que dentro de su seno incorporan a muchos Estados Nacionales las Naciones Unidas hoy, y ayer, la Sociedad de las Naciones. En inferioridad de dimensión, pero también como núcleos, aunque meramente regionales aparecen otras organizaciones inferiores. la Comunidad de Naciones Británicas o, la Unión Panamericana. En estas como aquellas se agrupan infinidad de Estados Nacionales. También hay Estados Federados que incorporan otros Estados como los Estados Unidos o la República Argentina, que son conjunto de otros tan grandes en territorio

como muchos Estados Nacionales autónomos. Creo que podemos concretar algunas cuestiones arriba insinuadas. Lo primero es que Europa ya no ejerce su voluntad en el destino del mundo. La segunda es la imposibilidad de encontrar una tercera potencia competidora de los dos polos tirantes entre las dos clases económicas (comunismo y capitalismo), es decir, Rusia y Estados Unidos de Norte-América. Posición que también involucra diferencia política entre totalitarismo y democracia, entre cultura de raíz oriental y postura occidental, finalmente hemos insinuado con Arnold Toynbee que sobreviven cinco civilizaciones, pero éstos han caído dentro de la civilización occidental debido a la influencia de los inventos tecnológicos como ser el aeroplano, el automóvil, la televisión y los instrumentos de guerra como los lanza-llamas y los torpedos. También—de origen occidental— en el orden institucional: el régimen parlamentario, el gobierno representativo y el voto universal. Las civilizaciones sobrevivientes serían. la civilización nuestra, es decir la cristiandad occidental, luego, el Islam, que empieza desde el corazón de Asia hasta la costa occidental, el hinduismo (India), la cristiandad ortodoxa (Rusia) y el lejano oriente (Japón y China).

Con tiempo y detalle haremos el límite geográfico e histórico de nuestra civilización, la del Islamismo en Turquía o Persia, la hindú en India; la cristiandad ortodoxa en Rusia y el Lejano Oriente que comprende a China y Japón.

# Visite

# HONDURAS

**L**A tierra donde el Turista encuentra grandes atractivos, en sus montañas cubiertas de pinares eternos, en sus playas tropicales, en sus lugares históricos que hablan de la conjunción de dos razas, en sus ciudades alegres . . .

**Visite:**

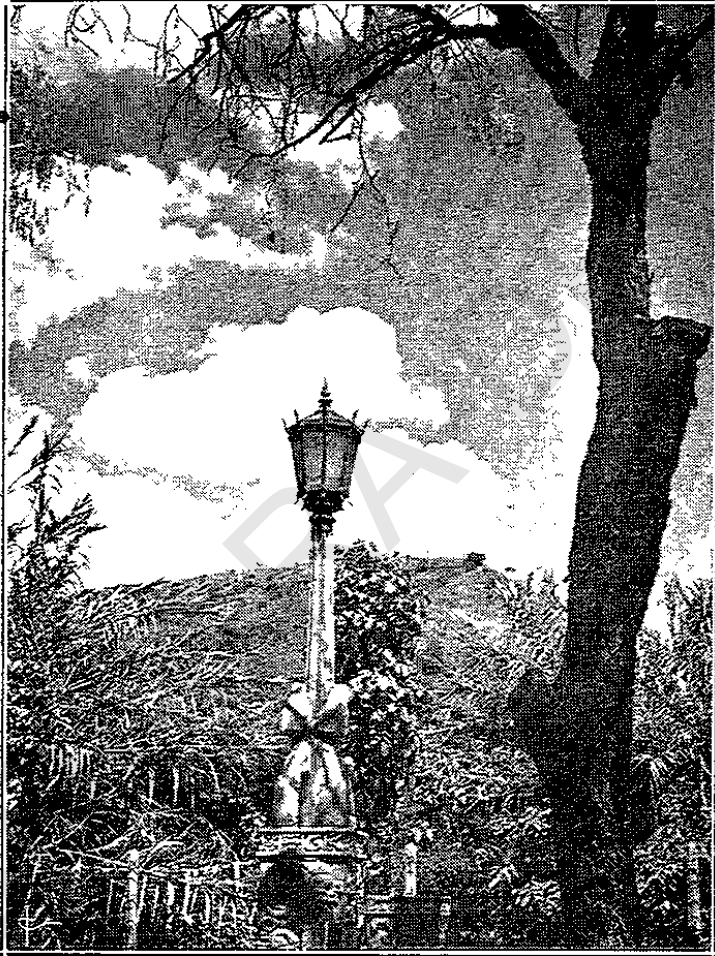
- **TEGUÇIGALPA**
- **SAN PEDRO SULA**
- **LA CEIBA**
- **TELA**
- **COMAYAGUA**

Y los más importantes vestigios  
arqueológicos del Imperio Maya

## **LAS RUINAS DE COPAN**

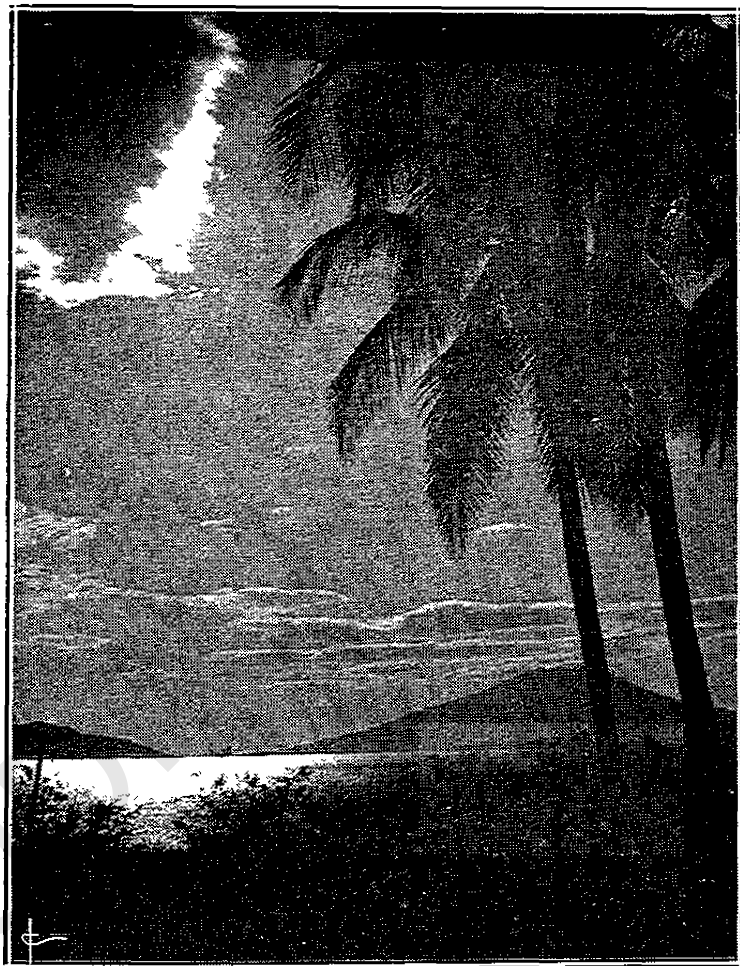


(Foto G. Alvarez) Derechos Reservados  
El sol va a guarecerse en su nido de corales, mientras la tarde se aleja de una playa de la  
Costa Norte Hondureña



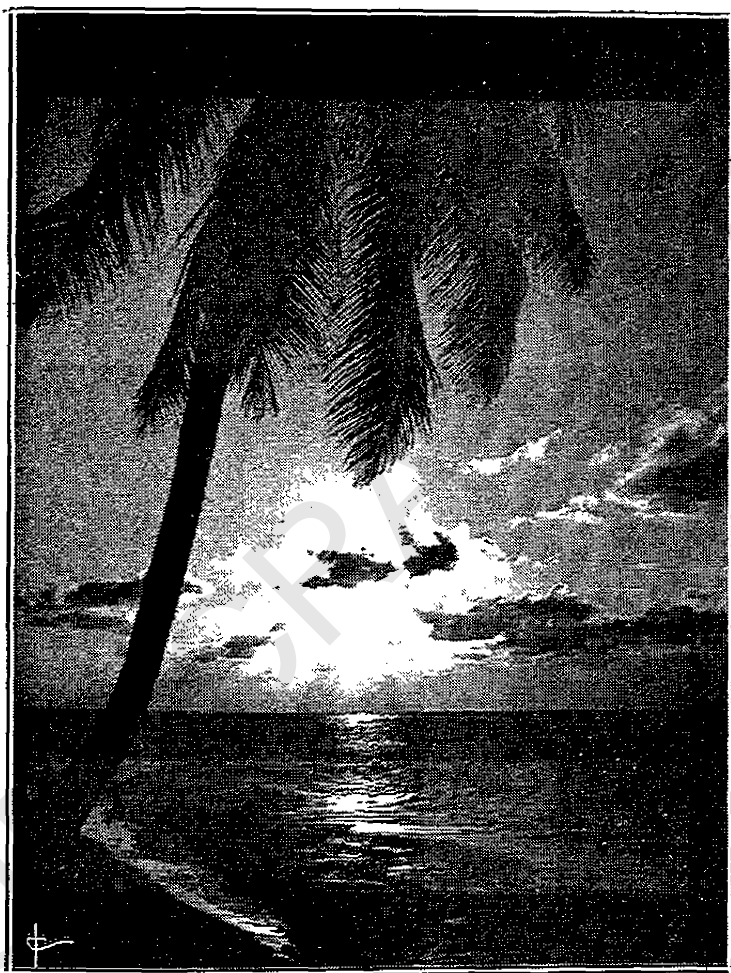
(Foto G Alvarado)

Un rincón del Parque «La Concordia», en Tegucigalpa

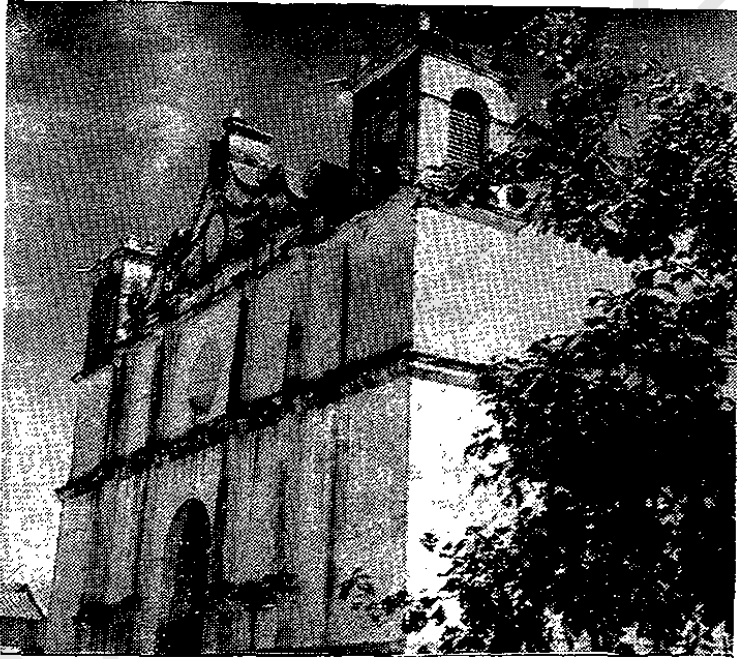


(Foto G Alvarado)

El Golfo de Fonseca es otro de los lugares propicios para la atracción del turista, tanto por sus paisajes incomparables, como por la caza y la pesca abundante



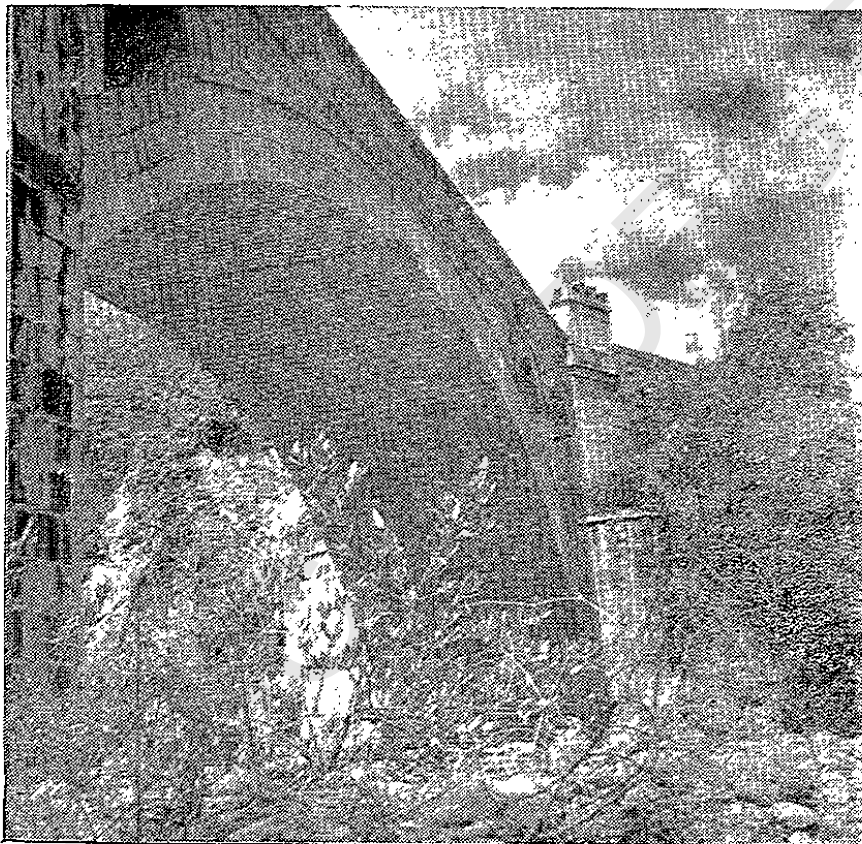
Un paisaje de la Costa Norte. (Foto G. Alvarado)



Iglesia Típica Hondureña

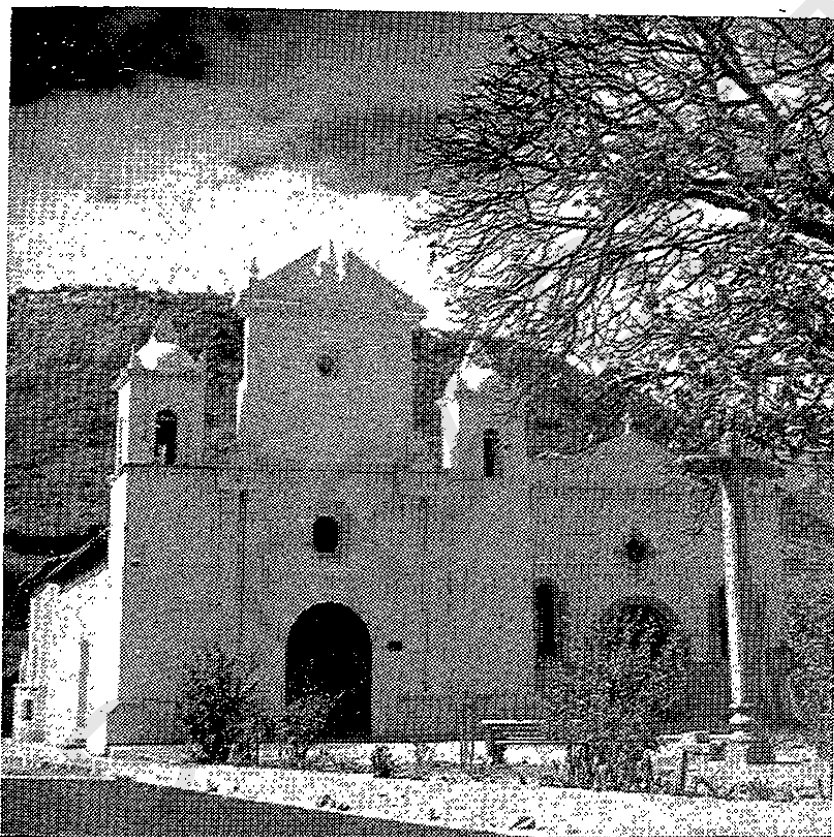
(Foto O H C I)





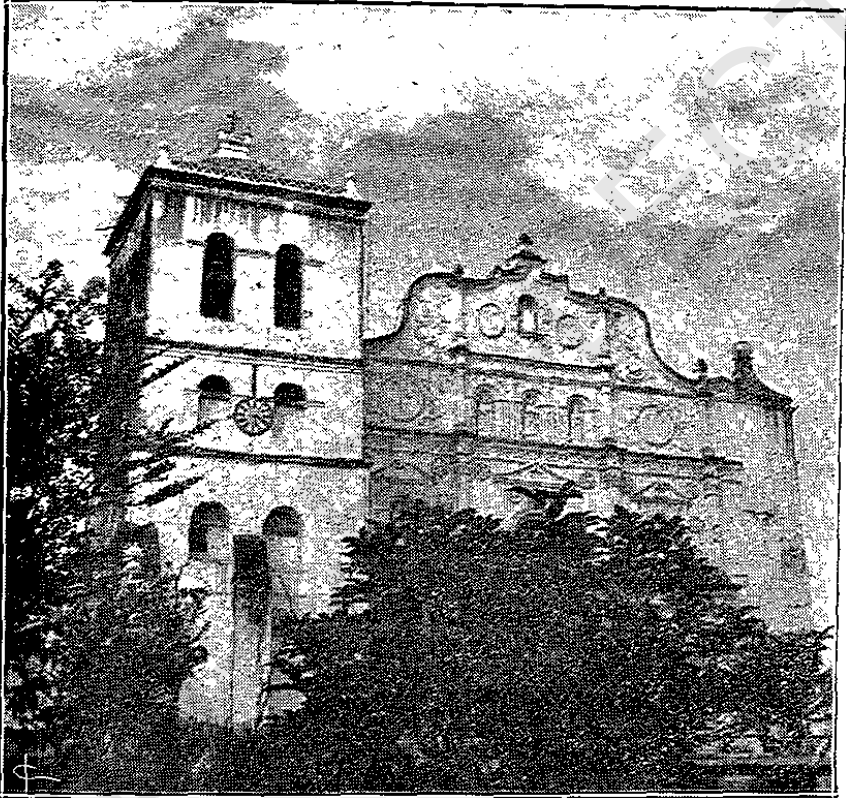
**Puente Loarque**

(Foto O H C I)



Tegucigalpa Iglesia El Calvario

(Foto O H C I)



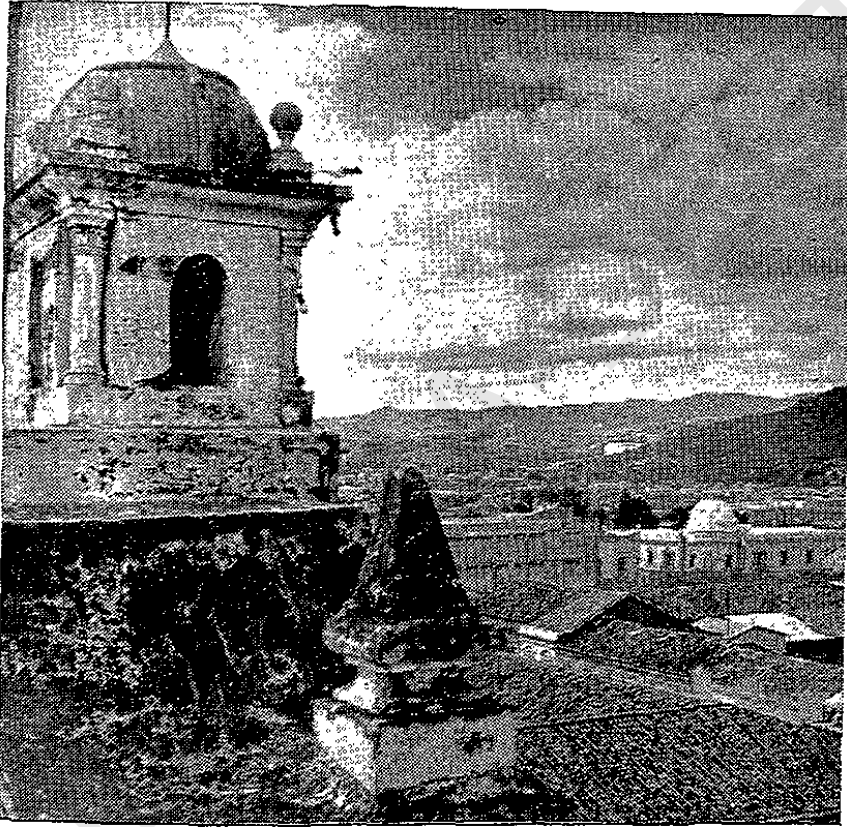
Catedral de Comayagua

(Foto O H C I)



T e l a

(Foto O H C I)



(Foto O H C. I.)

Campanario de la Iglesia Catedral Al fondo vista parcial de Tegucigalpa

# HONDURAS, PAIS DE LEYENDAS

Por PEDRO A GOMEZ NARANJO

EN el último viaje de Colón a las Indias, descubrió a Honduras. El 17 de agosto de 1502, tomó posesión del territorio a nombre de los reyes de España, el adelantado don Bartolomé Colón, hermano del Almirante, quien no pudo desembarcar por estar enfermo. El suceso se verificó en un río, que por esto se llamó el «Río de la Posesión», hoy conocido como «Tinto» o «negro». Después de navegar largo trecho sin encontrar fondeadero, cuando lo hallaron, uno de los miembros de la Comisión exclamó «Bendito sea Dios que hemos salido de estas honduras» De ahí le viene su denominación al país, que los navegantes llamaron al principio «Guaymuro», nombre de un pueblo indígena, y también «Hibueras», por haber visto en el río una calabaza, llamadas así en Santo Domingo

Es desconocido el origen de los primeros habitantes de Honduras. Antes de llegar los españoles, gentes de México se habían establecido en el país. Pero la tradición, dice que los asiáticos lo habitaron primero que todos, lo cual se demuestra por las figuras encontradas en las esculturas, por la forma de los vasos y por numerosos indicios que destacan la semejanza de los trabajos y la influencia de la civilización asiá-

tica. Los fenicios, navegantes de Judea, que venían a buscar curiosidades, se cree que fueron los precursores. Cómo llegaron? Esta es una incógnita que talvez no se aclarará jamás

Hay dos figuras legendarias, de vasto y merecido renombre, que viven en el corazón del pueblo y que constituyen los guiones espirituales de la historia nacional de Honduras. Lempira y Morazán. El primero es el símbolo de la libertad, el que inició la protesta, el que despertó en el pueblo la conciencia de la rebeldía en la época de la conquista. El segundo fue el apóstol de la unión, el que organizó en los albores de la independencia su gesta maravillosa en defensa de la patria.

Alonso de Cáceres, Capitán de don Francisco de Montejo, fundó a Santa María de Comayagua en 1537. Después fué enviado por el Gobernador Montejo a pacificar a los indígenas levantados en Cerquín. Fué el primer acto de rebelión contra los españoles, ejecutado por los indios de Honduras, cansados de soportar la opresión de los conquistadores. En Piraera, «Sierra de las Neblinas», había una gran población. Allí reunió el Cacique Lempira a todos los señores de la Comarca para concertar la guerra. Proclamó ante su auditorio la vergüenza de aceptar la servidumbre de

la propia tierra, impuesta por unos pocos extranjeros. Su grito fué oído y el ejército de los libertadores lo designó su General. Alcanzó a reunir treinta mil hombres, con los cuales se hizo fuerte en el peñón de Cocutena. Es fama que en un sólo combate mató con su propia lanza doscientos españoles. Por su bravura los indios lo creían hechizado. Después de un sitio de seis meses, don Alonso de Cáceres apeló a la traición para reducir al famoso caudillo, envió un emisario de paz, a caballo, que llevaba un arcabucero a la grupa, escondido en los pliegues de la bandera blanca; Lempira se asomó al peñón para rechazar con firmeza las propuestas de paz, entonces el arcabucero apoyando el arma en el hombro del jinete, le hizo un disparo en la frente al jefe de los rebeldes, cuyo cuerpo ensangrentado rodó al abismo en pedazos. Los indios, en el desconcierto de tan terrible suceso, se rindieron. Así terminó la vida de aquel héroe, emblema del patriotismo y de la grandeza de Honduras. La unidad monetaria de la república, lleva su nombre, que llena las mejores páginas de la historia.

El General Francisco Morazán, nació en Tegucigalpa el 3 de Octubre en 1792. Cuando Centro América se independizó en 1821, estaba en la plenitud de la vida, lleno de entusiasmos, animado por un ideal supremo de libertad y de progreso para los cinco pedazos de la patria, por cuya unión

sacrificó la vida. Era hijo de Eusebio Morazán y de Guadalupe Quesada. El abuelo era Morazani, de Córcega. Eusebio vino a las Antillas muy pequeño y después pasó a Honduras, donde se casó. El origen de Morazán explica muchos rasgos de su carácter enérgico, de su valor y de su inteligencia. Su ascendencia era de la misma tierra de Napoleón y como él vivía el héroe centroamericano animado de sublimes ambiciones. El final de los dos grandes hombres tuvo igual sello de fatalidad: el uno murió en el destierro, en una isla perdida en la inmensidad del océano, el otro cayó fusilado en Costa Rica, en el año de 1842, perseguido por los que no comprendieron la grandeza de su misión.

La República de Honduras tiene una población de 1 201,310 habitantes, según el censo de 1945, que no se considera muy exacto. Se considera que la verdadera población del país no baja de millón y medio de habitantes, que viven en un territorio de 154 305 kilómetros cuadrados, que es el de mayor extensión en Centroamérica. La Mosquitia, región de densas montañas y de inmensos pantanos, apenas explorada, pero fuentes de grandes riquezas, ocupa la tercera parte del país. La población hondureña es un ochenta por ciento de la raza mixta. Los indios sólo alcanzan a un nueve por ciento y los negros, que habitan en la Costa Norte, a un dos por ciento.

El suelo de Honduras es el más montañoso del Istmo, y en él se encuentran raras cualidades de maderas preciosas, de gran aceptación en los mercados extranjeros. También hay abundancia de plantas medicinales, que constituyen valiosos productos de exportación, como la zarzaparilla, la ipecacuana y la quina. Los pinares de Honduras tienen fama y han llegado hasta incorporarse como motivo de la literatura moderna. Barba Jacob en una de sus más bellas canciones autobiográficas dice que «en un pinar de Honduras vigorizó el aliento». Juan José Orozco Posadas, abogado guatemalteco, aconsejó a los asilados hondureños que pusieran como ante firma de sus escritos y que usaran como frase de saludo «Pinos de Honduras». Entocen el periodista Florentino Alvarez, amigo del régimen, para contrarrestar la campaña de los exilados en los países vecinos, fundó en Tegucigalpa un semanario llamado «Pinos de Honduras».

Honduras es un centro minero de primera categoría. Hay varias empresas extranjeras dedicadas a la explotación de metales: oro, plata, cobre, hierro, y entre los cuales figura en primera línea la New York and Honduras Rosario Mining Co., establecida hace sesenta y seis años. La plata se produce en grandes cantidades,

pero no se ve en el país, porque se lleva directamente a los mercados ultramarinos. Antes de la guerra llegó la exportación de este metal a más de cien millones de gramos por año. Unas caravanas de veinte a treinta burros manejados por uno o dos muchachos, llevan las pequeñas cajas llenas de barras de San Juancito a Tegucigalpa, la capital, y de allí a los sitios de exportación, ante la indiferencia general. (\*) El poco rendimiento para el erario de las minas, negocio monopolizado por poderosas compañías, no permite la prosperidad de la situación económica del país en el grado que podría esperarse de las riquezas fabulosas de su suelo. Pero es preciso reconocer que esto se debe a la vigencia de concesiones otorgadas no en los últimos tiempos, sino desde hace lustros.

Un día que pasaba una recua de burritos con sus preciosas cargas por las calles de Tegucigalpa, le dijo un hondureño a un viajero que recorría con entusiasmo la simpática capital

—Ahí llevan la plata de la Rosario

El turista creyó que se trataba tal vez de una dama muy rica, pero aclaradas las cosas, supo que era un cargamento de metal para la poderosa compañía americana.

La exportación de bananos llegó a trece millones de racimos

(\*) Nota de la Redacción. Posiblemente el autor de este artículo se ha ceñido estrictamente a su conocimiento sobre Honduras, del libro intitulado «Semblanzas de Honduras», que es una recopilación de la flora, la fauna y las costumbres hondureñas, datos que tienen relación con épocas pasadas. Quizá el autor desconoce que en Honduras la aviación está muy desarrollada hoy en día.



por año, antes de la guerra. En la actualidad ha recuperado su intensidad casi por completo. Las compañías establecidas allá son la United Fruit Company y la Standard Fruit Steamship Co. Las plantaciones hondureñas son las mejores del mundo, libres de la siniestra plaga de la sigatoka, por el cuidado científico con que han sido protegidas. Por haberse concentrado los cultivos de las compañías fruteras en el norte, aquella región es la que tiene mayor adelanto.

Son sus puertos del Atlántico La Ceiba, Puerto Cortés y Tela, los dos últimos donde tiene sus muelles la United, son modernos y admirablemente acondicionados. En Tela hay un magnífico balneario visitado por el turismo internacional. Las ciudades costaneras tienen un apreciable grado de progreso. San Pedro Sula, la segunda ciudad de Honduras, con veinticinco mil habitantes, es un centro comercial de gran empuje, alegre y confortable. En el Pacífico el mejor puerto es Amapala, en la Isla del Tigre, en la Bahía de Fonseca.

Se exportan también otros productos, pero en pequeña escala: hasta cien mil cajas anuales de frutas cítricas, naranjas y toronjas, tabaco en rama y unos cincuenta mil sacos de café.

Algunas medidas proteccionistas han estimulado últimamente la agricultura. Pero la falta de buenas vías de comunicación para el intercambio de los pueblos, impide el florecimiento completo de la industria. El kilometraje férreo es de 1 328 kilómetros

y el de carretera de 1 248. Se hacen esfuerzos para solucionar este grave problema nacional. La aviación suple hoy en parte esas deficiencias, pues hay buenos aeródromos y varias compañías envían sus aparatos a las principales poblaciones, diariamente.

A cincuenta kilómetros de Tegucigalpa, en el pintoresco valle de «El Zamorano» funciona la Escuela Agrícola Panamericana, fundada por la United Fruit Company, en un terreno dado por el Gobierno de Honduras. En tres años de estudios los alumnos adquieren los conocimientos necesarios para manejar con buen éxito una hacienda y para aprovechar científicamente todos los productos. Tiene amplios locales, biblioteca, teatro, salones de experimentación, campos de cultivo. Los estudiantes no tienen que hacer erogación de ninguna clase. Allí se han formado varios jóvenes colombianos. La Escuela fué fundada por idea del señor Samuel Zemurray y la dirige el gran profesor Wilson Popenoe. Es una de las realizaciones más fecundas de los países de la América en favor de la agricultura.

El folklore hondureño es riquísimo en tradiciones: cuentos, relatos, cantos y curiosidades. Honduras es un país de leyendas. Esta característica le viene de los Mayas, quienes vivieron allá primero que en ningún otro país de Centro América según lo sostiene el erudito arqueólogo e investigador Monseñor Federico Lunardi, Nuncio Apostólico. Las

ciudades, templos y estelas descubiertos en diversos lugares, especialmente en Copán, indican que durante muchos siglos la raza maya extendió su civilización allí, irradiando sus luces a otras comarcas

Los campesinos encuentran en las leyendas origen de muchas cosas para ellos inexplicables. En todo el Istmo se llama a la langosta «chapulín», que ha sido causa de continuos desastres para la agricultura, por la frecuencia con que aparecen las olas de los temibles acridios oscureciendo el sol. Las gentes sencillas creen que la langosta nació en Honduras y la leyenda de su aparición tiene un hondo sentido humano y un fuerte soporte moral. Un hombre tenía una gran plantación de maíz en época en que estaba muy escaso, la madre llegó un día a suplicarle que le diera una pequeña parte de su abundante «milpa», pero el hijo, sin corazón, se negó a complacerla, volvió otro día y el hombre le dijo que se retirara porque se avergonzaba de que supiera que era su madre, entonces, como por encanto, brotaron de la tierra millones de chapulines que consumieron la plantación y dejaron el campo desolado. El escritor Pomplio Ortega dice que algo misterioso hay en esto, porque la langosta lleva en el pecho el alma de un grano de maíz.

El pueblo de Curaren, uno de los más antiguos, no tiene iglesia, porque como los españoles no quisieron construirla, algunos vecinos y el alcalde hicieron

pacto con el Diablo, para que la hiciera en una noche, desde que obscureciera hasta que cantara el gallo. En cambio, le daban al enemigo malo anualmente un tributo de niños sin bautizar. El trabajo empezó cuando cerró la noche, y al poco rato una vieja hizo cantar un gallo que tenía escondido, prendiendo un candil. Cuando el Diablo oyó el grito de «Cristo nació» salió en fuga, y la iglesia empezada cayó al suelo.

Pueden mencionarse numerosas curiosidades de Honduras.

En el Departamento de Lem-pira existe la «Fuente de Sangre», llamada así porque hay allí una gruta de donde sale un líquido que se coagula y se corrompe como la sangre. En la colina de Masaya está incrustada la «Piedra del Almanaque», que anuncia con anticipación cuando va a llover, dejando caer gotas de agua. Cerca del caudaloso río Motagua, que sirve de línea divisoria entre Honduras y Guatemala, se encuentran las Famosas ruinas de Copán, donde hay los más bellos monumentos de la época precolonial. Es generalizada la creencia de que en la cueva de «La Sirena» de la Isla del Tigre, en el golfo de Fonseca, fué donde escondió sus tesoros el pirata Francisco Drake, en 1578, por lo cual durante siglos ha sido explorada. Se cuenta que el espíritu de Drake camina sobre las olas del mar en las noches de luna. En las costas del sur, los cangrejos bailan en la playa en determinada época del año, según refieren los ha-

bitantes El árbol llamado «Palo de Agua» tiene siempre en la mitad del tronco una grieta llena de agua, que brota de sus raíces, para calmar la sed de los viajeros en la montaña de Joconal. En la Mosquitia hay árboles de grandes propiedades medicinales, que son fuentes de salud para los bravos moradores de esas selvas imponentes.

Por la belleza exótica de su suelo, por sus variados climas, propicios para todos los cultivos, por los monumentos de la civili-

zación maya, descubiertos en Cópán y en otras ciudades, por los ojos enigmáticos de sus esbeltas mujeres, y por la novedad y matices de sus tradiciones y leyendas, el viajero que llega a esa tierra quebrada y morena, apretada en la mitad de Centroamérica por la prisión tumultuosa de los dos océanos, no siente deseos de salir de esas «honduras», al contrario de lo que decía el expedicionario español que le dió su nombre en los días remotos de la Conquista.

CUENTO

## LA JUANA CHICA

Por VICTOR CÁCERES LARA

Don Abdon era ampliamente conocido en el pueblo de Los Robles, uno de esos lugares como hay tantos en nuestra Patria, con plénitud de música y de trinos, con henchidora fragancia de pinares, con aflautado murmurar de brisas y rezongo apagado de torrentes al estrellar su linfa contra el filo de las piedras

Durante toda su vida había mostrado siempre la serena virtud que en su carácter austero y cabal habían inculcado sus mayores Blanco, con extraña blancura de europeas reminiscencias, llegaba todos los domingos a la iglesia para oír la misa, y blanco de su traje y de su alma regresaba a su hato de los alrededores, sin armar rueda de tragos con los amigos de que disponía en abundancia y sin mezclarse en los corrillos que ellos formaban para lanzar a la circulación los dimes y diretes del pueblo

—¡Buenos días, don Abdon!— le decían picarescamente las muchachas interesadas en su soltería. El les contestaba con voz desinteresada, a pesar de los opimos encantos que las zagalas rozagantes escondían en sus cuerpos frutales de aldeanas adolescentes

Nadie supo nunca en el pueblo que don Abdon tuviera algún amorio o alguna pasión, de esas pasiones que son capaces de sorber el seso del hombre y de hacerlo que cometa rosarios de disparates. Para él la vida consistía en «me-

terle tupido» a los trabajos de campo; en sacarles el jugo a las pocas vaquitas que todavía le había dejado vivas «la onza» y en llevar sus productos al mercado de la ciudad para guardar a todo sacrificio los centavos que obtuviera de la venta.

Muchas mujeres del pueblo, conociendo el excelente «partido» que representaba, habían querido ponerle la trampa para hacerlo caer; pero él se había evadido con maña certera y con malicias de maestro en el arte de vivir. Una «tecina» de un pueblo indígena le preparaba los alimentos, y así pasaba, dejándose ir cuesta abajo por la vida, ajeno a los vicios y los placeres de los demás hombres, engolfado tan solo en su deber y en su profunda fe cristiana de la cual daba muestras su obediencia, su respeto y su veneración para el sacerdote del pueblo.

Por estas circunstancias hubo sensación en toda la comunidad, cuando un domingo el padre leyó las primeras amonestaciones de don Abdón y Juana Francisca Quinteros, una muchacha que inmediatamente fue reconocida como de la aldea de La Estanzuela, lugar distante seis leguas de Los Robles, a quien el año anterior habían visto en este último lugar durante las fiestas del Apóstol Santiago, el 25 de julio.

A la salida del templo, todos los vecinos asediaron a don Abdón:

—¿Con que muy escondida se tenía la «maturranga», no?

—Y nosotros que pensábamos que si se resolvía a dar la «caída» sería con una de las del pueblo!

Don Abdon alegó su soledad y el desamparo en que había vivido durante el curso de varios años, la urgencia de tener quien le ayudara en sus faenas, y un sin fin de cosas que, si no del todo, siquiera en parte sacaron la curiosidad voraz de todos sus amigos y conocidos.

El matrimonio de don Abdón y Juana Francisca fué acontecimiento que hizo historia en la vida apacible y serena del pueblo. Todos bailaron, bebieron, comieron y gozaron que fue un contento, y al filo de la medianoche, cuando el alcohol bailaba zarabandas en los cerebros aldeanos, varios corvos salieron a relucir con instintos homicidas. Los soldados de la «rural», afortunadamente, estuvieron prestos a poner paz y sosiego utilizando su argumento infalible de los planzanos administrados con el coing».

Para los novios, la noche era hasta transparente y las estrellas incendiaban toda la bóveda celeste, haciendo nacer ensueños reconditos en el alma, la música de los acordeones y las guitarras estaban a tono con la dulce música que les brotaba del corazón y les sonaba a epitalamio la suave cadencia de las aguas del arroyo que se arrastraban como pidiendo silencio a la naturaleza ante los sagrados ritos que se oficiaban en el altar de Eros.

El cambio que se operó en la vida de don Abdón fue súbito. Nadie se explicaba que encendi-

das alegrías hicieron erupción desde la arcilla de su ama. Nadie pudo explicarse cómo aquel varón sereno, reposado, parco y sobrio, se volvió conversador, «chucano» y hasta amigo de «empinar el codo» en las tardes armoniosas del domingo, mientras el sol se ocultaba en medio de un incendio soberbio y arrobador.

Se percibía a las claras que el amor iluminaba al viejo solterón con su lámpara de maravilla y que la dicha, haciéndole cosquillas en el alma, le aligeraba la lengua y lo hacía comunicativo y saleroso.

—Ajá, don Abdon, y qué tal «le háido»?—Le preguntaba más de algún vecino.

—¡Perfectamente! ¡Perfectamente! La Juana Chica es un contento pa cocinar. No se imagina el sabor que les da a las «tortiyas» cuando las «redondeya» con el cariño de sus manos.

Y ¿cómo van las milpas, don Abdon?

—¡Ay, amigo! El maíz está que se viene al suelo de guapo. La Juana Chica me ha «tráido» la macolla de la buena suerte!

Seguía explicando

Yo le dije que me desgranara las mazorcas pa el maíz de la siembra y con solo que sus manos tocaran los granos, la milpa hasta puja de rolliza y de prometedora.

Y como alguien observara que todos lo veían gordo, rozagante y hasta parrandero, don Abdón decía con una risa jocunda que se le extendía desde una oreja a la otra.

—Es que la Juana Chica me cuida como si fuera el Cura...

Me hace buenos fritangos en el desayuno, me da chilate a las once, me ofrece las mejores cosas en el almuerzo y en la cena y por la noche es tan tibia y tan suave que parece que con ella se hubiera metido el verano. ¡Ah . y para aquellos cuentos, la Juana Chica es mejor que una maquina . . .

Y feliz el enamorado marido, daba todas las señas y detalles de su cara mitad. Se volvía prolijo puntualizando las circunstancias más íntimas, describiendo las maneras de amar de su esposa, las mil habilidades culinarias que poseía, las bendiciones que sobre el ganado había hecho caer desde el momento en que tuvo que entenderse con las vacas y los terneros, en fin, todo lo que tenía relación con su nueva vida plétórica de sencilla y noble felicidad.

Juana Chica era en realidad atractiva. Morena la tez y negro, negrísimo el cabello, exhibía unas formas castizamente arrebatadoras y dejaba traslucir, al verle la carnosidad húmeda de los labios, la promesa de las más ardientes caricias y de los besos dados casi con furia y con voracidades de incendio.

Su andar era casi una proclama revolucionaria por los anhelos y las ansias que hacía nacer en quienes la veían, y más de algún mocetón, si no hubiera sido por el respeto que inspiraba el marido, se hubiera sentido con los impulsos necesarios para «tumbarla» uno de tantos días en que ella llegaba hasta el río para producir también tentación en los

inmaculados y cristalinos espejos del agua.

Todos en el pueblo se desvivían en las fiestas del sábado por bailar con la Juana Chica. Cuando danzaba se unía tanto al compañero que éste sentía sobre el pecho la doble presión de los senos macizos y cálidos y en la cara, el aliento agitado de un cuerpo que tenía en sí mucho de volcánico o de tormentoso. Al día siguiente, muy de mañana, la Juana Chica pasaba muy humilde con dirección a la iglesia y luego regresaba más humilde aún, menos provocativa, más sosegada.

Don Abdón no bailaba. Permanecía siempre junto con sus compadres y amigos haciendo el elogio de las cualidades de su esposa:

—Vean, señores, la Juana Chica tiene unas piernas que . . . ¡Para que se los voy a decir! ¡Hay que vérselas para convencerse!

Y ante el asombro boquiabierto de alguno de los asistentes, continuaba

—Aquí, ve —y se señalaba el punto— aquí tiene la Juana Chica un hermoso lunar como no lo tiene ninguna mujer .

Luego bajaba la voz, para darle misterio al asunto:

—Saben que le dijo el cura el otro día?

—Ajá, qué le dijo?

—Que él ya no quería confesarla porque lo abrasaba con las palabras cuando le comunicaba sus pecados .

Todos en el pueblo empezaron a reírse del buenazo de don Abdón. Ya era familiar en todo sitio su plática destinada a le-

vantar un monumento de elogios para la gracia sin igual de la Juana Chica y todo el mundo se acostumbró a ver en el nuevo hogar de la dicha y la armonía, sobre todo cuando él, enloquecido de júbilo empezó a contar que al cabo de los dos años de matrimonio— y cuando ya desesperaba— la Juana Chica había salido «interesante»

Por esos mismos días el Padre Cura, un mocetón que a la legua denunciaba la vivacidad de su temperamento, se trasladó a otro lugar dejando un vacío difícil de llenar. Decían todos que era

un excelente confesor y que sus exhortaciones, sus consejos y hasta sus *exorcismos* constituían la mejor defensa contra las mil acechanzas del pecado y mañosas tentaciones del «maligno»

Un varoncito llegó por fin al hogar de nuestra historia y cuando don Abdón se enloquecía contando que era su copia exacta, sus amigos más íntimos, los que más lo estimaban, sentían, quizá por inspiración diabólica, que les bailoteaba delante de los ojos el vivo retrato del padre Adrián

Tegucigalpa, noviembre de 1950.

PRÓLOGO DE UN NUEVO LIBRO

# ARTE MAYA EN HONDURAS

## CERAMICA POLICROMADA DE ULUA

Por ALFONSO TEJA ZABRE



UNA nueva revelación de la magnitud y la calidad del arte maya se ha logrado gracias a Mrs Donis Stone y Arturo Lopez Rodezno, que presentan en este libro, con explicaciones y dibujos las reliquias de cerámica procedentes de la zona del Río Ulúa, en el N O de Honduras, en la vecindad de la famosa región arqueológica de Copán

El trabajo científico y artístico resulta doblemente valioso. La autenticidad y la importancia de los dibujos se reafirma por la autoridad de Mrs Stone, consagrada por sus obras de investigación, exploración e interpretación y especialmente por el libro monumental «Arqueología de la Costa Norte de Honduras»

Los datos de antropología, historia y folklore recogidos por Mrs Stone en Costa Rica, El Salvador y Honduras continúa la línea meritoria de los mayistas más distinguidos como J Eric Thompson y Sylvanus G Morley

Además de su erudición y su inteligencia metódica, Mrs. Stone

pone en sus estudios de antropología un estudio de simpatía humana y de difusión artística que le han permitido encontrar las raíces de una literatura primitiva en Costa Rica, como le han servido ahora para realzar la obra de López Rodezno

Estos dibujos no son copia estricta, que para ello sería bastante la reproducción fotográfica. Sin mengua de la fidelidad, la mano del artista se denuncia en la selección y arreglo, en el trazo delicado y firme, que logran una especie de afinamiento comparable con la creación.

La presencia del artista, apoyado en la descripción, la identificación y la interpretación histórica y arqueológica, sirve para apreciar todo el significado de las piezas de cerámica que se dan a conocer en este libro. Si no tuvieran solamente valor documental, ya serían por ello bastante dignas de atención, para adelantar un poco más en las investigaciones de cronología y geografía de la cultura maya. Pero su valor estético aumenta el interés. Tienen des-



de luego calidad y originalidad. Pertenecen sin duda al gran arte americano primitivo que irrumpe en el ámbito de la tradición greco-latina como una fuerza renovadora, son también ejemplares del arte maya, que tiene rasgos de unidad indiscutible, con afinidades olmecas o aztecas, pero son además productos de una región particular por su técnica y sus materiales.

Su belleza plástica las convierte en ejemplares de valor intrínseco (A thing of beauty is a joy for ever). Son después fuentes de inspiración para futuras creaciones o trabajos de estilización. Y ofrecen por último un

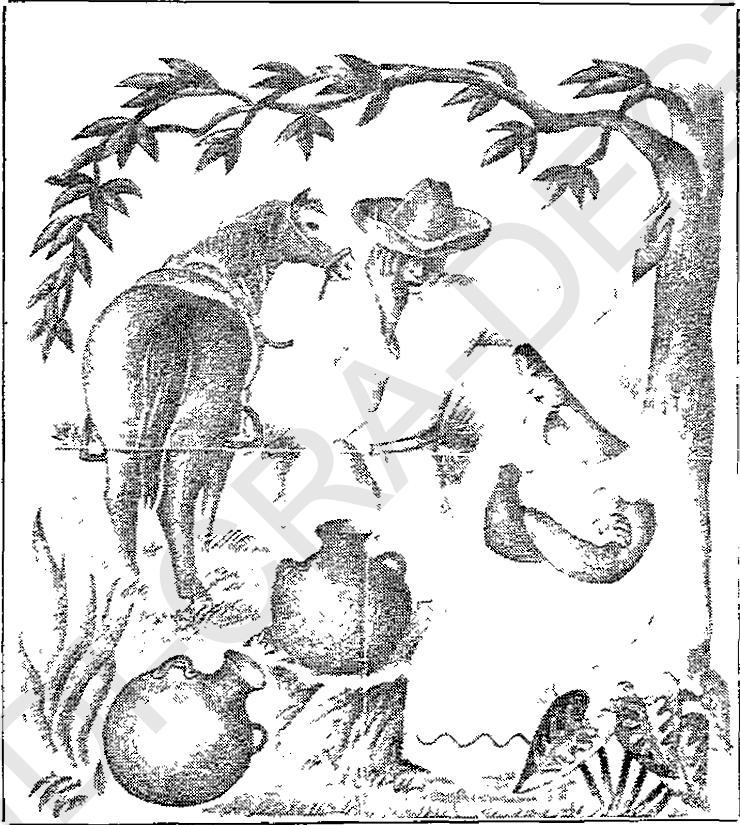
incentivo para la artesanía y la industria que ha de resucitar con elementos netamente mayas y específicamente hondureños.

Aumentar y ennoblecer la tradición histórica de nuestros pueblos de la América Media con pruebas de la posibilidad de una cultura superior, revelar temas de arte decorativo bello, auténtico y original, ofrecer temas para la inspiración de artistas modernos y dar material de trabajo para industrias y tareas de provecho y embellecimiento doméstico todo ello logra la obra de Mrs Stone y Lopez Rodezno. Ojalá que su tarea de siembra y cultivo tenga el éxito que merece.

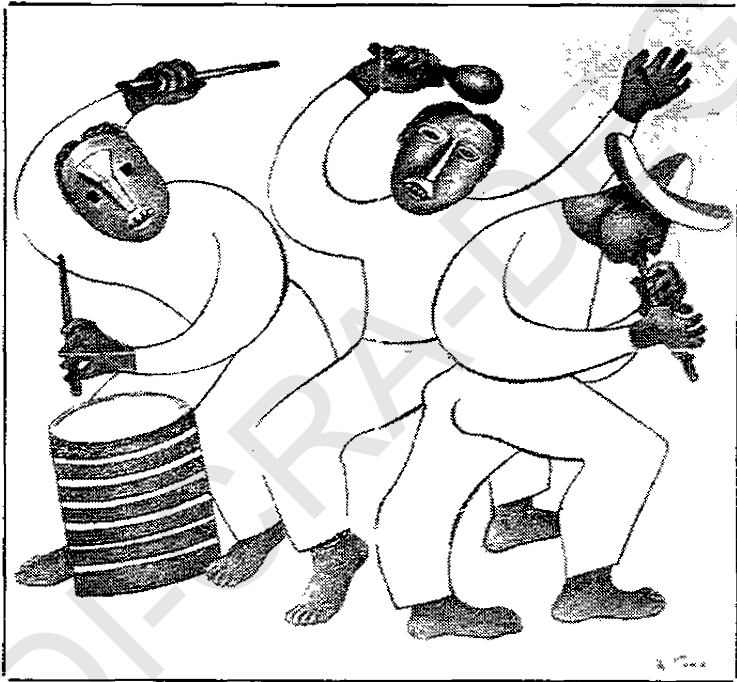


«Tropicana» Azulejo de Arturo Lopez Rodezno

En estas modalidades, el artista ha roto con su pinyinra tradicional para enfilarse por nuevas concepciones de un temperamento americanista



Campiña hondureña (Azulejo) Arturo López Rodezno



Músicos matibucanos Arturo López Rodezno (Azulejo)



«Maternales». (Azulejo). Arturo López Rodezno



Canasteras Arturo López Rodezno (Azulejo)

raíso, Lima y Centro América; y que tuvo que modificar ese itinerario gracias a una inesperada facilidad, que le permitió salir hacia el 30 de septiembre de 1833, rumbo a Kingston, a donde llegó el 16 de octubre, continuando el viaje hacia Belice, arribando el 12 de noviembre, deteriorado por grave fiebre biliosa; el 30 de noviembre, se hallaba en Izabal, y hasta el 16 de diciembre no llegó a la capital de Centro América)

El Dr. Predmore afirma que Stephens merece el epíteto de «padre de la Arqueología Maya», lo cual es discutible, porque antes de él están la célebre carta que en el siglo XVI escribió al Rey el Oidor Lic. Diego García de Palacio, quien visitó Copán, y después el libro de Fray Diego de Landa sobre Yucatán y lo que sobre Palenque publicó en Londres en 1821 el capitán Antonio del Río. Lo que sucede es que Stephens se colocó a la vanguardia por la publicidad venturosa que logró su libro afortunado, y que bien lo merecía por el estilo cautivador, lleno de alegría, luz y novedad, y porque supo divulgarse en inglés en la grata compañía de las ilustraciones preparadas por su compañero Catherwood, quien logró rescatar para nuestro conocimiento «algunos de los edificios y monumentos que están ahora derrumbados o que se han perdido», según afirma el Dr. Predmore. Lo cierto es que la hazaña heroica de Stephens, que corre pareja con la gracia estilística de su libro, fué la de

haber logrado abrir con esta la puerta a la curiosidad de innumerables estudiosos, y contribuir —según la frase de su intérprete inteligente— al «progreso de la arqueología americana, ayudando a crear un interés ampliamente desarrollado», hacia una civilización que sigue siendo uno de los orgullos del hombre precolombino, un pueblo que —como Stephens recalca— «fue poblado por los salvajes», si se toma en cuenta lo que dijeron algunos historiadores de la época, pero sigue mereciendo la admiración de los hombres de ciencia y de los viajeros sin anteojos ahumados, porque «los salvajes (son palabras de Stephens) nunca elevaron esas estructuras, los salvajes no pudieron labrar esas piedras».

Un pionero, dice el Dr. Predmore, y en verdad que eso fué Stephens. Pero podríamos añadir que fué un precursor que tenía los pies bien clavados en la realidad y el espíritu hundido en el sueño poético, porque era un humanista que nos enseñó a comprender y degustar. Es así un arqueólogo que, sin creerse merecedor de tal rango, trazo una ruta firme hacia esos horizontes en que el arqueólogo ya no se conforma con ser espectador, sino que salta sobre las piedras y las cifras para aproximarse a la verdad y teñir con luz de sol naciente la obscuridad de los símbolos. Es esa luz, ese «espíritu viril y brillante que aquí y allá resplandece a lo largo de sus páginas», lo que más preocupó a Stephens. Para el Dr. Predmore es esa una de sus calida-

des de primer orden Su intérprete ha percibido algo más, con fina perspicacia que sus anticipaciones sobre los mayas «han sido confirmadas por la erudición moderna»

El Dr Predmore utilizó para esta edición, la duodécima (1856),

y ha sabido exornarla con algunas aclaraciones que permiten identificar algunos de los sitios geográficos a que hizo referencia Stephens Tuvo también el buen gusto de reproducir las ilustraciones magistrales con que Catherwood embelleció el libro extraordinario.

### Presencia de Catherwood

Hay un momento crucial en la vida viajera de Stephens el de su encuentro con Frederick Catherwood, arquitecto, viajero también,— incurable viajero hasta el fin dibujante de facultades asombrosas con mucho de aventurero y algo de poeta Stephens lo entrevió en el Levante mediterráneo, cuando ambos iban en busca de la fuente escondida o del altar de un dios que nunca hallaron en sus largas excursiones Stephens había recorrido Egipto, Arabia Pétreá, Palestina, Grecia, Turquía, Rusia y Polonia Eran los días en que todo lo de Egipto estaba de moda en Occidente y no faltaban señoras que por demostrar su entusiasmo hacia la grandeza de los Faraones, no tuvieron inconveniente para sentirse momias en conserva. Se conocieron en Londres (1836), durante una conferencia en la que Catherwood habló sobre su visita a Jerusalén Volvieron a encontrarse en Nueva York (1839) y el mismo año convinieron en buscar en una región de la América antigua los vestigios de una civilización que también había dejado huellas inmanentes en lapidas y en estelas Viajaron en

1838 y 1840 y en el otoño de 1841 regresaron a Yucatán Dos años después aparecía la primera edición de su libro sobre el viaje a la península de los cenotes y las mitologías. Ambos pudieron escribir sobre los álbums vegetales del tropico las iniciales de sus nombres, que algún día lo estarán a perpetuidad sobre columnas, como los de los héroes y los dioses abolidos Ambos poseían clara imaginación y eran realistas al consignar sus testimonios, sin dejarse arrastrar por el fácil abismo de las hipótesis al que han resbalado aquellos estudiosos que buscan la originalidad y concluyen convirtiendo la hipótesis en axioma. Se habían detenido en los sitios en que divagaron a veces delirantes Antonio Bernasconi, arquitecto de obras reales (1785), quien visitó Palenque el capitán Dupaix, y sobre todo Antonio del Río cuya obra sobre los mayas (Londres 1822) había precipitado la vocación mayista de Stephens Después de que éste recorrió cada uno de los estados de Centro América, tuvo tentación para ir al Perú, pero hubo de renunciar al viaje En Nueva York se vió comprometi-



do en la organización de la primera Compañía Marítima Americana de Vapores, y se trasladó al Istmo de Panamá «con la mira de establecer un ferrocarril a través de la angosta pero difícil lengua de tierra» Nombrado presidente de la Compañía y dada la concesión por el gobierno de Nueva Granada, se puso manos a la obra (1850), y lo que había

sido arqueología pura, viaje sentimental y busca de penates en las selvas, se convirtió en la iniciación de un hombre de negocios que se incorporaba a la nómina de los que abrían otros derroteros a la penetración económica de un pueblo que, ya en plena industrialización, buscaba en las riquezas materiales los paraísos de la dicha

### La misión de Stephens

Acaso la nueva ruta que seguía el viajero humanista se la señaló la diplomacia, además del libro de Antonio del Río. En la diplomacia había obtenido una fecunda experiencia, que supo utilizar para dar a su libro matices sorprendentes. He seguido las huellas de su misión especial en Centro América a lo largo del laberinto del papel en los Archivos Nacionales de Washington. Su correspondencia con el Secretario de Estado, Mr John Forsyth, se inició con una carta desde Nueva York (17 de junio de 1839) aceptando el nombramiento de agente confidencial en las tierras americanas más sacudidas por los terremotos y los generales rebeldes. Acusó recibo de las instrucciones oficiales (15 agosto) y dió las gracias con la carta de presentación que le enviaba el Secretario de Estado para el coronel Juan Galindo (4 septiembre), un irlandés que fue su predecesor en las investigaciones de Palenque y Copán y que había cambiado su nombre original por razones que se ignoran. Listos sus bártulos, emo-

cionado porque iniciaba otra aventura hacia lo desconocido, bien documentado con la lectura de algunos cronistas de la Capitanía General de Guatemala, abandonó Nueva York (3 octubre) y apenas llegó a territorio guatemalteco fué capturado por el Alcalde de Camotán, acaso creyéndosele espía, lo cual dió margen a la carta de protesta que su compañero Catherwood envió (5 noviembre) al General Francisco Cáscaras, jefe de las armas de Chiquimula, en comarca próxima a Copán. Hubo de formalizar ante el gobierno su protesta por aquel atropello (5 diciembre) y días después (16 diciembre) el Secretario de Relaciones de Guatemala, señor Joaquín Durand, se deshizo en excusas. Desde Sonsonate, El Salvador, escribió (17 enero 1840) al Secretario de Estado, anunciándole su llegada (12 enero) y aquel mismo día entrevistado a don Diego Vijil, Vice-Presidente Federal. Se trasladó a Costa Rica y Nicaragua, regresando a Guatemala (principios de abril) sin haber podido presentar sus credenciales (a pe-

sar de que había saludado personalmente a Francisco Morazán, Presidente de la Federación, y a Rafael Carrera, el indio guatemalteco que habría de proclamar poco después que el Estado se convertía en República)

Stephens retornó a Nueva York (31 julio) y dió cuenta de su misión (17 agosto) Su fracaso diplomático fué explicado por Mr. Webster, Secretario de Estado al nuevo agente especial, Mr William S Murphy (28 Julio 1841: «como encuentro a su llegada que aquel país estaba asolado por la guerra civil y el gobierno a la desbandada, consideró que no tenía objeto presentar sus credenciales».

Pero frente al desastre diplomático se alzó para siempre su

libro con el fruto de una serie de investigaciones en tierras azotadas duramente por la naturaleza y por el hombre El año de 1841 tuvo la gran satisfacción de que apareciera «Incidents of travel in Central America», y regresó a Yucatán, acompañado por Catherwood y el botánico Samuel Cabot En aquella expedición ganó otro libro, el que publicó sobre dicho viaje (1842) Regresó a Europa (1847) y en Alemania entrevistó a Humboldt durante una hora Al año siguiente era magnate ferroviario en Panamá, hasta 1851 Le quedaba un año de vida, pero ya su nombre era famoso y su libro había alcanzado tres ediciones más (1842), otra en Londres el mismo año y (1844).

### Un libro clásico

«Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatán» es uno de los libros más seductores que se ha escrito sobre temas de la América Precolombina y del siglo XIX Tiene sitio de honor entre los más interesantes de dicho siglo. los del inglés Basil Hall, los franceses Flora Tristan, Eugenio Larbages de Lavandais, Arthur Morelet y Lafond, los norteamericanos George Efraín Squier y William B Wells, los alemanes Karl Scherzer y G V. Tempsky, la inglesa Frances Erskin (Madame Calderón de la Barca), y el poeta José Zorrilla buscador de remos encantados en México A excepción de los de las dos mujeres mencionadas, el de Stephen reúne las calidades de un gran libro de

viajes: ojo fino para penetrar la realidad humana y los diversos escenarios históricos mano diestra para puntualizar nombres de pueblos, ciudades y personas (el señor Vigil, Don Gregorio, Don Bartolo), pintura sobria del mundo circundante, ironía generosa, capacidad para admirar y don de narración

En ese libro hay materiales para la geografía, la biología, la etnografía, la arqueología (Copán, Quiriguá, Tecpan Guatemala, Quiché, Palenque, Uxmal), la historia y el folklore (salvo muchas locuciones y algunos provincialismos) Hay también muchas noticias autobiográficas (llevaba un cronómetro, un barómetro, un telescopio, un sextante y un servicio de mesa)

y mucnas informaciones para la Historia de la Antropología Habla en él de las supersticiones, la miseria, los pedigueños, la poligamia, la inseguridad, las fiestas populares (procesiones, cohetes, toros, gallos), el hombre metido en el monte, desconfiado, hurraño, la falta de médicos y la abundancia de enfermedades, y esas niñas bonitas, suaves, que se pasan la vida palmeando tortillas de maíz, suspirando hacia el horizonte. Todo un cuadro social que, en muchos aspectos, casi es el mismo de ahora. Y entre los obstáculos que a diario surgían, el «quien sabe señor», el «Dios dirá», y los continuos peligros de la guerra civil y sin cuartel, Stephens y Catherwood, con sus libros de apuntes y dibujos, iban —a veces haciendo el papel estratégico de médico—, alejados de la civilización, acechando ciudades ineditas que se les disipaban en la lejanía. A lomo de caballo, a veces a pié, lloviera, tronara, relampagueara, o el mediodía estallase en furor, la noche les sorprendía junto a un palacio petre o en el que rodaban la lechuza agorera o el pájaro que dilapida trinos, acaso creyéndoles sacerdotes que conducían en andas algún tesoro de peregrinación hacia una lontananza luminosa. Al día siguiente, sosegados los bríos, hallaban el vado, para continuar la marcha contentos, bajo el aire limpio.

Y cuando en Copán, de asombro en asombro, si encontraban algo que les estremecía, Stephens apuntaba «La belleza de la cultura, la calma solemne de los bosques tan solo perturbada por

los chillidos de los monos y el charloteo de los loros, la desolación de la ciudad, y el misterio suspendido sobre ella, todo contribuía a crear un interés mayor, se puede decir, que el que había sentido entre las ruinas del Viejo Mundo». Lo inexplicable es que Stephens haya ofrecido por las Ruinas de Copán a «Don José María», la suma de 50 dólares, «creyéndole un tonto; si le hubiera ofrecido más probablemente habría creído que era algo peor».

Un libro encantador, hasta por los errores de Stephens al consignar algún nombre local. Lo justifican las ediciones que ha alcanzado hasta que la anotada por el Dr. Predmore, a la que preceden las dos de 1854 (Leipzig y Londres), la de la parte que se refiere a Guatemala (Quezaltenango, 1939), traducida por B. Mazariegos Santiago; y la fragmentaria —solamente los capítulos sobre Costa Rica—, que tradujo Ricardo Fernández Guardia (San José, 1921). Los capítulos sobre Honduras no han sido traducidos al español aún. De todos modos, sería conveniente hacer en inglés o en nuestro idioma la edición definitiva de este libro famoso, y, como es natural, definir el ambiente centro-americano, —más que patético— en que Stephens puso en movimiento su curiosidad ultrasensible, su frenética avidez de conocimientos. Mr. Victor Wolfgang Von Hagen, que ha viajado por Honduras en busca del quetzal —vivo y coleando— ha reunido muchas informaciones valiosas en su libro «Maya Explorer». John

L Stephens and lost cities of Central America and Yucatan «(University of Oklahoma Press, 1947), un libro cuyo título no es apropiado, porque las ciudades mayas que Stephens visitó no estaban perdidas. Más aún Von Hagen ha desdenado algunos libros en español que no debió eludir, y ha equivocado algunas citas bibliográficas (le falta dominio del español) no importa que parezcan naderías. También se pueden precisar los errores que figuran en varias de las notas que el Dr. Predmore puso a la edición de la Rutgers University; lo cual no es extraño porque algunas de ellas repiten equivocaciones de Stephens que invitan a emprender la edición formal. Se dispone ya de alguna bibliografía: la de Mireya Priego de Arjona (Merida, 1939) y de Arthur E. Gropp (México, 1941). El último trabajo «John Lloyd Stephens and his American book» por Roscoe R. Hill (Washington, 1949) es una comprobación más de la importancia centennial de un libro que es modelo en su género y que fue un rayo de luz bien orientado hacia las nieblas que cubrían el mundo de la cultura maya y la realidad social de Centro Amé-

rica en una época en que el turismo intelectual necesitaba conocer algo más que el Egipto y no sospechaba que al otro lado del Atlántico había también pirámides y tesoros ocultos.

Stephens fue múltiple abogado, escritor, viajero, político, diplomático y hombre de negocios; sobre todo, un buscador de la belleza en los países reconditos, un hombre de estudio con rica lámpara interior, y un hombre de América que, reconstruyendo imágenes, reviviendo rostros y narrando las cosas de todos los días con un estilo poderoso, supo dejarnos uno de los libros que se leen con fruición íntegra y que hacen el milagro de trasladarnos a las latitudes que, a instantes, se antojan enclavadas en la geografía de los sueños. Solo por eso y por la intemporalidad de sus imaginaciones, por su encanto actual, en que mezcló ingredientes que únicamente pueden manejar los magos, Stephens es un poeta que en la América de hoy sigue levantando el velo a varios de los altares en que reposan las divinidades de la América de nuestros ilustres abuelos mayas.

Washington, 1950.

# LOS DERECHOS HUMANOS EN HONDURAS. HISTORIA

Por el Lic RAMON E CRUZ

LA tradición jurídico-política de Honduras, en relación con los derechos humanos, deriva indirectamente de los principios de las Revoluciones Norteamericana y Francesa, y directamente de la Constitución Federal decretada el 22 de noviembre de 1824 para la República de Centro América, de la cual nuestro país era integrante como Estado

La Constitución Federal, en el Título X, en una Sección Unica, «Garantías de la libertad individual», reglamentaba los derechos humanos para todos los ciudadanos y habitantes de la República, protegiendo la vida humana y limitando los casos de la pena de muerte, estableciendo la igualdad de procedimientos para todos, regulando la orden de detención y el auto de prisión, ordenando que los presos debían ser interrogados dentro de cuarenta y ocho horas y que el Juez estaba obligado a decretar la libertad o permanencia en la prisión dentro de las veinticuatro horas siguientes, según el merito de lo actuado. Asimismo se garantizaba en dicho título la inviolabilidad del domicilio y de la correspondencia privada y se prohibía que un mismo Juez pudiera serlo en diversas instancias. Finalmente se disponía que ninguna ley del Congreso podía contrariar las garantías contenidas

en el referido capítulo, pero si ampliarlas y dar otras nuevas

La primera Constitución del Estado de Honduras, decretada el 11 de diciembre de 1825 se orientaba en los principios de la Constitución Federal mencionada, y declara en el artículo 9 que el Estado protege con leyes sabias y justas la libertad, la propiedad y la igualdad. El Art 13 garantizaba el derecho de petición y la libertad de expresión

La declaración de garantías de esta Constitución, es menos amplia en su forma que la de la Federal, ya que esta última era la Ley Fundamental de la República de Centro América y las de cada Estado tenían que ser conformes con ella y nunca contrariarlas

La primera Constitución Política de Honduras, como país independiente, fue la de 11 de enero de 1839, año éste en el que se disgregó la Federación. En el Art. 8, garantizaba a los hondureños la libertad civil, la igualdad ante la ley, la seguridad individual, la propiedad, la libertad de conciencia y la seguridad social en el uso de dichos derechos

Las Constituciones de 1848, 1865 y 1873, dejan para el capítulo XX la declaración de los derechos, deberes y garantías del pueblo y de los hondureños en particular, declaración que es mu-

cho más amplia que las anteriores en relación con los derechos humanos, debido posiblemente a un conocimiento más completo de los principios de la Revolución Francesa en su texto de 17 artículos de 1789. Como nuevas garantías consignaron la libertad de reunión sin armas, el derecho de petición, la declaración de que las leyes, ordenes, providencias o sentencias retroactivas, prescriptivas, confiscatorias, condenatorias sin juicio que hacen trascendental la infamia, son injustas, opresivas y nulas y sus autores estaban sujetos a responsabilidad. Prescribían que solamente los Tribunales establecidos con anterioridad por la ley juzgarían en las causas civiles y criminales, bajo sanciones legales en caso de infracción, los juicios no podrían tener más de tres instancias, y por último disponían que ninguno de los Poderes del Estado podía restringir, alterar o violar ninguna de las garantías enumeradas, bajo las sanciones establecidas por la ley.

La Constitución de 10 de noviembre de 1880 consta de tres partes: la primera, dogmática o formal; la segunda, orgánica o material; y la última relacionada con el Gobierno Municipal.

La parte primera se denomina Declaraciones, principios, derechos y garantías fundamentales. En su capítulo primero, establecía los principios político-jurídicos de la organización del Estado. En el segundo, como Derecho Público Hondureño contenía la declaración de que la Constitución garantiza a todos los habitantes de la República, sean hondureños o

extranjeros, la inviolabilidad de la vida humana, la seguridad individual, la libertad, la igualdad y la propiedad.

En la seguridad individual introdujo la garantía del *habeas corpus*, y las disposiciones que contienen todas las Constituciones promulgadas posteriormente declarando inviolable el derecho de defensa, prohibiendo el juzgamiento por jueces especiales, aboliendo los tormentos, etc. Los otros derechos y garantías, con ligeras diferencias, están consignados en ella en forma semejante a la de las Cartas promulgadas durante estos últimos cincuenta años.

Las Constituciones de 1894, 1924 y 1936, garantizan plenamente la igualdad civil entre nacionales y extranjeros para hacer efectivos los derechos y garantías, se promulgan Leyes de Amparo con carácter constitutivo, las cuales establecen procedimientos breves para la exhibición personal y el recurso de amparo en caso de violación de los derechos y sancionan con penas a las autoridades infractores.

Las Constituciones de 1894 y 1924 suprimen en absoluto la pena de muerte y a las de 1906 y 1936, la imponen mientras se establece el sistema penitenciario para los delitos de carácter muy grave, como parricidio, asesinato y traición, pero en la última, a condición de que ésta se cometa en servicio activo y en campaña.

Las Constituciones, a partir de la del 94 hasta la vigente, establecen entre las garantías de la seguridad individual, el derecho de toda persona para requerir am-

paro contra cualquier atentado o arbitrariedad de que sea víctima y para hacer efectivo el ejercicio de todas las garantías cuando sea indebidamente coartada en el goce de ellas, por leyes o actos de cualquier autoridad, agente o funcionario público, garantía que como se dijo anteriormente, tiene su complemento en la Ley de Amparo

Puede decirse que en dichas Constituciones se consideran la libertad y la igualdad como superclasificaciones de los derechos y que la libertad es como el núcleo del que se derivan las restantes, siendo la propiedad un medio para el desarrollo de los fines de la personalidad humana

Es digno de mención el capítulo IV de la Constitución de 1880 que se denomina «Garantías de orden y progreso» en el cual se encuentra la disposición que dice: «Art. 25. El Estado proveera todo lo conducente al bienestar y adelanto del país, fomentando el progreso de la agricultura, de la industria y del comercio, de la inmigración, de la colonización de tierras desiertas, y de la construcción de caminos y ferrocarriles, de plantamiento de nuevas industrias y del establecimiento de instituciones de crédito, de la importación de capitales extranjeros, y de la explotación y canalización de los ríos y lagos, por medio de leyes protectoras de estos fines y de concesiones temporales de privilegios y recompensas de estímulo»

Este capítulo revela la clara visión de los Constituyentes del

80, pues sin desconocer la importancia de la preservación del orden individualista y liberal, supieron interpretar las tendencias del Socialismo de Estado y del solidarismo, dándole la debida importancia a los fenómenos sociales basados en el desarrollo material como condición de la verdadera libertad de los individuos.

Las declaraciones de Derechos y Garantías han tenido una doble consecuencia la de afirmar el carácter natural de los derechos individuales y el de fundamentar jurídicamente la limitación de los Poderes del Estado en el orden individualista.

En nuestro país la eficacia de dichos principios constitucionales se ha visto obstaculizada en muchos casos por la ambición de poder y arbitrariedad de algunos gobernantes y por la deficiente educación de la masa ciudadana. Gobernantes y gobernados han reclamado siempre sus derechos y muy pocos se han preocupado del cumplimiento de sus deberes. Sin embargo, el orden individualista y liberal ha constituido un freno a los desmanes del poder público y ha servido para afirmar la dignidad de la persona humana como elemento primordial en la consecución de los fines culturales de los pueblos

Hoy ese respeto a la persona humana debe ser complementado con el de los derechos sociales y con los deberes de los individuos para con su comunidad.

## ESTAMPA DEL PUEBLO HONDUREÑO

Por VICENTE MACHADO VALLE

SE ha dicho que el pueblo hondureño es triste y quizá esto sea verdad. Pero también es cierto que cuando el hondureño sale de su tierra, experimenta un sacudimiento de alas, eleva su espíritu y sabe en todas partes darle lustre a su patria, con la afirmación de su talento, de su dignidad y su carácter. Entonces, la tristeza acogida y mecida en el ambiente propio, la hace a un lado, y se transforma, con el afán de volar como las águilas.

¿A qué se debe esta característica del pueblo hondureño? Posiblemente a nuestras «revoluciones», constantes, trágicas, humillantes.

Nuevas generaciones, sin embargo, han nacido alegres y prometedoras. Generaciones que se desarrollaron en la paz, bienhechora y fecunda. Niños de ayer —jóvenes hoy— que no escucharon el clarín guerrero ni sus ojos se horrorizaron frente a la matanza cruel de hermanos contra hermanos. Esas generaciones cantan, ríen y marchan hacia el porvenir, sabedores de que un mejor destino se ha dibujado ya para la Patria.

El pueblo hondureño es valiente, austero, leal. Su hombría tiene fama en toda Centro América, y más allá también. El hondureño es sincero. Cuando da la mano, allí mismo ha dado el corazón.

Gente sencilla y hospitalaria, este pueblo de Honduras ha forjado su propia estampa en el dolor y la resignación. Pueblo de guerreros, desde Lempira —el símbolo de la libertad— hasta las gestas heroicas de Morazán, siguió peleando después en inútiles luchas intestinas, regando con su sangre generosa la tierra pródiga pero abandonada.

Nuestros indios son hurafios, pero cordiales. Pequeños, pero bravos. Sencillos, pero fuertes.

A la humildad de este pueblo de Honduras se une, gallarda y legítima, su sinceridad. Es gente en la cual puede confiarse. La traición se desconoce en la historia cívica de nuestro país. Si acaso, habrá ocurrido un caso aislado, excepcional, intrascendente.

Confiado a su destino, el hondureño trabaja con fe y ansias de superación. Lleva como escudo el amor a la Patria. Y como bandera, su valentía y su honor.



# EL HECHIZO DE COPAN

Por CELESTINO HERRERA FRIMONT

Las piedras milenarias de Copán guardan un singular hechizo, El hechizo de su grandiosidad, el hechizo de su belleza, el hechizo de su misterio

Después de los años de florecimiento de Copán sus hombres emigraron, perdiéndose sus pasos en la gran selva mesoamericana, las edificaciones fueron abandonadas y la naturaleza las escondió con celo, envolviéndolas con ramas y raíces y así permaneció Copán por cientos de años. Sus piedras venerables, sin la violación del hombre, eran sólo adoradas por el río

Las ruinas se encuentran en territorio de Honduras, en el departamento de su nombre, famoso por su tabaco. A la vera de la alta Acrópolis el río de Copán, que con sus aguas iba tajándola, corre alegre por el valle; a lo lejos la serranía del Merendon marca el límite con Guatemala, en cuyo cercano territorio se conservan otras ruinas famosas de la civilización maya, las de Quiriguá, que fue un centro religioso que algunos creen estuvo supeditado a Copán.

Gustavo Stromsvik, arqueólogo que ha dedicado gran parte de su vida al estudio de las ruinas de Copán y conocedor de ellas como ninguno, investigando la etimología del nombre, desecha diversas acepciones, suponiendo

que el nombre actual se lo dio el jefe indio Copán-Galel, que pasado el esplendor de la antigua urbe, luchó con arrojo defendiendo esa región contra los españoles en el año de 1530

Para conocer la importancia y el auge de Copán hay que recurrir a una de las máximas autoridades en el estudio de la civilización maya, Sylvanus G Morley, que la llamó la Alejandría del mundo maya

Según este investigador Copán fué uno de los centros religiosos de mayor importancia en el Viejo Imperio y señala el auge del mismo en el siglo VIII de la era actual, al precisar la dedicación del Templo 26 en el año de 1756; del Templo 22, en el año de 771 y de la Estela «H» en el año de 782, mencionando que los habitantes de Copán, al terminar su esplendor, se dispersaron al correr el siglo IX.

Las ruinas fueron descubiertas y descritas por primera vez por el Lic don Diego García de Palacio, Oidor de la Real Audiencia de Guatemala quien, en carta dirigida al Rey Felipe II en 1756 le dice: «Estan unas ruinas i vestigios de gran poblacion i de soberbios edificios, i tales que parece que ningun tiempo pudo haver, en tan barbaron ingenio como tienen los naturales de aquella provincia, edificios de tanta arte i suntuosidad».

Fuentes y Guzmán hace ocasionalmente una relación de las ruinas al referirse al sojuzgamiento del cacique Copán-Calel; y el irlandés John Gallego que castellanizando su nombre se hizo llamar Coronel Juan Galindo, el año de 1834 dirigió la primera expedición a Copán, sin mayores resultados.

Indudablemente quien dió a conocer al mundo la importancia y la belleza de las ruinas de Copán fue John L. Stephens, incansable viajero y diplomático norteamericano, que al describir en libro famoso sus andanzas en la América Central y Yucatán—destacándose sus aventuras novelescas en la sangrienta lucha que sostuvieron Carrera y Morazán—nos hace ver sus aficiones arqueológicas al introducirse en el recinto sagrado de Copán por entonces, 1839-40, casi inviolado.

Stephens, como buen norteamericano tradujo su entusiasmo provocado por las ruinas maravillosas, en el deseo de adquirirlas, para trasladarlas a su país, efectuando la compra por unos cuantos pesos, sin que, afortunadamente y a pesar de su título de propiedad realizara sus propósitos. Se hizo acompañar del artista inglés Frederick Catherwood que dibujó las principales estelas y construcciones para ilustrar el libro de Stephens, dibujos que al ser conocidos maravillaron al mundo por la altura y calidad a que llegó el arte de los antiguos mayas, hasta entonces punto menos que ignorado.

Posteriormente varios investigadores realizaron importantes

estudios en Copán, mereciendo citarse al inglés Alfred P. Maudslay, hasta llegar a los ya mencionados Morley y Stromsvick.

Usando para su clasificación y conocimiento términos de origen griego, los arqueólogos han hecho amplios estudios de las ruinas llegando a determinar, por la lectura de los glifos de los distintos momentos, las épocas de su erección.

Copán ocupa una gran extensión, encontrándose sus construcciones en el llamado grupo principal y en distintos subgrupos esparcidos a su alrededor, en un área de varios kilómetros. El grupo principal lo constituyen la Plaza Mayor, la Plaza Media, el Atrio de la Escalinata Jeroglífica y del Juego de Pelota y la Acrópolis, en cuyo Atrio Oeste se encuentra la Plataforma de Revistas y en el Atrio Este la Escalinata de los Jaguares.

El Atrio o Plaza Principal es una gran extensión de terreno encuadrado por un muro de piedra al que estuvieron adosados asientos, también de piedra, usados en la celebración de ceremonias religiosas.

En colocación casi simétrica se admiran las más bellas estelas, monumentos labrados en andecita, piedra dura cuya textura permitía a los artifices mayas tallarla con cinceles de basalto. Las estelas representan deidades o sacerdotes y puede advertirse en las de Copán el proceso seguido a través de los años por sus escultores para llegar a una alta expresión artística. Las figuras humanas, en actitudes pri-

marias y sin exacta proporción de las estelas primitivas, alcanzan ritmo y riqueza ornamental en las estelas «B» y «C» de épocas posteriores, ésta última con reminiscencias orientales en el atavio y en las facciones del personaje que representa

En la propia Plaza Mayor, en un nicho que rompe la simetría del muro se encuentra la estela «I», de líneas delicadas y con los brazos de la figura en actitud de orar; también la estela «A», al pie de un montículo se destaca por su belleza singular, levantándose sobre una bóveda cruciforma, supuesta tumba

Las estelas en sus partes posterior y laterales se adornan con símbolos y jeroglíficos numerables que indican el tiempo de su erección y dedicación, que obedecían a los ciclos religiosos mayas.

Cerca de las principales estelas se encuentran monumentos de tamaño y forma diversos, conocidos con el nombre de altares, representando figuras de animales o cabezas humanas, destacándose por su perfecta reproducción el altar llamado de la Tortuga, gigantesca y exacta reproducción del quelonio.

La Plaza Media no tiene monumentos de gran importancia y sirve de paso a las edificaciones del Juego de Pelota, admirablemente conservadas; macizos graderíos rematados por pequeños templos que encuadran el campo de juego; por uno de sus extremos se comunica con el Atrio de la Escalinata Jeroglífica, que cons-

ta de sesenta y dos peldaños en los que hay inscritos más de mil seiscientos glifos, al pie de la Escalinata se levanta la maravillosa Estela «M» y un altar que representa a un monstruo bicefalo

En otro de los costados del Atrio, encajadas en sus piedras milenarias las raíces de grandes ceibas, se encuentra el Templo número 11, y a la entrada de su galería la hermosa Estela «N»

La Acrópolis, edificada sobre un montículo que se levanta a un nivel superior al de los atrios, está constituida por diversas edificaciones entre las que hay que destacar la Plataforma de Revistas, en el atrio occidental, ornamentada con una hermosa figura humana, con una rodilla en tierra y una tea en la mano izquierda, el rostro con expresión terrible, que es un alto exponente de la escultura maya.

En el atrio oriental se encuentra la Escalinata de los Jaguares, llamada así por las dos figuras rampantes de este felino que la adornan y en cuyos cuerpos se advierten oquedades en las que antiguamente estuvieron incrustados pedazos de obsidiana para simular las manchas de su piel, en un magnífico realismo de los escultores mayas. Al centro de la propia Escalinata luce una máscara, de clásico tipo maya, llamada de Venus.

En el lado norte del atrio oriental se levanta la estructura maciza del Templo 22, llamado también de las Meditaciones por un poeta hondureño, que es la mejor muestra de la gracia y de la belleza arquitectónicas logradas por

constructores artistas del Viejo Imperio

Diseminadas en toda la extensión de la Acropolis se encuentran magníficas esculturas representando rostros humanos, en distintas dimensiones, y altares entre los que como mas importante está el Altar «Q», con la representación de grandes sacerdotes en consejo, en sus relieves

Para describir a Copán en su inmensidad y en su belleza, se requeriría el verso de un magnifico poeta, que salvara las arduidades de la arqueología, y que pudiera captar todo lo que de bello esconde en cada línea de

sus tallas pétreas, en cada ángulo de sus construcciones llenas de armonía.

Por siglos la selva conservó, con el amoroso abrazo de sus gigantescos árboles, la maravilla de arte que realizaron los mayas del Viejo Imperio, conservando también el singular hechizo que émana cada una de sus piedras, encajes de fantasía, sueños realizados en prodigio de artistas. Hechizo del ayer misterioso, hechizo de selva y de ciudad perdida. Los ojos que vieron a Copán nunca la podrán olvidar.

México, a 10 de agosto de 1950.

## UNA VISITA A CHICHICASTENANGO

Por RAUL AGÜERO VEGA

**V**ISITAR la República de Guatemala y no conocer en el Departamento del Quiché la población de Chichicastenango, en el de Sololá, el pueblo de Atitlán, y en el de Amatlán, el lago del mismo nombre, es no conocer lo más sugestivo, bello y atrayente de la hermosa tierra de Tecún Umán.

El primero de los lugares citados, encierra toda una tradición en-vuelta aún, al transcurso de los siglos, en densas nubes de aromático humo, y en los otros dos: toda la poesía de la naturaleza, hecha realidad en sus volcanes, su agua azul, sus ensenadas de belleza única y su vegetación paradisiaca.

### ZIGUAN TINAMIT, CHUGUILA, SANTO TOMAS DE CHICHICASTENANGO

Serranías abruptas, clima delicioso, temperatura fría, más de 6,600 pies sobre el nivel del mar, agua buena, frutas y flores en abundancia, y una historia rica y brillante.

Atraído por la fama legendaria de la meca del turismo en Guatemala, y siendo el que escribe amante apasionado de todo aquello que tenga un sello auténtico del ayer precolombino o del hispano-colonial, me trasladé a aquel pueblo que, aunque insignificante como población, es enorme como fuente etnográfica.

Pocos momentos después de haber efectuado el transbordo de la camioneta que nos trajo desde la capital hasta el lugar llamado «Los Encuentros», principié a ver lo que me interesaba conocer: en la falda de una pequeña colina, una indígena y un chamaco, tejían en un pequeño y rústico telar (un marco de madera), una serie de servilletas, las que os-

tentaban vistosas labores hechas con hilo de color chillante. Se alistaban para el día siguiente (domingo), ya que era en el pueblo **DÍA MERCADO** y necesitaban llevar su mercancía, para, con el producto de su industria, hecho **QUETZALES** (dólares), proveerse de lo que les hacía falta en el rancho. La habilidad de estas indias en tejer, es admirable, es quizás la herencia que recibieron de **CAJA PULUNA**, «La lluvia del mar». El niño se ocupaba en dar vueltas al carretel, mientras su madre formaba aquella fina malla de hilo brillante, con la habilidad asombrosa de la araña.

Minutos después entramos al Departamento del Quiché, y unas pocas vueltas más, y allá en el fondo, como en un gran hoyo casi rodeado de serranías, el blanquear de una población acicalada, empolvada como niña coquetona en día de fiesta; luego una calle zigzagueante y al final, las torres

blanquecinas de dos iglesias que vis a vis abrían de par en par sus puertas. Luego, ya estamos en el corazón de la Ciudad Sagrada de los CHUCH CAJAUS (Sacerdotes Paganos).

Buscamos alojamiento en el famoso hotel «Maya Nin», pero estaba lleno de turistas norteamericanos. Nos llevaron a la pensión «Chuguilá» y comodamente nos alojamos en ella.

Sirviéndonos gentilmente de guía el administrador de la pensión, señor Amezquita, dimos un recorrido por la población y visitamos los lugares más simpáticos e interesantes del lugar en una forma rápida, ya que al día siguiente, domingo, tenía que hacerlo acompañado de mi cámara y con detenimiento, ya que el objetivo de mi viaje era conocer a fondo, todo aquello que encierra un pasado maravilloso por su historia, por sus sugestivas leyendas y por su presente que nos deja entrever las costumbres y los ritos lejanos de esta raza heroica que tantos dolores de cabeza dió a los hombres blancos que de allende el mar, llegaron a usurpar la tierra de los hijos de Tojil y Bitol.

El astro del día, dios bondadoso de los incas, los mayas-quichés y los jicaques, había dejado de proyectar sobre la tierra su torrente de luz, y de calentar con sus rayos vivificantes los valles y las montañas, cuando oímos allá muy distante, las notas alegres, supongo de una fanfarria india. Fui a la plaza central, y cuál no sería mi admiración, cuando vi

toda aquella área antes desmantelada y en pocos minutos cubierta casi por completo, de «manteados» y «chinamos». Un buen número de indios y de turistas «gringos» rodeaban un kiosko que coquetonamente estaba colocado allá en un extremo, y en el centro de un lindo parquecito. La banda de música la componían seis nativos de la raza Quiché que interpretaban (con la solfa enfrente), música propia y extranjera, en una forma, no vamos a decir impecable, porque sería mucho pedir, pero sí alegre y bullanguera que llenaba de entusiasmo a aquella gente. Nos causó grata sorpresa encontrar en aquel lugar, un grupo de artistas indios que hacían honor a su raza y a su pueblo.

Al despuntar por el oriente los primeros destellos del nuevo día, el rosicler más diáfano y brillante cantaba en sinfonía de colores la grandeza del Creador. Los Chuch Cajas y los Aj Patanes, portadores de la palabra sagrada del Quiché saludaban a su dios Ucux Caj o Corazon de Cielo, con cohetes voladores, que al mismo tiempo que el saludo, llevaban el amor de sus hijos elevado en sus plegarias.

A las primeras horas de la mañana salimos a dar un paseo por la población, ayer casi dormida, y hoy llena de gente animada y bulliciosa. Por todos lados pudimos apreciar la actividad de sus moradores y visitantes. Los Ajpatanes iban y venían por todos aquellos callejones portando pequeños incensarios de arcilla y de metal, lo

que nos indico que ya los altos ritos de aquella religion pagana habian principiado Ya regresá-

bamos a tomar el desayuno cuando oimos el primer repique que llamaba a misa.

## EN EL TEMPLO

Ya m estábamos ya en el interior de aquel precioso templo, ahumado, pero enriquecido con preciosas imágenes de la fe católica y por los regio altares de oro y plata que ostentan sobre-relieve artisticas labores hechas indudablemente por orfebres criollos. Los retablos son también joyas de inapreciable valor por su antigüedad, por su talla impecable y por su elegancia. El techo y las paredes están casi negras a consecuencia del humo desprendido de centenares de velas de los incensarios que día y noche arden en el templo o ante las puertas de éste. Aquel color del manto de la noche, hace brillar con mayor intensidad el argentado metal que da destellos de luna deslumbrando al visitante

Cuando llegamos, la misa habia principiado Al momento preciso del Evangelio, todo mundo se puso de pie, y en aquella semi-obscuridad del recinto sagrado pude ver: allá en el fondo y junto al sacerdote de nuestro culto, y a ambos lados del altar formando fila, numerosos Ajpatanes vestidos con sus trajes ceremoniales, y portando cada uno una especie de custodio de plata; más atrás otro grupo compacto de indios y ladinos; y a este lado de la barandilla del

presbiterio, un enjambre, podemos decir, de inditas arrodilladas, limpias y lujosamente ataviadas con sus trajes típicos En su cabeza tenían el KAPERRAJ (1) en lugar de la mantilla o el pañuelo.

Tanto a los hombres como a las mujeres indias se les veía en el semblante retratada o exteriorizada la fe en aquellos instantes supremos de la misa, cuando el sacerdote eleva la divina forma Mientras esto veíamos en el altar mayor, allá abajo, es decir, a media nave, hasta la puerta principal (por la que ese día no entran más que los indígenas), se efectuaba otro rito y otra ceremonia, que no sé como llamarla, si fe católica o la india pagana (en ellos parece que hay una confusión de ritos) y adoran a UN DIOS sin saber concretar quién es éste (como los jícaques en Honduras).

Desde la parte baja del coro, hasta los altares del centro, vemos centenares de luces que emanan candelitas colocadas en todo lo largo del piso

Son dos filas interminables de velas que alumbran lo que tienen colocado sobre una especie de mantel llamado por ellos PUZBAL COTIJ (contenido de oraciones) Sobre éste, vimos mazorcas de maíz, pétalos de flores,

(1). Los dos últimos principes quehúes que cayeron sacrificados por los arcabuzes de Alvarado.

frutas y dinero. Este es el RITUAL DE LA OFRENDA hecha a los dioses. Allí estaban los jefes de familia elevando sus oraciones en lengua quiche (para nosotros aquello era una jerigonza). Cada oración era pintorescamente acompañada de una mímica extravagante: genuflexiones, contorsiones y movimientos continuo de dedos y lanzar de escupitajos. Sus semblantes cambiaban continuamente del placentero al del dolor. Vimos un anciano que desenvolvía de su PUZ BAL un haz de velas pequeñas, las que encendió tendiendo a su lado a una mujer bastante entrada en años, la que suponemos era su compañera de bohío. En sus caras se reflejaba la tristeza característica de las gentes de su raza; pero yo ví que en éstos se acentuaba más la pena. Principio sus oraciones, y poco a poco se fué apoderando de él algo extraño para nosotros; parecía algo así, como que un espíritu ultraterreno hu-

biese descendido y posesionado de aquel anciano que se transfiguró al instante y haciendo como signos cabalísticos o accionando ante algo invisible para nosotros. Pensé en sus antepasados y en sus dioses. Haciendo mil cavilaciones más estaba, cuando llegó cerca de nosotros un caballero nativo, del lugar, y al interrogarle sobre lo que aquel anciano decía, nos dijo, que era un padre de familia que pedía a Dios le devolviera la salud de su hijo mayor que estaba gravemente enfermo y que era muy bueno. Los signos cabalísticos: eran cruces hechas en el aire que llegaban al cielo con sus plegarias.

El murmullo de aquella gran nave del templo era enorme, daba la impresión de voces de ultratumba. El humo del sagrado Pom confundido con el de las velas de cera y cebo, enrarecían más aquella atmósfera por sí viciada.

#### FRENTE AL TEMPLO

Salimos por la puerta lateral que da al jardín, y como la iglesia queda en un nivel bastante más alto que la plaza, pudimos dominar esta de un extremo a otro. En ella se agrupaban una multitud compacta y pintoresca. Aquí muy cerca una madre amamantaba un niño que lo extraía a chupetazo limpio prendido como ternero en la ubre de su NANA, un poco más allá una indígena vendía CHIRIMOYAS (anonas) enormes y sabrosas, y allá en el fondo y en el centro

de la gran plaza cocinas, tiendas y talleres ambulantes de zapatería (donde se fabrican preciosas sandalias). Todo este conjunto es interesante es un día de mercado» suntuoso y bullanguero, pero sobre todo, es un día de preces, de oraciones, de súplicas de odio y de POM.

En aquel lugar dominante de la plaza estuve largo rato contemplando todo aquello y tomando fotos de los motivos de interés para mi artículo y para mi álbum. A pocas varas de la puerta prin-



cipal de aquella casa cural, está el gradenio que da acceso al templo (son 25 o treinta gradas semicirculares). Antes de llegar a la primera, y exactamente en el centro, está colocado una especie de altar de votos hechos de piedra y barro donde el fuego sagrado de los quichés y cakchiqueles arde perpetuamente. Allí no está alimentado por vestales desnudas al estilo greco-pagano, pero sí, por los sacerdotes del rito quiche, cubiertos con la indumentaria sacramental de su alto rango.

En las llamas de aquella sacra hoguera se quema hoy el holocausto de los dioses el CHUJ CAKCHE o -sagrado POM. La resina fragante del copal ha venido a sustituir el sacrificio humano que efectuaban antes para tener gratos a sus pétreas deidades. El CHUJ CAKCHE de color de sangre coagulada (casi negra) fué, según el MANUSCRITO DE CHICHICASTENANGO, la lágrima fragante de un árbol sagrado, que salvó de la muerte decretada por su padre, el señor Chuchumaquic a la doncella Ixquic, deshonrada al solo acercarse al «Árbol Negro de la Vida» cubierto de frutos de AJUP (Cabezas mondas). La doncella huyó, pero su padre ordeno su persecucion y su muerte. Pero al ser habida, los ejecutores de la orden, compadecidos de la debilidad de la mujer y hechizados por su belleza le perdonaron la vida, y, para evitar la furia de aquel padre ultrajado, resolvieron extraer el CHUJ CAKCHE, con el que ya casi coagulado, formaron o simularon un corazón el cual, conducido en un vaso de jadeita,

fué presentado ante los ojos del Poderoso Señor y ordeno fuera quemado, en holocausto a los dioses, a fuego vivo, y la fragancia desprendida de aquel corazón simulado de la doncella Ixquic, todavía tiene impregnada aquella atmosfera de un perfume embriagador, cual esos que exhalan los pebeteros alimentados por las ricas esencias de oriente (La doncella Ixquic progenitora con el tolteca Ixbanqué de la nueva raza, según el Popol Vuj).

Ante la Hoguera Sagrada he visto pasar centenares de indios llevando cada uno varios paquetes rollizos envueltos en PENCAS DE PLATANO conteniendo copal POM, el que entregan al sacerdote encomendado a dirigir en su nombre las preces a Dios. Este va echando poco a poco las tabletas en la llama, cada vez con su oración y sus signos, para nosotros misteriosos. En oración continua hay tres o cuatro CHUJ CAJAUS y sus PEDIMENTOS son vanos; desde suplicar por la vida de un ser querido en trance de peligro, por la lluvia y la cosecha, hasta el de la muerte de un enemigo que le robó una gallina. ¡Hay que ver que cuadros más simpáticos y raros se ven ante la iglesia principal de Chichicastenango! ¡Hay que ver con que fe llegan los indígenas a elevar sus preces!

Un sacerdote pedía a grandes voces y con gran mímica y genuflexiones algo muy importante para el o su protegido. Me fui acercando lentamente con la cámara enfocada para no despertar sospechas; pero no sé como, tal vez el movimiento de alguien le

llamó la atención. Callo un momento, suspendió la ceremonia, y en forma amenazante me dijo con un movimiento de cabeza, un apretar de puños y un fruncir de ceño, que no le gustaba lo que quería hacer, pero nerviosamente el CLIQ de la cámara sono y creo que lo sorprendí. Pasé la exposición, y cuando lo busqué de nuevo había desaparecido.

Sin temor de equivocarme puedo decir: que frente al templo de Chuguila se quema más resina fragante, que en todas las iglesias del mundo. Los sacerdotes y los beatos se distinguen por su indumentaria especial. Un pantalón corto, abierto a los lados con una prolongación a manera de rodillera, la tela es de lana, negro natural. Llevan una chaqueta del mismo color en la que se pueden admirar, en la parte anterior, precisamente sobre el ombligo o en la terminación del cuello del chaquetín, un disco metálico, dorado, que simboliza el sol en el cenit, simultáneamente de él se desprenden hilos rojos y anaranjados semejando

los rayos solares, (me informaron también que pueden usar este símbolo los astrónomos y astrólogos, los directores de enseñanza pública y los maestros de ceremonias religiosas, llamados respectivamente. AJ KIJ y AJ TIJ)

Pude ver una gran variedad de bordados en trajes mas o menos iguales a los de los sacerdotes. Los oradores, AJ BIX, y los escritores, AJ TZI BINAY, llevan, además del sol bordado, unas volutas o espirales que partiendo de los brazos o mejor dicho de los sobacos, van hacia la gola del chaquetín, lo que significa, según estudios del lugar, que ellos son los legítimos y únicos portadores de la palabra sagrada o cultural, ya hablada o escrita. Los sacerdotes llevaban también esas volutas en las mangas y costados de la ceremonial indumentaria, que significan el don de la palabra hablada y la mímica con la que dan mayor énfasis a sus oraciones frente al templo católico o ante el ídolo sagrado, llamado vulgarmente PASCUALA A BAJ

## LOS MERCADOS

Después de pasar largo rato viendo los ritos paganos de los sacerdotes quiché, quemadores de POM en la Hoguera Santa y ver centenares de Ajpatanes y otros idólatras agitar acompasadamente el incensario, pasamos al mercado de animales vivos que quedan en el interior de una casa propiedad de la Municipalidad. Allí pudimos admirar una gran

cantidad de corderos cebados, en su mayoría negros, (de la lana de estos hacen la tela con que confeccionan los trajes ceremoniales), vacas, cabros, cerdos, gallinas, pavos, etc. Las transacciones en este lugar son rápidas, pues pronto notamos que la gran cantidad de animales, habían desaparecido arriadas por sus compradores.

La ensordecedora bullaranga de la plaza aumenta por minutos, pues de todas aquellas serranías que casi circundan la ciudad, se DESPRENDIAN filas interminables de indios que acudían al mercado. Algunos traían sobre sus espaldas, enormes TANATES en los que transportaban sus productos o los de sus AMOS

Hicimos un recorrido por entre aquella compacta aglomeración de seres y de cosas (varios miles de personas) Las tienditas indias estaban primorosamente arregladas. Desde el techo del «manteado» se desprendían las telas impecablemente tejidas y típicamente decoradas que llamaban la atención del visitante, también estaban a la vista y al alcance de los parroquianos y turistas los REBOZOS Y REFAJOS de diversos colores; los ZUTES artísticamente dibujados con águilas bicéfalas, tigres, venados, avispas y figurillas humanas en una estilización primorosa, CINCHOS, bandas o cinturones, como se les quiera llamar, hechos de tela fuerte y los cuales presentan en sus extremos entrehilados angulares de colores vistosos rematados con largos flecos (Se dice que éstos tienen su significado religioso, ya que el que los usa debe anudarlo con los bordes sobre el ombligo, pues sus dibujos significan «un complemento de las deidades del JURACAN, Dios de La Tempestad»). Más, muchísimo más vimos y admiramos en las tiendas indias, pero lo mejor y lo más finamente trabajado, eran los KULES o PONCHOS llamados por nosotros mangas o

frazadas. Continuamos nuestro recorrido, y por todos lados vemos vendedores de productos naturales café en grano, maíz arroz, chiles, (e) gigantescos matates), cacahuates crudos y tostados con sus caperuzas, lana y algodón desmontado, fino y blanquísimo. En cantidades enormes formando altos conos, pudimos ver distintas clases de incienso para vender por libras. Por todos lados tercios de pastillas de POM

Los artículos de alfarería que teníamos enfrente eran bellísimos y de un acabado digno de la mano de los mayas, maestros en cerámica. Las artísticas máscaras figurando al Adelantado, al diablo, al macho cabrío y al toro de fuego inyectados sus ojos de sangre y horros, no podían faltar en aquel simpático y original mercado (Estas máscaras las ocupan para los bailes que como el de «La Conquista» y «El Torito», lo hacen en ciertas épocas del año)

En un extremo de la plaza estaba un taller ambulante de zapatería típica, donde padre e hijo confeccionaban a la maravilla, preciosas sandalias (XAJAPS) tejidas y que ostentaban con orgullo el nombre de CHICHI. La habilidad de estos artesanos es digna de admiración, pues además de la perfección de su obra, hay que ver la ligereza en cortar (alistar), tejer y costurar

Los comedores al aire libre dan una nota muy simpática a aquel conjunto. En ollas gigantescas vimos cocinar un revoltijo enorme de carnes, verduras y legumbres condimentadas con chile pi-

cante En una sartén de gran tamaño freían arroz con sanahorias, y en un enorme comal de arcilla estaban más de dos docenas de pequeñas tortillas que se doraban (tostaban) al gusto del cliente Alrededor de aquella gran cocina ambulante, había una especie de mostrador de tabla tosca que servía de mesa y donde esperaban la merienda gran número de LADINOS y de indios (Tomé interesantes fotos de estos lugares) Espere un rato La comida fué servida y con qué gusto devoraban los comensales aquel oloroso almuerzo regional

Atraído por unas notas extrañas y dolientes, volví frente al templo que hace vis con El Calvario y en donde se efectuaban con mayor ARDOR los ritos indígenas Busqué por algún rato el lugar de donde salían las raras melodías de un instrumento de viento. Toda aquella área la cubría una densa nube de humo que se hacía más espesa a cada instante Espere largo rato, y cuando se disipo por un momento, aquella cortina producida por el incienso y el sagrado POM, pude ver, allá en lo mas alto de la fachada de la iglesia, una silueta humana que movía entre sus labios una especie de caña de donde salían lastimeros y desgarradores, a veces, aquellos sonidos exóticos para mis oídos Estuve

meditando largo rato sobre aquella musica doliente, y luego me acordé de aquel instrumento indígena llamado CHIRIMIA y que no podría ser otro mas que aquel que estaba oyendo. Pregunté a alguien, y confirmó mi aserto Estaba frente a un músico, de la música sagrada india. . Me remonté al pasado y por mí pasaron las figuras mitológicas de Bitel, Ixmucane y Ucux Cay y las de los capitanes AJPOP y AJPOP CAMJA (2), dioses y figuras legendarias de la raza maya-quiche. . . y vinieron en tropel también los fantasmas blancos del Adelantado y sus encomenderos cabalgando sus briosos corceles y empuñando el arcabuz asesino y el látigo de fuego que flageló por tres siglos la recia espalda del indio autoctono .. La chirimía continuaba con sus dolientes notas, y parecía que de ella surgían los lamentos de aquella raza sufrida.

La chirimía indudablemente recogio el eco lastimero del indio agonizante en el Pocojil

Aquel sonido dulce y angustiado que ha llegado hasta hoy, a través de tantos siglos! y seguirá escuchándose hasta la extinción de aquella raza, para que su grito de dolor tenga siempre viva la desconfianza al BLANCO causante de su postración y de su ruina

## EL TIOX Y EL TURCAJ

En la Iglesia de El Calvario se venera una preciosa imagen

de Cristo Yacente (Dios Blanco o Tiox llamado por los indios)

(2) Un monte cercano a Chichicastenango y es donde, según la tradición, se efectuaron los últimos sacrificios, hechos en honor y gloria de Tojil (Tohil), el principal dios de los quichés

Allí encuentre en oración y súplica, a un grupo de indios arrodillados que tenían como en la iglesia principal mazorcas de maíz, flores, frutas y dinero, alumbrados por centenares de velas pequeñas. Unos invocaban a sus antepasados, y otros oraban ante el cristo envuelto en sábanas de seda y cubierto de flores artificiales colocadas en el interior de una artística urna de cristal y plata. En fila india interminable, pasaban los adoradores tocando el vidrio con la frente. De la hoguera y los incensarios salía el humo de las resinas fragantes, el que se elevaba al cielo en espirales gigantescas. . .

¿Será una fé arraigada profundamente en el alma torturada del indio, hacia el Dios Blanco? La palabra evangélica vertida desde generaciones por el sacerdote católico, ¿habrá cosechado frutos en las almas rebeldes de los descendientes de los adoradores desde la piedra esculpida? . . . ¿no será, como se dice, que ese culto externo al Dios de los católicos, no es más que un ardid heredado de sus mayores para ocultar su verdadera fé interior? Para nosotros se abre una gran interrogación, pero los que conviven con la indiada, aseguran que la mayor parte de los maya-quiché, de sangre pura aun sigue venerando los ídolos de barro y piedra, que ocultos en la maleza están desde siglos.

Los mismos que adoran a Cristo en los altares, salen hacia un ce-

rrero cercano llamado «La Democracia», a donde van en oración, a pedir con mayor fe y contrición la protección de su VERDADERO DIOS

Tuve oportunidad de conocer aquella figura grotesca esculpida en piedra volcánica, llamada por ellos TURCAJ y por la generalidad, Pascuala Abaj. Cuando la ví estaba adornada con ramas de pino y alfombrado el suelo con una gruesa capa de agujas (hojas) del mismo árbol. Allí encontré sobre piedras, a manera de candelabros: los restos de unas velas recién consumidas. Llegamos sin hacer ruido tratando de sorprender a algún ADORADOR; pero sólo vimos la sombra de un indio que se ocultaba en la arboleda.

Sin temor de equivocarme puedo asegurar que el paganismo impera en la gran mayoría de la indiada cakchiquel maya-quiché.

Los dioses de piedra reinan todavía en vastas serranías y campiñas del suelo guatemalteco.

Los encomenderos españoles domeñaron la selva, amargaron más el alma del indio ensangrentado, estigmatizaron su cuerpo, pero no lograron doblegar su espíritu.

Los ídolos imperan en aquellas comarcas, donde una noche de ésto ha MUCHAS LUNAS! un misterioso personaje envuelto en KUL, pone a nuestro alcance por medio del dominico Fray Francisco Ximénez, el códice sagrado de los quichés.

## EL «POPOL VUH»

Dice la leyenda, que en una noche negra como boca de lobo, se encontraba el fraile dominico absorto en sus meditaciones, cuando oyo el chirriar de la puerta de su alcoba, y vio aparecer por ella una figura misteriosa de apergaminada tez. Su cuerpo lo envolvía una gran KUL. Cuando llegó cerca del religioso se desprendió del poncho, y sacando del CHIM (bolson de henequén un envoltorio, le dijo: «TATLI, TATLI (Padre, Padre), escúchame ha llegado la hora de entregarte un legado precioso. Mis dioses lo ordenan, la eterna noche está próxima a envolverse con su manto, y es voluntad de ellos que te entregue esto», y colocó en las manos del Fraile sorprendido, un grueso volumen envuelto en tela desteñida y raída por la acción del tiempo.

«En esas páginas encontrarás la historia de mi raza, ellos os dirán de donde venimos, ellos pondrán ante tus ojos la verdad de nuestro ayer, y os hablarán de nuestros dioses...»

Tatli, Tatli... dijo, y echándose sobre los hombros el pesado kul, desapareció.

El dominico creía soñar, se frotó los ojos, sintió una pesadez extraña en todo su cuerpo. Al fin logró dominar los nervios, y

vio ante él la realidad. No soñaba, el envoltorio estaba en sus piernas, lo desenvolvió, y alhelado principió la lectura asombrosa de aquel libro manuscrito, que encierra toda una historia bellísima, escrita en idioma clásico quiché. El BRUJO portador le dijo en lengua pura, como nunca había oído Fray Francisco que aquel libro estaba escrito por «EL QUE SABIA», y nosotros no sabemos si el que lo escribió sabía TODA LA VERDAD, pero sí podemos decir, que es un rico tesoro y que de ese libro han surgido las más sugestivas y encantadoras leyendas y que es una fuente viva de inspiración poética. El nos habla del génesis de la raza india, y nos dice en la mas bella forma, que sus dioses formaron al hombre del corazón del maíz, al ver que el de arcilla se desleía con el agua, que al conjuro de su voz creadora, surgieron del grano blanco, negro, moreno, y amarillos convertidos en masa por la mano de Izmucané. los capitanes Balán Quitzé Balán Akap, Majucutaj e Iqui Balán (el estéril), forjadores los tres primeros de las tribus indígenas que pueblan aquellas tierras.

Las páginas del «Popol Vuh», son un rico venero de leyendas.

## EN EL MUSEO

La casa cural tiene todo el aspecto colonial de la época del

LEGO ANDALUZ, (3) llegado en el séquito del Caballero de la

(3) El lego andaluz Francisco Ximénez recibió las órdenes sacerdotales algún tiempo después de su arribo a Guatemala, en la ciudad de Chiapas.

Orden de Calatrava don Jacinto de Barrio Leal (nuevo Gobernador de Guatemala)

Esta casa solariega, en su parte interior, está elegantemente engalanada con la arquería que, sostenida por hermosos y bien tallados pilares, adornan de un extremo a otro, tres amplios y soleados corredores. Su patio es coquetón y tiene todo el sello de la tierra andaluza, olorosa a tomillo, reseda, azahares y claveles.

Arcos de bugambilias de distintos colores y matices embellecen la entrada a aquel remanso de paz, por donde una noche de remotos tiempos penetraba el misterioso personaje portador del MANUSCRITO, a ver a Fray Francisco. La totalidad casi del jardín esta sembrada de «flores de Concepción», las que entremezcladas con los jazmines del cabo, dan una expresión más de alegría a aquella mansión de amor. El rojo vivo y los pistilos guarda de aquella «flor de pascua» encantadora, y el blanco purísimo de las gardenias, encendieron mi entusiasmo y elevaron mi espíritu.

Al entrar y salir de la gente bulliciosa en aquella casa, me dió la impresión de un gran colmenar en plena actividad. Centenares de indios esperaban la salida del Sr. Cura, que se encontraba en sus habitaciones tomando el refrigerio. Allí pude ver la típica indumentaria de la indígena en sus distintas edades y estados. Todas usan el refajo, que consiste en un lienzo largo, de tela elaborada por ellas mis-

mas, el que se enrollan desde la cintura hasta las rodillas. Lo sostienen con un cinturón llamado por ellas PAZ, hecho de tela fuerte y adornado con hilos de colores, entretejidos de lana y algodón. EL POT o GUIPIL, que es una blusa primorosamente bordada, a la simple vista en formas caprichosas (pero es un error creerlo así). Todos los dibujos obedecen a una tradición y son distintivos de las dignidades de la mujer maya-quiché.

El Kaperdaj, que es una especie de pañuelo de grandes dimensiones, puesto en la cabeza, las libra de las inclemencias del sol. (Pero también les sirve para llevar GUINDADOS los niños en la espalda).

Jovenes y VIEJAS REMILGADAS (que también las hay entre aquella gente), llevan enrolladas al cuello varias SARTAS DE CHACALES o soguillas formadas con cuentas de vidrios de diversos colores. (Antes las usaban de coral legítimo y jade, entremezcladas con MACACOS y monedas fernandinas. Algunas más lujosas llevaban en la parte que daba al pecho, una cruz de plata como las de uso corriente en los rosarios o camándulas, pero sin la figura de Cristo). De los lóbulos de las orejas penden, en la mayor parte de ellas, aretes de plata, hechos de monedas antiguas. (Entre los indígenas más o menos civilizados hay verdaderos artistas en orfebrería). En Santa Cruz del Quiché tuve oportunidad de ver pequeños talleres de platería, de los que salen diariamente preciosos RE-

CUERDOS de gran demanda entre el turismo

Una vez LLENA nuestra curiosidad despertada por la indumentaria femenina, continuamos nuestra marcha por los corredores «Bolados» de la mansión cural, y llegamos al objetivo de nuestra visita a aquella casa, que era el de conocer el museo arqueológico. Gentilmente invitados por el encargado de aquel centro de cultura pasamos a los salones en donde fuimos gratamente impresionados con todo aquel tesoro de fragmentos arqueológicos que ponen de manifiesto una auténtica y avanzada cultura precolombina. Pudimos admirar: vasijas decoradas, no tan bellas como las de Copán, pero sí, dignas de admiración, ídolos rotos, metates, puntas de flecha (de pedernal); y en un escaparate, protegida con vidrio, para evitar tentación de los visitantes figurillas, medallones, cuentas de collar y botones, hechos de legítimo jade. En otro, adminículos de uso casero, como agujas, punzones, sierras y botones hechos de hueso y espinas de pescado. Las cuchillas de obsidiana de formas caprichosas y varios tamaños, ocupan lugar aparte. ¡Cuántas de ellas servirían para sacrificios humanos, para arrancar corazones en holocausto a los dioses! Allí, como arrinconadas y llenas de vergüenza, vimos algunas hachas de bronce, cuchillos y lanzas de hierro. Armas castellanas caídas

indudablemente en las luchas de la conquista.

En lugar de honor, y como un sol resplandeciente entre el verde esmeralda y los objetos de jade y el negro brillantísimo de los pulidos puñales de obsidiana, asoma la faz de un gran disco de reluciente oro puro, cuajado de jeroglíficos. Una persona que estaba con nosotros y vecino de Chiquilá nos dijo que aquel era el máspreciado hallazgo hecho precisamente en los días de la inauguración del museo, y traído a su fundador, un sacerdote alemán, (desgraciadamente no recuerdo el nombre), por un indígena de los alrededores. El santo y sabio varón, cuya memoria es respetada y querida en aquel lugar, era de opinión que aquella joya de inapreciable valor arqueológico, histórico e intrínseco, no era ni azteca, ni maya, ni quiché, como algunos decían, sino peruano, por el símbolo solar grabado en su centro. ¿Será ese el presente regío de los Emperadores Incas a los Reyes del Quiche?, o ¿vendría a estas tierras traído en la mochila de algún aventurero español? ¡Todo es misterioso en esta tierra de leyendas!

El grito de la civilización moderna, hecho bocina automovilística nos llama. Con sentimiento tenemos que dejar este pequeño gran mundo de maravilla antigua. Abordamos la camioneta, y salimos rumbo a Quezaltenango.



## RUMOR DE ESPIGAS Y PINARES

### SONETO DEL PRIMER CUADRANTE

Por ELISEO PEREZ CADALSO

No pude ser yo mismo Los otros, los hermanos,  
hicieron de mi vida, Navidad.  
éstos santificaron las mieles del viñedo,  
y aquellos... oh, dolor de la verdad!

Surcí con el silencio de lumbre los pantanos.  
La muerte canta entre mi soledad  
y un horizonte lívido va acurrucando miedo  
tras la montaña en flor de aquella edad.

Con salmo de lucero y espíritu de abismo  
¡oh, soles de tristeza, oh, sombras de optimismo!  
ensayo la madera de esta nueva canción ..

Flauta del tiempo Sueño de rara lontanía:  
en sólo veinticinco vendimias de armonía  
ya dobla cien esquinas de angustia el corazón!

### SONETO A LA MUJER Y A LA TIERRA

Por ELISEO PEREZ CADALSO

Pa a MARIA TERESA

Obedeciendo a mandamiento arcano,  
volvió hasta ti mi corazón doliente  
y hoy tiembla de pasión entre mi mano  
tu bella flor ¡oh, tierra providente!

Serán en el undívago oceano  
de nuestro porvenir, norte y oriente  
la virtud clara y el amor cristiano  
que dan derecho a levantar la frente,

«.. Y con su nombre triunfarás Tu estrella,  
tu fuente y tu dolor están en ella  
La tierra y la mujer hacen la vida...»

Estaba escrito en el celeste manto.  
¡Dios la bendiga porque me ama tanto  
y me ha devuelto la canción perdida!

## CANCION SUTIL DE LA AUSENCIA

Por ELISEO PEREZ CADALSO

Siempre pasaba así, eterea, luminosa,  
con su vapor de música junto a mi corazón  
Quiso arrancar la flor azul de este silencio  
para darla a los vientos de una nueva emoción.

Racimos de alegría sobre mis días blancos,  
saturados de hastío y soledad  
corrí la vida indomita por la arteria del alma,  
abierto arco de luz hacia la eternidad.

Y mis sueños temblaban y mis manos ardían  
cuando pasaba así, deslumbradora, fúlgida como una anunciación.  
Con las alas rozaba las cuerdas de mi espíritu  
y regaba la miel de su canción.

Undivaga, vestida con su lino de ausencia,  
mirífico jazmín crepuscular,  
Nuestras vidas pudieron ser las copas del brindis...  
¡Lo duro es resignarse y olvidar!

## YO CANTO

Por LUIS CARDOZO Y ARAGON  
(Guatemalteco)

Yo canto porque no puedo eludir la muerte,  
porque le tengo miedo, porque el dolor me mata  
La quiero ya como se quiere el amor mismo  
Su terror necesito, su hueso mondo y su misterio

Lleno del fervor de la manzana y su corrosiva fragancia,  
lujurioso como un hombre que sólo una idea tiene,  
angustiadamente carnal como la misma muerte devorante,  
yo me consumo aullando la traición de los dioses.

Soledad mía, oh muerte del amor, oh amor de la muerte,  
que nunca hay vida, nunca, ¡nunca!, sino sólo agonía.  
En mis manos de fango gime una paloma resplandeciente,  
porque el amor y el sueño son las alas de la vida.

Me duele el aire. Me oprimen tus manos absolutas,  
rojas de besos y relámpagos, de nubes y escorpiones.  
Soledad de soledades, yo sé que si es triste todo olvido,  
más triste es aun todo recuerdo, y más triste aún toda esperanza

Porque el amor y la muerte son las alas de mi vida,  
que es como un ángel expulsado perpetuamente.

## LAS MANOS DE MI MADRE

Por ALFREDO ESPINO

(*Salvadoreño*)

Manos las de mi madre, tan acariciadoras,  
tan de seda, tan de ella, blancas y bienhechoras  
sólo ellas son las santas, sólo ellas son las que aman.  
¡Las que todo prodigan y nada me reclaman!

¡Las que por aliviarme de dudas y querellas,  
me sacan las espinas y se las clavan ellas!  
Para el ardor ingrato de recónditas penas,  
no hay como la frescura de esas dos azucenas

Ellas cuando la vida deja mis flores mustias  
son dos milagros blancos apaciguando angustias  
y cuando del destino me acosan las maldades  
son dos alas de paz sobre mis tempestades. . . .

Ellas son las celestes; las milagrosas, ellas,  
porque hacen que en mi vida me florezcan estrellas  
para el dolor, caricias, para el pesar, unción.  
¡Son las únicas manos que tienen corazón!

Rosal de rosas blancas de tersuras eternas:  
aprender de blancuras en las manos maternas  
Yo, que llevo en el alma las dudas escondidas,  
cuando tengo las alas de la ilusión caídas,  
¡Las manos maternas aquí en mi pecho son  
como dos alas quietas sobre mi corazón!

¡Las manos de mi madre saben borrar tristezas!  
¡Las manos de mi madre perfuman con ternezas!

## CARGA A LA BAYONETA

Por SALOMON DE LA SELVA

(Nicaragüense)

Así ha de ser cuando la bese.  
Quiénes se han abstenido de besar,  
anhelando sólo labios que están lejos,  
y al fin besan estos labios a sus anchas,  
con todo el cuerpo,  
estirando los músculos,  
apretando los brazos,  
comprenderán cuánto puede esta locura.

Se aparta de la carne el intelecto  
llevándose consigo  
la eterna castidad de la conciencia.  
Y uno se pregunta de sí mismo:  
—“¿Soy ése yo? ¿Por que estará tan pálido?  
¡Mírenlo como va desaforado!  
si lo matan ni siquiera va a sentirlo  
La lujuria lo embriaga.  
¡Yo soy otro!... .”

Y jadeante después, al ver la sangre,  
todo uno se acobarda como cuando  
la novia llora si la besamos mucho.  
Y se queda uno esperando  
a que alguien venga a decirnos qué hemos hecho.  
Y quiere uno estar desnudo  
para buscarse heridas en el cuerpo

## LUCERO SOLITARIO

Por ALFREDO VINCENZI

Sali con mi bagaje de pobre peregrino  
por los países vagos de la imaginación,  
en pos de una esperanza, talvez de una ilusión,  
quizás de algún lucero que tiembla en mi destino

Subí por la montaña con mi copa de vino:  
en cada paso tuve la fe de una canción,  
que en lírico entusiasmo broto del corazón  
dejando mis tristezas a un lado del camino ..

Arranco enardecido las retorcidas lianas  
que enredan el follaje selvático y sombrío.  
¡Y el sol alumbraba siempre mi tienda en las mañanas!

Y espero yo en las noches de un astro algún vislumbre  
para que brille junto con el lucero mío,  
que solo resplandece perdido allá en la cumbre.

## OTOÑAL

Por ALFREDO VINCENZI

Llegó el otoño Deshojó las frondas,  
y amontonó hojarasca en el sendero  
Se durmio entre las nubes el lucero  
cansado de flotar sobre las ondas.

Silbó el ramaje sus canciones hondas  
y el ciprés mustaba en el otero;  
y lloré como un triste portosoero,  
sentado al pie de las encinas mondas. .

Cansado estaba el corazón enfermo  
y ya nada quedaba en sus latidos,  
al fin de la jornada por el yermo.

Y al entreabir mis párpados perplejos,  
deshoje mis recuerdos ya perdidos,  
en el confin de los caminos viejos

Costa Rica, 1950.

## ANGELITO EL CANTOR

Por SAMUEL FEIJÓ (cubano)

Dijeron que era un bandido...  
¡Cuando Angelito sabía  
robar el alba más fría  
un tesoro, un son florido! ..  
. Que era un hombre pervertido  
sin decencia y sin finura  
¡Cuando Angelito era pura  
persona de honor, de alma  
ya blanca como la palma,  
tan azul como la altura!

«Canto —huyendo se decía—  
porque lo quiere mi vida,  
que en el aire va cumplida  
como la fuga del día  
Mi amor, me entrega alegría  
con besos y con miradas  
Sonrisas embelesadas  
y palabras de descanso  
me dá Con mi sueño alcanzo  
su vida en flor, abrazada.

« Sé que la Guardia Rural  
con su Capitán celoso  
me persigue sin reposo  
como a dañino animal  
Con flor y lira fatal  
me meto al juego del monte  
y allí pintados sinsontes  
tejen mi montura, frutas  
cojo velando, y sus rutas  
se abren en libre horizonte»

Así cantaba. El machete  
se lo afilaban guajiros  
cuando le hallaban retiro  
seguro al formarse el brete  
Una vez casi se mete  
encima de los rurales,  
pero tuvo modos tales  
que los burló con sigilo,  
salvando el coello en un hilo  
cerca de Los Guasimales

Pero el Capitán más cruel  
a cada intento fallido,  
juro que el cantor bandido  
en las aguas sería de él  
.Lo cogieron cuando infiel  
no le aviso la tojosa,  
ni lo ocultó mariposa  
como nube amparadora  
vino la imprevista hora,  
a romper su lira hojosa.

Le pegaron tres balazos,  
y le vieron la figura  
cruzada por la montura  
cañadas y sabanazos  
Le iban colgando los brazos,  
y de la boca entreabierta  
goteaba la sangre muerta  
en un gotear sin reposo,  
por un sendero escabroso  
a la claridad desierta.

Manicaragua salió  
entera a verlo pasar,  
ya su boca sin cantar  
la muerte que desafió.  
Todo el mundo acompañó  
su cuerpo, entre verdes yaguas,  
hasta dos ríos jimaguas  
muy cerca del Mataguá:  
Angelito en el tren va  
como cazada tatagua

¡Cómo lloraba la niña  
María Josefa Villegas  
la dueña de tantas vegas,  
honor de aquella campiña...!  
Su hechizo causó la riña  
fatal: desdeñó al celoso  
capitán, por el precioso  
color, del fugante son  
que daba a su corazón  
relámpago generoso

Lloraba Manuela Altuna  
en su delantal moteado  
y el jinete, amaratado  
en tiniebla de la luna.  
Lamentaban su fortuna  
(perdidas en los corojos)  
guajiras de fijos ojos  
como rotos azahares.  
El llanto corría a sus mares  
de los pañuelos tan rojos

..El tren se lo llevó muerto  
una tarde cenizosa  
para la ciudad de rosa  
y de fuego descubierto  
Simulaba cruel desierto  
todo el campo, donde el pito  
del tren gemía. Ni un grito  
se deshizo por las rutas  
(que atravesaban las frutas  
del yerto son de Angelito..)

## Socios Fundadores del PEN-CLUB

---

Lic Alfonso Teja Zabre

Dr Julian López Pineda	Lic Oscar A. Flores
Lic Marcos Carias Reves	Lic Manuel Luna Mejia
Sr Carlos Izaguirre	Ing Arturo Lopez Rodezno
Dr. Diego Manuel Sequeira	Dr. José Reina Valenzuela
Lic. Alejandro Alfaro Arriaga	Lic Miguel R. Ortega
Lic Jorge Fidel Durón	Sr. Enrique Gomez
Dr Humberto López Villamil	Sr. Vicente Machado Valle
Lic Céleo Murillo Soto	Lic Santos Juárez Fiallos
Lic Fliseo Pérez Cadalso	Sr Arturo Oqueh
Lic Víctor E Castañeda	Sr Jorge A Coello
Lic Virgilio R. Gálvez	Sr Virgilio Zelaya Rubí

Victor Caceres Lara

## PEN CLUB DE HONDURAS

---

ALFONSO TEJA ZABRE,  
Secretario General

HUMBERTO LOPEZ VILLAMIL,  
Secretario Ejecutivo a cargo de la  
Publicación



# VISITE LAS RUINAS DE



H O N D U R A S

A cincuenta minutos de vuelo de  
T E G U C I G A L P A